

---

# Archivo fotográfico Banco de España

---

1874–2023











---

# Archivo fotográfico Banco de España

---

## 1874–2023

Página 1: Sucursal de Málaga. Vestíbulo y escalera principal del edificio (calle de la Alameda Hermosa, 7, sede entre 1874 y 1936). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 370.

Páginas 8-9: Sucursal de Granada. Oficina de Secretaría (antiguo palacio de los Condes de Vilana, en la calle de San Antón, 38, sede del Banco entre 1886 y 1941). 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 268.



BANCO DE ESPAÑA	CATÁLOGO
SECRETARÍA GENERAL Secretario General Javier Priego	Edición Banco de España
Vicesecretario General Jaime Herrero	Coordinación María de Inclán Sánchez Elena Serrano García Patricia Alonso del Torno
Jefa de la división de Archivos y Gestión Documental María de Inclán Sánchez	Textos Patricia Alonso del Torno Publio López Mondéjar Pedro Navascués Palacio María Ángeles Pons Brías Elena Serrano García
Responsable de la unidad de Archivo Histórico y General Elena Serrano García	Selección y catalogación de fotografías Elena Serrano García Patricia Alonso del Torno
	Edición y corrección de textos Banco de España
	Diseño gráfico y maquetación underbau
	Preimpresión e impresión Brizzolis
	ISBN: 978-84-09-56512-2

- 6Presentación
- 11El Archivo Fotográfico del Banco de España
- 25El Banco de España y la ciudad
- 257Los rostros del Banco de España
- 373El Banco de España y la economía

La realización de este catálogo ha sido posible gracias al trabajo y al apoyo de un amplio grupo de personas. El Banco de España quiere hacer llegar su agradecimiento a los autores de los textos incluidos en esta publicación: Publio López Mondéjar, María Ángeles Pons, Elena Serrano, Patricia Alonso y al recientemente fallecido Pedro Navascués, que, desgraciadamente, no ha podido ver finalizado el libro. También quiere agradecer el apoyo prestado por Isabel Argerich, Luis Calvo-Sotelo, Ángel Fuentes de Cía, Juan Miguel Sánchez Vigil, Damián Gemenó y las personas de la empresa ABANA S.L. que han colaborado en una buena parte de los trabajos preparatorios. A todos los servicios del Banco que han intervenido en algún aspecto de su gestión: departamento de Comunicación, división de Coordinación, Presupuestos y Compras, división de Contratación, división de Conservaduría, división de Digitalización y unidad de Protocolo. Al equipo de la unidad de Archivo Histórico y General del Banco de España cuyo buen hacer está en la base de ésta y cualquiera de las publicaciones que se realizan. Finalmente, a Javier Priego y Jaime Herrero por el impulso, compromiso y apoyo ofrecido al proyecto.



# Presentación

A través de la presente publicación del Archivo Fotográfico del Banco de España, nuestra institución culmina un proyecto que nació hace varios años con el objetivo de catalogar y dar a conocer a toda la sociedad el Fondo Fotográfico del Banco de España. Este fondo, formado por más de veinticinco mil fotografías datadas entre 1874 y 2023, conforma un conjunto de imágenes que reflejan la evolución de la actividad del Banco a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, testimoniando una parte relevante de su historia.

En origen, se trata de fotografías tomadas con una finalidad documental, es decir, destinadas a formar parte de los expedientes de tramitación de los asuntos propios del Banco. Estas fotografías han sido localizadas a través de búsquedas intensivas dentro del fondo del Archivo. Para la presente publicación se han seleccionado algo más de quinientas cincuenta imágenes, atendiendo a la riqueza y representatividad del material conservado, lo que ha determinado que la selección se focalice más en ciertos aspectos de la actividad del Banco y en determinados periodos de su historia.

Muchas de las fotografías son inéditas y ven la luz por primera vez con esta publicación, que las rescata de un olvido más que centenario para situarlas en el plano público, a la luz tanto de su riqueza informativa como de su calidad material. La aportación del Catálogo del Fondo Fotográfico al conocimiento de la historia del Banco de España resulta muy significativa y ayuda a conocer mejor los distintos acontecimientos que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo, así como los lugares y las personas que han formado parte de nuestra institución. Asimismo, como todo trabajo de difusión, contribuye a abrir nuevas líneas de investigación que enriquecerán el conocimiento de los detalles de nuestro pasado. Es de destacar, igualmente, la aportación de este conjunto de imágenes al conocimiento de la historia de la fotografía en España, al registrar los trabajos de casi quinientos fotógrafos, diseminados por todo el país y cuya vinculación con el Banco de España se desconocía.

El libro se divide en tres capítulos, cada uno de los cuales va precedido del texto de un autor de prestigio, experto en la materia propia del capítulo.

El primero, titulado «El Banco de España y la ciudad», ha sido prologado por Pedro Navascués Palacio, tristemente fallecido antes de que esta publicación viera la luz. Este primer capítulo muestra más de doscientas fotografías (la más antigua de 1880) en un recorrido que narra la rica historia arquitectónica del Banco de España,

representada por sus imponentes edificios de Madrid y por los de algunas de sus más de setenta sucursales, que han formado parte de nuestra historia desde 1874. Respecto de la sede de Madrid, la fotografía más antigua fue realizada por el francés Jean Laurent en 1886 y refleja el edificio de Cibeles en plena construcción, con una grúa de vapor delante del chaflán que se utilizaba para la subida de materiales. Esta primera imagen da paso a otras que revelan la evolución del edificio y de su uso a lo largo de los años, para continuar con las sucesivas ampliaciones de los años treinta y setenta del pasado siglo y de principios del xxi, y finalizar con instantáneas recientes de los espacios últimamente recuperados. En la sección dedicada a las sucursales se ha llevado a cabo una selección, lo más amplia posible, de las fotografías de los distintos edificios utilizados desde 1874, en la que quedan representados algunos de los más emblemáticos de nuestra historia e incluso de la vida cotidiana de algunas ciudades en las que el Banco contaba con sucursales.

El segundo capítulo, bajo el título «Los rostros del Banco de España», cuenta con el prólogo de Publio López Mondéjar, pionero en el campo de la historia de la fotografía y de la fotohistoria española. En este capítulo se incluyen unas doscientas fotografías de quienes han protagonizado la vida del Banco en los últimos ciento veinte años. La selección comprende retratos individuales de empleados —entre los que se encuentra el de la primera mujer de la plantilla del Banco, ingresada en 1901—, retratos de gobernadores y subgobernadores y fotografías de grupo por áreas de trabajo. En todas estas instantáneas, el retrato como género fotográfico logra plasmar, además de las cualidades personales de los retratados, el contexto socio-cultural, las costumbres y las modas de las épocas. Asimismo, en el recorrido fotográfico queda patente la evolución del retrato de estudio durante los primeros cincuenta años del siglo xx.

El tercer capítulo, titulado «El Banco de España en la economía», cuenta con la introducción elaborada por María Ángeles Pons Brías y comienza con una reunión de la Junta General de Accionistas del año 1934 (una de las pocas de las que conservamos imágenes), para finalizar con las últimas imágenes de actos del Banco en los periodos más recientes. Estas fotografías, exhibidas de modo cronológico, nos muestran la parte más pública del Banco y sus crecientes interconexiones con los agentes políticos y económicos nacionales e internacionales (gobiernos, ministerios, bancos centrales, bancos privados...) desde los tiempos de la República, pasando por la guerra, la autarquía, la apertura al exterior de los años sesenta, la plena nacionalización del Banco, la llegada de la democracia, la consecución de la autonomía legal, la incorporación al Sistema Europeo de Bancos Centrales, la llegada del euro y algunas de las actuaciones de las últimas épocas, basadas en la apertura a la sociedad y en el fomento de la transparencia de nuestra actividad.

En suma, esta publicación contribuye a la plasmación de uno de los objetivos estratégicos del Banco de España como es la puesta en valor y difusión de nuestro patrimonio histórico artístico, de tal forma que, a través del conocimiento de nuestro Fondo Fotográfico, el ciudadano pueda aproximarse de una manera más cercana —a través de una variada galería de imágenes— a nuestra institución. Espero que el lector tenga la misma gratificante sensación que nos alcanza a quienes desde dentro del Banco de España nos hemos acercado a conocer esta impactante colección de fotografías que son fiel reflejo de nuestra historia y que ahora compartimos con toda la sociedad.

Pablo Hernández de Cos  
Gobernador del Banco de España







---

# El Archivo Fotográfico del Banco de España

---

Con la presente publicación, el Banco de España presenta un conjunto de más de quinientas cincuenta imágenes fotográficas, hasta ahora apenas conocidas. Constituyen una pequeña muestra del fondo que el Banco de España posee y custodia en su Archivo Histórico, compuesto por más de 25.000 fotografías acumuladas a lo largo de los últimos 150 años de vida de la institución. Son imágenes de carácter documental que en su momento formaron parte de los expedientes generados por el Banco en su gestión administrativa. Así, a los expedientes relacionados con la construcción de edificios o la búsqueda de localizaciones, se incorporaron imágenes fotográficas de posibles sedes, de calles y barrios que ayudaban a la elección de las áreas metropolitanas donde instalarse o de los edificios en construcción. Los expedientes personales de los empleados incluyeron sus retratos fotográficos, mientras que en los expedientes de eventos se agregaron imágenes de los actos, los asistentes y las salas preparadas para conferencias, recepciones y eventos protocolarios.

Una primera reflexión sobre el Archivo Fotográfico del Banco de España es que no nació con la intención de ser una colección, aunque hoy en día lo sea. Más bien, tuvo una clara intención documental, formando las fotografías parte de los expedientes que componen la tramitación de diversos asuntos y que encuentran su destino en el Archivo de la institución. Esta consideración como documento tiene implicaciones importantes, especialmente en la comprensión completa de las fotografías, que depende del contexto en el que surgieron y del que forman parte, es decir, del contexto proporcionado por los documentos que las acompañan. Por este motivo, a pesar de que por razones de conservación la mayoría de estas fotografías se han separado físicamente de sus expedientes originales, se ha mantenido su conexión intelectual con su lugar de origen de manera precisa<sup>1</sup>.

El Archivo Fotográfico del Banco de España existe desde hace pocos años, desde 2019 para ser exactos. Surge como resultado de un importante trabajo desarrollado en su Archivo Histórico que ha dado valor, por primera vez, a un conjunto de documentos previamente dispersos y poco conocidos. Explicado de modo simplificado, el trabajo realizado implicó la localización, identificación, descripción, instalación y digitalización de las fotografías que de diversas formas habían ido llegando al Archivo de la institución. El análisis minucioso del contenido icónico de este material ha permitido un conocimiento amplio y profundo de las fotografías custodiadas, las cuales se ponen a disposición del público investigador y de la sociedad en general con esta publicación.

El conjunto fotográfico se ha organizado en tres bloques temáticos, que coinciden básicamente con las series del Archivo de donde provienen las fotografías. El primer bloque

abarca la presencia del Banco de España en la ciudad, representado extensamente por los edificios de Madrid y las setenta sucursales establecidas en el territorio nacional, así como las agencias de Tánger, Larache y Tetuán, en el norte de África<sup>2</sup>. El segundo bloque lo componen las fotografías de empleados que han formado parte de la vida del Banco de España, con sorprendentes retratos. El tercer bloque abarca los actos y eventos institucionales, como aniversarios, reuniones de accionistas, visitas institucionales, tomas de posesión de gobernadores o firmas de convenios.

En cuanto a los edificios que el Banco ha ocupado en Madrid a lo largo de su larga historia, el fondo fotográfico es abundante, aunque numéricamente desigual según los periodos. No contiene imágenes de las dos primeras sedes utilizadas por la institución, el palacio del conde de Sástago, en la calle de la Luna, donde estuvo el Banco Nacional de San Carlos entre 1783 y 1825, y la casa de la calle de la Montera, 38, a la que se trasladó en 1825 y en la que, en 1829, se transformaría en Banco Español de San Fernando. No hubiera sido posible la realización de fotografías antes de 1839, año en que se presentó públicamente el invento de la fotografía en la Academia de Ciencias de Francia, en París, pero tampoco se conservan imágenes de ninguno de estos edificios de fechas posteriores.

El edificio de la calle de la Montera albergó al Banco hasta 1847, cuando su fusión con el Banco de Isabel II le permitió acceder a una sede mucho más grande, el palacio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, en la calle Atocha, 15, donde el banco madrileño operó desde su fundación en 1844. Construido por José de la Ballina Fernández a mediados del siglo xviii, el Banco de San Fernando, convertido en Banco de España en 1856, permaneció en este edificio hasta 1891, año en que se inauguró la actual sede en la plaza de Cibeles, en la intersección de la calle Alcalá con el paseo del Prado<sup>3</sup>. Es importante destacar que este fue el primer edificio construido en Madrid por iniciativa del Banco, ya que las anteriores sedes eran edificios reutilizados.

La imagen más antigua del nuevo edificio muestra el momento de su construcción, cuando ya se encontraba en la planta principal, con una grúa de vapor en primer plano elevando los materiales (p. 42). Fue tomada alrededor de 1886 por el establecimiento fotográfico de J. Laurent y Cía., fundado por el insigne Jean Laurent, fotógrafo de origen francés afincado en España desde principios de la década de los cuarenta y uno de los padres de la fotografía en nuestro país. De un momento un poco posterior se destaca, como una de las joyas de la colección, un reportaje realizado por el mismo establecimiento en 1891, poco después de la finalización del edificio. El reportaje original constaba de nueve fotografías que mostraban tanto el exterior como algunos de los espacios interiores. Se conservan apenas algunos negativos y seis o siete positivos, varios de los cuales son ejemplares únicos en posesión del Banco de España. El reportaje tenía como objetivo capturar los aspectos más destacados y públicos del edificio, como su imponente exterior, las sólidas e inexpugnables puertas de acceso, la majestuosa escalera principal, los amplios patios para operaciones con clientes y las súper seguras cajas de alquiler, habiéndose realizado las tomas desde ángulos que permitían tener una visión extensa de los espacios. Las fotografías estaban destinadas a servir de modelo para los grabados que aparecerían los meses de marzo y abril de ese mismo año en la revista más popular de la época, *La Ilustración Española y Americana*, donde se presentó la finalización de esta monumental construcción, calificada nada menos que como el «Palacio del Banco de España»<sup>4</sup>. Estas fotografías constituyen el testimonio más auténtico y casi único del edificio tal y como se imaginó y construyó, ya que lamentablemente no se han conservado los planos de Eduardo de Adaro, el principal arquitecto detrás de este proyecto, ni la mayor parte de los dibujos de los numerosos detalles decorativos que adornan el edificio, según lo evidencian los documentos del rico Archivo Histórico del Banco. Las fotografías ofrecen una información única, que cobra aún más valor al compararlas con el edificio en su aspecto

actual, conservado casi intacto en alguno de sus espacios, como el patio cubierto destinado a Caja de Efectivo, que ahora alberga la Biblioteca, pero transformado de modo drástico en otros, como el salón de Juntas de Accionistas (p. 47). Esta sala fue reformada en dos ocasiones por el arquitecto Juan de Zavala; la primera vez en 1935, acortando la sala, y la segunda vez en 1963, cuando se eliminó irreversiblemente el programa iconográfico original en escayola del edificio, creado por el escultor Francisco Molinelli y basado en la utilización de elementos mitológicos relacionados con la fuerza, el dinero y el comercio.

La imagen del patio de Caja de Efectivo se destaca del conjunto por la aparición de la figura humana, disponiéndose varios personajes repartidos por el espacio. Son vigilantes y limpiadores que parecen haber sido sorprendidos en algún instante de su trabajo cotidiano (p. 46). Sin embargo, a pesar de la aparente espontaneidad de la toma, aquellos familiarizados con las técnicas fotográficas y de impresión del siglo xix sabrán que la escena no tenía nada de espontánea. El fotógrafo organizó cuidadosamente el espacio como si de una escena pictórica se tratara, disponiendo a los personajes quietos hasta que la toma fue realizada, pues, hasta la llegada de la fotografía instantánea, ya en el siglo xx, las imágenes necesitaban un largo tiempo de exposición y ello requería de su inmovilidad absoluta. La introducción de la figura humana fue una práctica habitual en la fotografía del siglo xix, constituyendo un recurso utilizado por los fotógrafos para la humanización de las fotografías y, al mismo tiempo, proporcionar al espectador la referencia espacial necesaria que le permitiera calcular las dimensiones reales del espacio<sup>5</sup>. La aparición de personas en esta fotografía, junto con la presencia visible de polvo y suciedad propios de la obra, contribuye a transmitir una impactante sensación de momento detenido en el tiempo como ninguna otra imagen de este grupo logra conseguir.

Los positivos de las imágenes, utilizando los negativos originales, fueron realizados en una fecha posterior. Corresponden a Juana Roig, cuyo sello en hueco aparece en el margen inferior derecho. Ella explotó el archivo Laurent entre 1915 y 1921, aproximadamente, por lo que estas fotografías podrían ser datadas en dicha franja cronológica, aunque la toma fotográfica corresponda, indudablemente, a 1891 (pp. 44-47). El hallazgo de estos positivos únicos —pues se conocen pocos más— se produjo recientemente. Habían permanecido muchos años ocultos entre los documentos que se habían trasladado a Madrid desde la sucursal de Badajoz. Su descubrimiento constituye uno de los logros del proyecto de formación del Archivo Fotográfico en el que el Banco de España ha trabajado en los últimos años<sup>6</sup>.

La celebración de eventos o de aniversarios ha originado algunos de los reportajes que nos permiten conocer la evolución del edificio a lo largo de los años. La celebración de los 50 años de concesión del monopolio de emisión, en 1924, fue acompañada con la publicación de un libro conmemorativo del evento —*50.º aniversario de la fundación del Banco Nacional de España*—, que incorporó bellísimas tomas fotográficas de la sede de Madrid, de las sucursales, de los directivos del Banco y de sus empleados de mayor nivel. El reportaje, que es esencialmente un foto-libro, constituye una especie de carta de presentación pública de la institución y adquiere mayor valor si se considera la escasez de material fotográfico producido en aquellos años. Algunas de las fotografías fueron realizadas por Juan Aguilera Fernández (pp. 52-53), oficial del Banco y fotógrafo aficionado, y el libro fue impreso en el taller de la afamada fototipia de Hauser y Menet, de Madrid.

Otro evento —la finalización de la primera ampliación del edificio, en 1936— fue la ocasión para la realización de un segundo libro, *El Banco de España. Información gráfica. 1936*, que fue editado por la Asociación General de Empleados del Banco de España. Se publicaba con la intención de solemnizar la finalización de la obra de ampliación de las oficinas centrales, mostrando los modernos espacios construidos en el solar resultante de la demolición de las casas que habían sido de Bartolomé Santamarca, en la calle de Alcalá (p. 59). Esto incluía la



imponente Caja subterránea, levantada a 35 metros de profundidad, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa. Como si de un reportaje completo del Banco de España se tratara, el libro incorporó las fotografías de los edificios de las sucursales y agencias entonces abiertas y los retratos de su personal. La riqueza de información que aportan al conocimiento de la historia del Banco de España es innegable, especialmente considerando el amplio grado de expansión territorial adquirido en ese momento y la presentación de casi todas las sedes que el Banco llegaría a tener en su historia.

Otras publicaciones posteriores, como *El edificio del Banco de España* (1953), de Félix Luis de Baldasano y de los Llanos, o *Arquitectura del Banco de España* (2001), con fotografías de Javier Campano, han sido la ocasión de realizar nuevos reportajes del edificio. Estos documentos, en conjunto, constituyen los registros gráficos más relevantes de la evolución de los espacios del Banco de España y una fuente de información de inexcusable consulta para su conocimiento, conservación o intervención en ellos.

Sin embargo, no solo las publicaciones de libros han sido el motivo de la realización de fotografías. Con frecuencia, las obras son la fuente principal para generar documentos fotográficos. La construcción de la *Caja subterránea* en la sede madrileña, comenzada en 1932 y finalizada en 1936, originó un reportaje compuesto por 27 fotografías pegadas a tres cartones de gran formato. En ellas se reflejan algunos de los trabajos realizados, mostrando numerosos detalles de la obra, como filtraciones, entibaciones, taponamientos, cimentación de soleras, construcción de pozos, de bóvedas, de diversas galerías y del paso de ronda. El conjunto proporciona la imagen gráfica de una edificación única que fue todo un reto constructivo en su época y en el que no escasearon las dificultades<sup>7</sup>. También aquí el fotógrafo, hasta ahora desconocido, introdujo la figura humana en actitud de posado, brindando así una referencia de la dimensión real de los espacios (pp. 60-63).

Una serie de fotografías que destaca por el gran volumen generado y el período que abarca, es la realizada durante la construcción del edificio de las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas, entre 1969 y 1976. Se trata de un conjunto de setecientas imágenes cuya periodicidad coincide con las etapas de la obra, mostrando los detalles constructivos a lo largo de los siete años de duración de los trabajos (pp. 78-83). El conjunto proporciona información detallada de la evolución de la obra y, además, nos regala imágenes únicas de las edificaciones preexistentes, como el cine Gong o la redacción del periódico «El Liberal», que fueron demolidos.

Las fotografías más antiguas conservadas en el Archivo del Banco de España de este primer bloque datan, aproximadamente, de 1880 y están vinculadas a la creación de la red de sucursales. Las primeras sedes territoriales se abrieron en Valencia y Alicante en 1858, bajo el amparo de la Ley de 28 de enero de 1856, que permitía la creación de entidades de emisión y descuento en ciudades donde no existieran previamente sucursales del Banco de San Fernando. Esta ley también otorgó a la institución su denominación definitiva como Banco de España. El resto —hasta un total de setenta— se establecieron a partir del Decreto de 19 de marzo de 1874, firmado por el ministro de Hacienda, José Echegaray Eizaguirre. Este decreto concedió al Banco de España el monopolio de emisión de billetes. El privilegio de emisión, con la consiguiente necesidad de extender la utilización del billete, impulsó la creación de una amplia red de sucursales que se desplegó rápidamente por todo el país. El decreto ofrecía a los bancos que se habían establecido durante el período de la pluralidad de emisión (1856-1874), la posibilidad de fusionarse con el Banco de España —oferta que fue aceptada por algunos de ellos—, o bien continuar como establecimientos bancarios, pero sin la capacidad de emitir billetes. La apertura de sucursales del Banco de España fue inmediata. Durante 1874 se establecieron doce, que, junto con Valencia y Alicante, sumaban catorce. Hacia finales del siglo, su número

llegó a 58, y en 1932 había 68. Las dos últimas —Ferrol y Ceuta— abrieron en 1945 y 1957, respectivamente. Las representaciones del Banco en el exterior comenzaron en 1902 con las agencias de Londres y París, seguidas por Berlín en 1903. Tànger abrió en 1909, mientras que Larache y Tetuán lo hicieron en 1920.

El Archivo Fotográfico contiene un buen conjunto de fotografías de las sucursales tomadas en distintos momentos de su historia. Esto nos permite conocer los edificios y sus transformaciones a lo largo de los 150 años de existencia de las sucursales del Banco de España. De los tiempos más lejanos, es común encontrar fotografías adjuntas a las cartas enviadas al gobernador por los directores de las recién creadas sedes territoriales, una de cuyas primeras funciones era encontrar edificios adecuados que albergaran la institución. Como resultado de aquellas pesquisas se conservan curiosas instantáneas, entre las que cabe destacar una de la plaza del Duque de Medinaceli, de Barcelona, tomada por Jean Laurent. Esta fotografía iba adjunta a una carta fechada el 7 de julio de 1882 en la que el director de la sucursal proponía al subgobernador el traslado de sede, entonces en la calle Ampla, a uno de los edificios localizados en la plaza. Aunque la propuesta no prosperó, fruto de aquel intento nos ha quedado en la colección la hermosa imagen realizada por el fotógrafo francés (p. 164). De la casa March de Reus, a la que se trasladó la sucursal en 1892, se custodia un interesante conjunto de fotografías, datadas en 1929, que ofrecen una visión de una sucursal nada habitual, pues se asemeja más a un palacio burgués que a una instalación bancaria. En efecto, el edificio, construido a finales del siglo XVIII por el arquitecto Joan Soler y Faneca, por encargo de Salvador March i Bellver, fue concebido como palacio de este rico comerciante. En él abundaban los detalles ornamentales en vestíbulos, salones y habitaciones que el Banco, durante sus casi cuarenta años de ocupación del edificio, no alteró (pp. 165-167). Únicamente sufrieron adaptaciones aquellos espacios cuyas necesidades funcionales lo exigieron, como el patio central, que fue convertido en patio de Efectivo mediante su cobertura con una armadura de hierro y cristal en una reforma de los arquitectos Elías y Francesc Rogent<sup>8</sup>.

Destaca en el Archivo una serie de fotografías de sucursales cuyos edificios, por diversas razones, se han perdido. Naturalmente, esta circunstancia confiere gran importancia a sus fotografías. Es el caso del edificio de la Alameda Hermosa, en Málaga, que había pertenecido al Banco de Málaga, fundado en 1856 al amparo de la ley de pluralidad de emisión. En la fusión de este con el Banco de España, en 1874, el inmueble pasó a la propiedad del instituto emisor, convirtiéndose en su sede durante más de sesenta años (p. 196). En 1936 el Banco se trasladó a un edificio construido en la avenida de Cervantes, obra proyectada por el arquitecto José Yáñez Larrosa en 1933 (pp. 198-199). Meses después de la reubicación, en febrero de 1937, en plena Guerra Civil, la primitiva sede fue bombardeada, quedando en un estado de ruina tal que hubo que proceder a su demolición (p. 197).

En otras ciudades, como Toledo, Valladolid, San Sebastián, Segovia o Almería, en cambio, fue el Banco el que realizó la demolición de sus propios edificios para construir, en los mismos solares, otros más modernos y funcionales. En varias de estas localidades, el Banco había levantado construcciones de nueva planta en 1877 (Valladolid), 1883 (San Sebastián), 1893 (Segovia) y 1902 (Almería). Todos ellos son ejemplos perdidos de una etapa primitiva de la arquitectura del Banco de España en la que aún no se había definido un estilo propio, como sucederá más adelante, especialmente a partir de la construcción de la sucursal de Vitoria, proyectada por José Yáñez Larrosa en 1917. El edificio de Valladolid tiene el honor de haber sido el primero construido en la historia del Banco de España por encargo de la institución. Se levantó en un solar comprado al Ayuntamiento en la calle Duque de la Victoria, 28, con un proyecto del arquitecto aragonés Pedro Martínez Sangrós. De este inmueble, demolido en 1954 para la construcción de uno nuevo en el mismo solar, que se encargará a Romualdo de Madariaga, se conservan magníficas fotografías realizadas por Enrique Gilardi Silva (p. 200). Algo similar sucede con la sucursal de San Sebastián, que se

instaló en 1874 en la calle de la Trinidad, 28, en la que fue sede del Banco de San Sebastián en aquella localidad, fusionado con el de España a raíz del monopolio de emisión. El proyecto de un nuevo edificio fue realizado entre 1881 y 1883 por los arquitectos Severiano Sainz de la Lastra y José Goicoa. De esta construcción, levantada en la calle Garibay, 26, se conserva un pequeño reportaje realizado por Kruz Merino de indudable valor testimonial (pp. 218-219), pues el edificio fue demolido para la construcción de una nueva sede, que fue proyectada por José Yáñez Larrosa en 1935 (pp. 220-221). En Segovia, fue José María Aguilar, arquitecto ligado a la institución desde 1885 por su incorporación a la construcción de la sede madrileña en sustitución de Severiano Sainz de la Lastra, quien en 1893 realizó el proyecto de una nueva sucursal en el solar de los Huertos. Se conserva poca documentación gráfica de este proyecto, de ahí la importancia de las tres fotografías que han llegado a nuestros días, realizadas por el fotógrafo segoviano Jesús Unturbe (pp. 118-119). Desgraciadamente, esta edificación también fue demolida, para levantar una nueva más acorde con las posteriores necesidades de la entidad. El proyecto fue llevado a cabo por el arquitecto Romualdo de Madariaga en 1949 (p. 121). De la sucursal de Almería en la plaza Circular, proyectada por el arquitecto local Enrique López Rull en 1902, se conserva un delicioso reportaje realizado por el granadino Antonio Mateos Hernández, datado en 1929. Está compuesto de imágenes del exterior, del patio del Público, del despacho de Dirección y de las oficinas de Caja e Intervención, que nos hablan de un estilo de arquitectura bancaria y de formas de trabajo que ya han desaparecido (pp. 160-163). Es inevitable sentir cierta nostalgia al contemplar estas bellísimas imágenes, ya que el edificio fue demolido en 1953 para dar paso a una nueva construcción, de nuevo diseñada por Romualdo de Madariaga.

La vida y las transformaciones de las sedes territoriales quedan magníficamente reflejadas en la colección y permiten conocer multitud de detalles de los espacios y de su evolución en el tiempo. Por citar algunos de los muchos ejemplos de ello, destacamos el caso de la actual sucursal de Bilbao en la Gran Vía de D. Diego López de Haro, que fue fotografiada en 1923, el año de su inauguración, en un extenso e imponente reportaje del cual se desconoce el autor. Fue un regalo de su arquitecto, Julián Apraiz, al Consejo de Gobierno (pp. 130-137). El conjunto ofrece una panorámica completa del edificio en su aspecto original, mostrando el exterior, el patio de Operaciones, las ventanillas de Caja, el ascensor, la armadura de protección de la vidriera, así como la Caja de Metálico y el Archivo. Otras fotografías posteriores nos permiten observar la reforma realizada en 1955 por José Yáñez Larrosa, que modificó significativamente el aspecto del patio de Operaciones al eliminar las bellísimas escayolas decorativas y reemplazar los elementos en hierro originales con revestimientos de mármol, en un estilo más acorde con los gustos modernizadores de los años cincuenta. La misma idea de fotografía como documento gráfico se repite en otros edificios de importancia, como los de Zaragoza o Barcelona, y también en otras sucursales de carácter secundario, las cuales han experimentado transformaciones significativas a lo largo del tiempo. De aquellas, nos han llegado numerosas imágenes de sus orígenes y de sus diferentes etapas evolutivas. En el caso de Zaragoza, se ha conservado un interesante reportaje, del cual se muestra una imagen en la página 110, realizado en vísperas de su inauguración, en agosto de 1936, por el establecimiento fotográfico Coyne. A la luz de fotografías posteriores, se evidencian los grandes cambios sufridos en el interior del edificio. En la sucursal de Barcelona sucede algo similar, ya que han llegado a nosotros numerosas fotografías de la sede de la plaza de Cataluña, tomadas poco después de su construcción, así como en momentos posteriores, lo que nos permite documentar las transformaciones sufridas (pp. 174-177). Durante la inauguración del inmueble, el 18 de octubre de 1955, Carlos Pérez de Rozas realizó un reportaje de impresionante calidad. El acto congregó a más de trescientos invitados del más alto nivel, que quedaron immortalizados en el voluminoso conjunto. Entre ellos se encontraban el jefe del Estado, Francisco Franco, y su esposa, Carmen Polo; Francisco Gómez del Llano, ministro de Hacienda; Manuel Arburúa de la Miyar, ministro de Comercio; autoridades civiles y

militares de la región, y banqueros y empresarios catalanes. Por supuesto, el Consejo de Gobierno del Banco completo estuvo presente, acompañado del arquitecto Juan de Zavala, autor del edificio, quien actuó como cicerone (p. 175). El acto de colocación de la primera piedra también quedó immortalizado en un reportaje del fotógrafo barcelonés Manuel Mateo Serrano, al cual asistieron los representantes de los organismos más importantes de la Barcelona del momento (pp. 172-173).

No podemos dejar de mencionar las fotografías realizadas por Andreu Puig i Farran de la sede de Barcelona en Vía Layetana, una obra singular de José Yáñez Larrosa y Luis Menéndez Pidal, inaugurada en 1932. Se trata de uno de los mejores edificios construidos por el Banco de España en su historia y que hoy ocupa otra entidad bancaria (pp. 169-171). La original disposición de vestíbulos, patios y oficinas de la planta baja, junto con sus correspondientes lucernarios, ha sido magníficamente destacada por el fotógrafo, que ha logrado capturarlos con el esplendor que merecen.

La elección de las áreas urbanas en las que el Banco se estableció no fue aleatoria, sino el resultado de cuidadosos estudios de las ciudades y los barrios, buscando las áreas de mayor actividad financiera, las calles más amplias y despejadas, y el mejor posicionamiento institucional. Ello dio lugar al fotografiado de vías públicas y edificios que ayudaban en la elección. Algunos ejemplos de ello son los reportajes de la ciudad de Burgos en 1947 (pp. 212-213), en sus céntricas calles de Vitoria y avenida del General Sanjurjo (actual avenida del Arlanzón), o de Alicante en 1936, en su calle de Méndez Núñez (p. 216), donde se construirían los edificios de ambas sucursales, que serían proyectados por José Yáñez Larrosa en 1955 y 1943, respectivamente (pp. 214 y 217). De otras ciudades, como Teruel o Las Palmas (p. 124), nos han llegado interesantes reportajes fotográficos de arquitectura tradicional realizados para documentar los estilos locales en los que se integrarían ambos edificios. La construcción de las agencias de Tánger, Larache y Tetuán ha producido, asimismo, un fotografiado nada desdeñable de estas ciudades en busca de solares aptos para la instalación del Banco. Indudablemente, desde el punto de vista del conocimiento del pasado de nuestras urbes, estas imágenes constituyen testimonios gráficos de gran interés.

A lo largo de su historia, el Banco de España ha tenido en plantilla únicamente a tres fotógrafos. El primero fue José Irigoyen y Zabaleta, que ingresó en 1903 como «fotógrafo y reproductor de clichés y galvanos de la Sección de Fabricación de Billetes» y permaneció en el cargo hasta 1907, fecha en la que se suprimió el puesto<sup>9</sup>. El segundo fue Diego González Ragel, que ingresó en 1941. Tras su fallecimiento en 1951, le sucedió su hijo, Diego González Mellado, quien estuvo en activo hasta 1983. Además de la presencia de estos fotógrafos, antes, durante y después de los períodos de sus cargos, el Banco ha utilizado los servicios de numerosos profesionales. En el Archivo Fotográfico del Banco de España se ha detectado la presencia de casi seiscientos fotógrafos que han colaborado con la institución repartidos por toda la geografía española, cuyas cámaras han ido retratando a gobernadores, consejeros, empleados, edificios y eventos de todo tipo. Como hemos ido viendo, muchos de ellos eran profesionales muy conocidos, con el prestigio de Jean Laurent, Eusebio Juliá, Orestes Calvet, Coyne, Ferrer, Marín Chivite, Torres Molina, Alfonso, Francisco García Cortés, Carlos Pérez Siquier, Pepe Campúa, Manuel Aumente, Cristóbal Portillo, Alfonso Sánchez García o Martín Santos Yubero. Sin embargo, la mayoría son fotógrafos menos o nada conocidos, aunque, igualmente, como es patente, grandes profesionales.

Un segundo bloque del Archivo Fotográfico del Banco de España lo constituyen las fotografías de las personas que han formado parte de la institución. Se trata de los retratos de empleados procedentes de sus expedientes personales, datados aproximadamente entre 1906 y 1948, y de fotografías de grupos de empleados destinadas, en su mayoría, al



anteriormente mencionado foto-libro editado por la Asociación General de Empleados del Banco de España en 1936.

De estos, el grupo más variado y extenso lo componen los retratos que formaban parte de los expedientes personales, que estaban destinados a la identificación y control de los empleados. Inevitablemente, con el transcurso del tiempo, estas fotografías han ido perdiendo su utilidad original, quedando ocultas durante más de un siglo entre los expedientes y documentos del archivo. Gracias al trabajo de recuperación archivística llevado a cabo, hoy disfrutamos de una colección de incalculable valor documental, histórico, social, artístico y sentimental. Se han recuperado rostros, nombres y oficios que estaban destinados a perderse en la profundidad del archivo y del tiempo, pues a estos empleados no les correspondía el privilegio de perdurar en la memoria ni en la historia oficial. A través de sus retratos, a los que nos acercamos con el absoluto respeto que merecen los desaparecidos, hoy podemos conocer un poco mejor la historia social y humana del banco. Las fotografías, amarilleadas por el paso del tiempo, reproducen la imagen de los empleados con un extraordinario detalle y sensación de materialidad y nos sitúan en otra época —lejana—, pero no tan distinta a la nuestra.

La costumbre de unir las fotografías de empleados a sus expedientes personales data de 1905 y así queda recogido en un acuerdo del Consejo de Gobierno de 17 de noviembre de dicho año:

*Que se unan a los expedientes personales de todo el personal subalterno de Caja, Portería, Vigilancia, Fábrica de Billetes sus retratos fotográficos, que se harán en la galería del Banco y estarán firmados por los interesados*<sup>10</sup>.

El acuerdo nos sugiere que el Banco en aquel entonces pretendía reforzar los medios para identificar al personal que estaba en contacto directo con el dinero y los valores, que se encargaba de tareas vinculadas a la seguridad del edificio o cuyos cometidos le permitían conocer y recorrer ampliamente las instalaciones de la entidad.

Como resultado del citado mandato, se estima que se realizaron, entre 1905 y 1907, cerca de 300 fotografías del personal de Madrid de las escalas prescritas en el acuerdo. De todas ellas, se conserva un precioso conjunto de al menos 250 retratos, que fueron realizados en las instalaciones del Banco, casi con total seguridad, por el fotógrafo que entonces estaba en plantilla en la Fábrica de Billetes, José Irigoyen Zabaleta. La capacidad que entonces ya tenía la fotografía de reproducir de forma múltiple una misma imagen y de aplicar formas de producción estandarizadas, facilitó la labor burocrática de fotografiado de los empleados. Las fotografías de los expedientes personales eran equiparables en validez a cualquier documento textual que encontramos en los expedientes administrativos de la institución. Su producción y sus resultados se inspiraron en los principios que rigen los procedimientos administrativos: legalidad, eficacia, eficiencia y objetividad. Estas son, por tanto, un digno antecedente de las tan conocidas fotografías de carnet, aparecidas varias décadas después y que, a día de hoy, siguen utilizándose en los expedientes y documentos oficiales.

Las fotografías de José Irigoyen Zabaleta son todas del mismo formato. Los retratos de busto de los empleados se presentan dentro de un óvalo y, como establece el acuerdo del Consejo de Gobierno, tienen la firma del retratado al pie de la imagen (pp. 274-279). Además, en la parte superior derecha del anverso, se encuentra la anotación manuscrita del número de cliché, lo que indica que se procedió de forma ordenada y con criterios de archivo. Por desgracia, ni los clichés, que debieron de ser de cristal, ni los inventarios, cuadernos ni otros instrumentos de control del archivo, que seguro existieron en el laboratorio del fotógrafo, han llegado hasta nosotros.

De este grupo de fotografías más antiguas, realizadas por José Irigoyen, se ha procurado seleccionar para este catálogo a aquellos empleados que desempeñaban oficios hoy desaparecidos en el Banco. Así, nos encontramos con grabadores de billetes, como Enrique Vaquer (p. 276) o Bartolomé Maura (p. 279), este último con un imponente retrato; el propio fotógrafo y productor de clichés y galvanos, José Irigoyen (p. 275); el fogonero, Leandro Zafra (p. 276); las mozas de aseo, Carmen Esteban y Calixta Bravo (p. 277), dos de las primeras mujeres que ingresaron en la plantilla del Banco en 1901 y 1906, respectivamente<sup>11</sup>; o el sereno, Juan Sotillo (p. 277). Este último estaba imposibilitado para firmar el retrato, por haberse quedado manco en un accidente ocurrido durante las obras de construcción del edificio, en las que había participado como obrero<sup>12</sup>.

A partir de la página 280, las fotografías de empleados que presentamos en el catálogo son obra de fotógrafos y estudios externos, bien porque se trata de retratos de empleados de sucursales, bien porque fueron tomadas en Madrid después de 1907, año en el que José Irigoyen cesó en su puesto de fotógrafo del Banco. Este conjunto es un valioso testimonio de la actividad de multitud de fotógrafos españoles y de la evolución de los retratos a lo largo de la primera mitad del siglo xx. A diferencia de las fotografías que realizó José Irigoyen en 1906, que son propiamente de identificación, muchas de estas, realizadas por otros fotógrafos, son retratos de estudio. Sus características técnicas y estéticas no van encaminadas exclusivamente a la identificación, sino que emplean diferentes recursos para el embellecimiento y la dignificación de los retratados y del propio objeto fotográfico. En las primeras décadas del siglo, detectamos, entre otros recursos, la preparación en las poses, miradas y actitudes de los modelos, el uso de los fondos y halos difuminados, los acabados satinados, la utilización de técnicas más lujosas, como el papel al carbón, y de soportes secundarios a modo de enmarcación, que nos han dejado ejemplos de variada y singular elegancia (pp. 280-303). Entre ellos, es diferente el caso del retrato de Tomás Marín, de la agencia de París, que sí representa un modelo de fotografía puramente identificativa —de rostro y de perfil— directamente inspirada en las fotografías de reconocimiento que se habían impuesto pocos años antes en las instituciones policiales y penitenciarias de París (p. 293).

En cuanto a las poses de los retratados, aunque indudablemente abundan las fotografías de tres cuartos y de busto, contamos con algunos curiosos ejemplos de cuerpo entero datados en la década de 1920 (pp. 304-307). Estas fotografías son un recuerdo de la costumbre decimonónica, entonces ya en decadencia, de situar a los retratados en escenarios de aire aristocrático con la finalidad de dotarles de una mayor prestancia. Entre ellos, llama la atención la fotografía de Antonio González Esteire que se desmarca con una parafernalia más moderna, más propia de un *dandy* burgués urbanita que de un aristócrata del diecinueve (p. 304).

En la década de 1930 se produce una paulatina simplificación de los retratos, que se ven despojados del adorno y la fantasía de décadas anteriores. No obstante, en ocasiones se sigue haciendo uso de recursos de iluminación, efectos *flow*, posados estudiados y virados en tonos cálidos para realzar al retratado y al propio objeto fotográfico, de los que hay magníficos ejemplos en las páginas 308 a 311. A medida que avanzan las décadas de 1930 y 1940, se impone la fotografía de carnet, y la carestía de materiales hace que las instantáneas se tornen más precarias, situando la utilidad por encima de la creatividad o de la calidad del objeto. Por los mismos motivos, en estos años es frecuente hallar en los expedientes personales fotografías reutilizadas o recortadas (p. 313). Aun así, se siguen encontrando algunas de muy buena factura; sirvan de ejemplo los retratos realizados entre mayo y junio de 1936 por los conocidos estudios fotográficos en Madrid de Calvet (pp. 320-321) y de Portillo (pp. 322-323). Ambos estudios realizaron un amplio fotografiado de la plantilla, seguramente destinado a los carnets de empleados, que dio

lugar a unos interesantes retratos de aspecto ya muy moderno, especialmente los de Portillo, que, liberados de efectos estéticos superfluos, destacan por una elegante nitidez, sobriedad y veracidad en los rostros.

También en 1936, se inmortalizó a las plantillas completas de los negociados de la sede central y de todas las sucursales y agencias con destino al ya mencionado foto-libro publicado por la institución, *Banco de España. Información gráfica*. No es necesario subrayar el valor documental de estas imágenes, de las que no se conserva un conjunto igual en décadas posteriores. Cada detalle, desde los espacios arquitectónicos escogidos para la toma, la composición y el volumen de las plantillas, la distribución de las personas en el posado, hasta la indumentaria, incluyendo los uniformes que llevan los empleados, aporta una inigualable y compleja información histórica y social.

En las décadas de 1930 y 1940 destaca, respecto a las décadas anteriores, la presencia creciente de mujeres en la plantilla, de las que se ha hecho una nutrida selección para este catálogo. Desde principios del siglo xx, las mujeres ejercieron en el Banco apenas dos tipos de ocupaciones: la de mozas de aseo desde 1901 y la de auxiliares de amortización de billetes desde 1904 (estas últimas realizaron también otras tareas, como la mecanografía, hasta 1932 en que, por decreto, debieron reincorporarse a la cancelación de billetes). Fueron las circunstancias excepcionales de la Guerra Civil las que propiciaron que las mujeres se incorporaran en mayor número y mayor variedad de puestos a la plantilla del Banco. A partir de 1937 se incorporaron como auxiliares temporeras amovibles, junto a sus homólogos masculinos, para realizar tareas auxiliares en las oficinas del Banco con carácter temporal<sup>13</sup>. En las páginas 314 a 319 y 358 a 371, nos encontramos con estas primeras auxiliares de los años treinta y cuarenta inmortalizadas en fotografías de carnet, algunas de incontestable calidad estética, como las tomadas por Amer Masfarret (pp. 317, 363), Torres Molina (p. 314) o Leopoldo Savignac (pp. 364 a 366). Estas tienen el valor documental de tantos retratos fotográficos: nos ofrecen la foto fija de las modas en la indumentaria y peinados femeninos de un tiempo y de un grupo social determinado, nos dejan la prueba de la labor de muchos estudios y fotógrafos locales ya desaparecidos, y algunos, por desgracia, olvidados; pero, sobre todo, son el recuerdo de aquellas primeras mujeres que entonces iniciaban el largo camino que aún debían recorrer las profesionales del mundo bancario.

Por último, no podemos concluir este capítulo sin referirnos a las cuatro primeras fotografías reproducidas en las páginas 270 a 273. Se trata de cuatro retratos de estudio en formato *cabinet* —un tamaño estandarizado de fotografías pegadas sobre cartón rígido a modo de tarjeta de visita, habitual en el siglo xix—, obra de Eusebio Juliá. Las cuatro fotografías, según averiguaciones de este Archivo Histórico, fueron tomadas en el último tercio del siglo xix en el estudio de la calle del Príncipe de Madrid, que entonces regentaba el destacado fotógrafo, y enviadas a la sucursal de Cádiz con intención de mostrar los uniformes reglamentarios de los porteros, ordenanzas, celadores y cobradores del Banco. El resultado de las investigaciones ha multiplicado el valor histórico de las imágenes, pues ahora somos conscientes de que no solo se trata de bellos ejemplos de fotografías de estudio decimonónicas firmadas por un relevante fotógrafo, sino que estas constituyen un testimonio de las formas de comunicar información en aquel tiempo, y se trata de uno de los escasos documentos gráficos del aspecto de los empleados del Banco de España en el siglo xix.

El tercer bloque se ha generado a partir de la organización de actos y eventos institucionales. Casi ciento treinta fotografías, exhibidas de modo cronológico, nos muestran la parte más pública del Banco y sus crecientes interconexiones con los agentes políticos y económicos, nacionales e internacionales (gobiernos, ministerios, bancos centrales, banca privada, Banco Central Europeo...), desde los tiempos de la República

—momento de realización de las primeras fotografías conservadas— hasta el tiempo actual, pasando por la guerra, la autarquía, la apertura al exterior de los años sesenta, la nacionalización del Banco, la llegada de la democracia, la consecución de la autonomía, el ingreso en el Banco Central Europeo, la llegada del euro y el momento actual de compromiso de estabilidad, eficiencia, transparencia y excelencia con la sociedad.

Las fotografías más antiguas de este grupo pertenecen a la celebración de una Junta General de Accionistas en marzo de 1934, cuando Alfredo Zavala Lafora era gobernador. El célebre fotógrafo Cristóbal Portillo Robles realizó un reportaje de cinco fotografías que, curiosamente, son casi las únicas conocidas de un evento similar (pp. 385-389). Aunque se desconoce la razón de tal circunstancia, ello concede al reportaje un valor excepcional. La reunión, como era habitual, se celebró en el gran salón de Juntas de Accionistas, donde los miembros del Consejo de Gobierno se situaban en un estrado elevado tras las mesas dispuestas en posición de semicírculo, bajo la presidencia del gobernador y de los subgobernadores del Banco. En el centro del área se disponían los bombos de votación. El resto de la sala estaba ocupado por los accionistas asistentes, que se sentaban en bancos enfrentados en dos bloques, dispuestos de forma transversal a la mesa presidencial. En una de las imágenes, vemos al gobernador, Alfredo Zavala Lafora, posando junto al subgobernador 1.º, Pedro Pan Gómez, el subgobernador 2.º, José Suárez-Figueroa Serrano, y los consejeros José González Pintado y Hermoso, Francisco Aritio Gómez, José Varela de Limia y Menéndez, vizconde de San Alberto, y Lorenzo Martínez Fresneda Jouvé, entre otros. Tras la mesa presidencial, donde en otras circunstancias habría lucido el retrato del rey reinante, se reconoce un tapiz con el escudo republicano de España. Las fotografías muestran el salón en su aspecto original y solo un año antes de la reforma que modificaría para siempre el aspecto de la sala, eliminando completamente el programa iconográfico realizado en escayola por Francisco Molinelli en 1891, como se ha explicado anteriormente.

A ese mismo reportaje de Portillo pertenece la fotografía de una reunión del Consejo de Gobierno, o Consejo General, como se llamaba entonces. También es de marzo de 1934 y en ella se encuentra el recién nombrado gobernador, Alfredo Zavala Lafora, rodeado de los dos subgobernadores y del resto de los miembros del Consejo (p. 388). Finalizada la Guerra Civil y trasladada la sede desde Burgos a Madrid, en 1939, Diego González Ragel volvió a fotografiar al Consejo de Gobierno. Preside la reunión el gobernador, Antonio Goicoechea Cosculluela, y a ambos lados se sitúan los subgobernadores Ramón Artigas y César Arruche (p. 390).

A partir de los años cuarenta, la costumbre de fotografiar actos institucionales y reuniones variadas comienza a hacerse frecuente. Sin duda, la presencia de Diego González Ragel como fotógrafo de plantilla desde 1941 favorece este hecho. De las visitas de autoridades al Banco de aquellos años, una de las más interesantes es la efectuada en 1944 por Demetrio Carceller, ministro de Industria y Comercio, a la Cámara del Oro. De este acontecimiento ha quedado para la historia una simbólica imagen a través de la cual las autoridades monetarias españolas hacían alarde de su capacidad de reconstrucción económica del país mostrando unas estanterías repletas de lingotes de oro de suelo a techo, a tan solo cinco años de la finalización de la Guerra Civil, cuando había desaparecido la casi totalidad de la importante reserva aurífera del Banco de España (pp. 392-393)<sup>14</sup>. Carceller estuvo acompañado de los directivos del Instituto Español de Moneda Extranjera y del Banco de España y la fotografía fue realizada por Ragel.

A partir de finales de la década de 1950, las visitas al Banco se intensifican como consecuencia de las medidas estabilizadoras y liberalizadoras de la economía española puestas en marcha con el Plan de Estabilización de 1959. Una de las más tempranas es la



del ministro de Hacienda francés, Valéry Giscard d’Estaing, en 1963 (p. 410). En 1966 se celebra en España la XIII Conferencia Monetaria Internacional de la American Bankers Association (pp. 416-433). La organización de la Conferencia en España, consecuencia y reflejo del nuevo aperturismo español, nos deja imágenes de una España renacida económicamente, en la que por primera vez en muchos años se perciben signos de progreso y modernidad. La Conferencia reunía a los gobernadores de los bancos emisores más importantes del mundo, a altos directivos de la banca privada, representaciones de organismos internacionales económicos y monetarios, y a diversas personalidades de la vida política y económica española e internacional. Se trataron asuntos de la transcendencia de la situación económica en los principales países industrializados, la balanza de pagos, la política monetaria, el mecanismo monetario internacional y los bloques comerciales. Del evento, que combinó reuniones con visitas turísticas por Madrid, Toledo y Granada, se conservan varios reportajes fotográficos, algunos realizados por fotógrafos de la talla de Manuel Aumente (pp. 416-417, 420-421, 430-433) y del granadino Manuel Torres Molina (pp. 424 a 429).

A partir de los años sesenta del pasado siglo se realizan fotografías de las juras del cargo y tomas de posesión de los gobernadores, en las que, además del designado, aparecen retratadas las personalidades más relevantes de la política y la economía españolas. Los premios de economía Rey de España —inicialmente denominados Rey Juan Carlos—, que se entregan en el Banco de España con periodicidad bienal y que constituyen un reconocimiento a la trayectoria científica de personalidades españolas y latinoamericanas en el ámbito de la economía, son otro de los conjuntos de fotografías conservados (pp. 455, 466, 473, 478 y 494). Fueron instituidos en 1986 por la fundación José Celma Prieto, siendo el primer galardonado Luis Ángel Rojo (p. 455).

Las visitas de los reyes al Banco de España constituyen siempre un motivo de realización de importantes reportajes. Se producen habitualmente con ocasión de eventos destacados, como la celebración del bicentenario del Banco de España en 1982, cuando José Ramón Álvarez Rendueles era gobernador y Mariano Rubio subgobernador (p. 452). O la última visita, realizada en octubre de 2021 para la asistencia a un Consejo de Gobierno y la inauguración de la exposición «2.328 reales de vellón. Goya y los orígenes de la Colección Banco de España» (p. 492). Las fotografías más recientes, realizadas intencionadamente con finalidad documental y ya en formato digital, reflejan la actividad actual del Banco de España en todos sus ámbitos de actuación. Todas ellas son incorporadas a la Colección de Fotografías como memoria de la vida y de la actividad del Banco de España, y de las personas que lo integran.

El Archivo Fotográfico del Banco de España constituye el testimonio de su imagen gráfica a lo largo de 150 años de presencia de la fotografía en la institución. Su estudio nos posibilita acercarnos a matices desconocidos de nuestra propia intrahistoria, poner rostro a personajes protagonistas de nuestro pasado, conocer formas de vida y de trabajo desaparecidas e identificar a numerosos fotógrafos que han detenido el tiempo del Banco de España con sus cámaras. Su creación ha supuesto una evidente puesta en valor del patrimonio documental del Banco de España y ha ampliado nuestro conocimiento sobre la institución y sobre quienes han interactuado con ella. La creación de esta colección fotográfica es labor del equipo del Archivo Histórico del Banco y ha sido fomentada, apoyada y animada por la Secretaría General, la Vicesecretaría General y la División de Archivos y Gestión Documental de la institución, en las que está integrado el Archivo.

Elena Serrano García y Patricia Alonso del Torno

#### Notas

- Serrano García y Alonso del Torno (2022).
- La identificación de las sedes madrileñas y territoriales y sus ubicaciones se encuentra en Serrano García (2015).
- Para todo lo referido a los edificios del Banco de España en Madrid y en las sucursales, véase el artículo de P. Navascués Palacio en la presente publicación (pp. 26-38) y los publicados en (1982) y (2015).
- «El palacio del Banco Nacional de España» y «El nuevo palacio del Banco Nacional de España». En *La Ilustración Española y Americana*. 8 de marzo, 8 de abril y 30 de abril de 1891.
- Riego (2001).
- Serrano García y Alonso del Torno (2020).
- Sobre la construcción de la Cámara del Oro, véase Baldasano y de los Llanos (1953) y Alonso del Torno (2014).
- Arranz y Fuguet (1992).
- Archivo Histórico del Banco de España (AHBE), Escalafón del personal de 1907 y Secretaría, leg. 1838, donde se dice que cesó por supresión del cargo, *sin perjuicio de utilizar sus servicios si en lo sucesivo se necesitasen. Había sido nombrado por el Consejo el 23 de octubre de 1903*.
- AHBE, Actas del Consejo de Gobierno de 1905.
- AHBE, Actas del Consejo de Gobierno de 1901. La identificación y el año de incorporación de las primeras empleadas del Banco de España son datos inéditos que se publican por primera vez en este texto, ya que han sido descubiertos en el transcurso de la investigación realizada para documentarlo.
- AHBE, Secretaría, Serie de Expedientes Personales.
- AHBE, Escalafón del personal de 1948.
- Viñas (1976) y Martín Aceña (2001).

#### Bibliografía

- Alonso del Torno, P. (2011). La Cámara del Oro del Banco de España y su colección de monedas. En *Patrimonio numismático y museos. Actas del XV Congreso de Numismática, Madrid, 28-30 de octubre de 2014* (pp. 143-153). Madrid: Museo de la Casa de la Moneda.
- Arranz, M. y Fuguet i Sans, J. (1992). *El Palau Marc* (2ª ed.). Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura.
- Baldasano y de los Llanos, F.L. (1959). *El edificio del Banco de España* (2ª ed.). Madrid: Banco de España.
- Banco de España (1936). *El Banco de España. Información gráfica*. Madrid: Asociación General de Empleados del Banco de España.
- Banco de España (2001). *Arquitectura del Banco de España: imágenes de un edificio histórico*. Madrid: Banco de España.
- Banco de España (2006). *El edificio del Banco de España*. Madrid: Banco de España.
- Berger, J. (2015). *Para entender la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Díaz Francés, M. (2016). *J. Laurent, 1816-1886. Un fotógrafo entre el negocio y el arte*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Freund, G. (2017). *La fotografía como documento social* (2ª ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Lavédrine, B. (2010). *[re]Conocer y conservar las fotografías antiguas*. París: CTHS.
- López Mondéjar, P. (1999). *150 años de fotografía en España*. Madrid: Lunwerk Editores.
- Martín-Aceña, P. (2001). *El oro de Moscú y el oro de Berlín*. Madrid: Taurus.
- Navascués Palacio, P. (1982). El Banco de España en Madrid. génesis de un edificio. En *Banco de España. Dos siglos de historia 1782-1982. Exposición conmemorativa de la fundación del Banco San Carlos, junio-julio 1982* (pp. 91-130). Madrid: Banco de España.
- Navascués Palacio, P. (2015). Arquitectura del Banco de España. En E. Serrano García (Ed.). *Planos históricos de los edificios del Banco de España. Madrid y sucursales* (pp. 11-38). Madrid: Banco de España.
- El nuevo palacio del Banco Nacional de España. *La Ilustración Española y Americana* (8 de abril de 1891, nº XIII), pp. 211, 217, 218.
- El nuevo palacio del Banco Nacional de España. *La Ilustración Española y Americana* (30 de abril de 1891, nº XVI), pp. 259, 261, 264.
- El palacio del Banco Nacional de España. *La Ilustración Española y Americana* (8 de marzo de 1891, nº IX), pp. 139, 141, 145.
- Reglamento especial para el régimen interior de las oficinas y demás dependencias* (1900). Madrid: Banco de España.

- Reglamento para el servicio de guardia y vigilancia de porteros, ordenanzas y celadores* (1905). Madrid: Banco de España.
- Reilly, J.M. (1986). *Care and Identification of 19th century photographic prints*. Rochester (N.Y.): Eastman Kodak Company.
- Riego, B. (2001). *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Ruiz de Arana, J., Aguilera Fernández, J. y Ortiz Velarde, F. (1924). *50 aniversario de la fundación del Banco Nacional de España: 19 de marzo 1874-1924*. Madrid: Fototipia Hauser y Menet.
- Sánchez Vigil, J.M. y Fernández Fuentes, B. (2005). La fotografía como documento de identidad. *Documentación de las Ciencias de Información*, (nº 28), pp. 189-195.
- Sekula, A. (1986). The body and the Archive. *October*, 39, pp. 3-64.
- Serrano García, E., (Ed.). (2015). *Planos históricos de los edificios del Banco de España. Madrid y sucursales*. Madrid: Banco de España.
- Serrano García, E. (2018). El Archivo Histórico del Banco de España. En M. Inclán Sánchez, E. Serrano García y A. Calleja Fernández (Dirs.). *Guía de Archivos Históricos de la Banca en España* (pp. 66-85). Madrid: Banco de España.
- Serrano García, E. y Alonso del Torno, P. (2020). *Primeras fotografías del edificio del Banco de España*. Madrid: Banco de España.
- Serrano García, E., y Alonso del Torno, P. (2022). The photographic collection of the Banco de España Historical Archive”. *Bulletin Finance & Photography EABH (The European Association for Banking and Financial History)*, 2, pp. 6-19.
- Val Cubero, A. (2020). La fotografía como legitimadora de la institución familiar, médica y policial del siglo XIX. *RIPS*, 9, pp. 101-109.
- Viñas, Á. (1976). *El oro español en la Guerra Civil*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

Fuentes de Archivo:

- Archivo Historico del Banco de España (AHBE), Actas del Consejo de Gobierno, año 1905.
- AHBE, Libro de registro de Acuerdos del Consejo, año 1905.
- AHBE, Actas de la Comisión de Administración, año 1905.
- AHBE, Secretaría, Serie Expedientes personales, años 1880-1907.
- AHBE, Escalafones de personal del Banco de España, años 1904-1907.



---

## El Banco de España y la ciudad

---





Estas líneas desean contribuir a la presentación del tesoro fotográfico que guarda el Banco de España en sus fondos. Dicho legado recoge la imagen conservada de lo que significó la aparición del Banco de España como arquitectura en las distintas ciudades españolas. Es fácil imaginar que Madrid sería la pieza angular de este puzle bancario, pues el Banco tomaba prestado de la capitalidad el énfasis arquitectónico que la ciudad le ofrecía. Su privilegiada y discreta ubicación en la plaza de Cibeles, anterior a la construcción del edificio de Correos —actual sede del Ayuntamiento de Madrid—, la cercana situación del barrio de los banqueros, esto es, el de los palacios del capitalismo de Isabel II, y la relativamente próxima ubicación tanto de la Casa de la Moneda como de la Bolsa daban a este lugar y a su edificio una significación muy particular a modo de fiel de la balanza. Conocemos su anterior historia como Banco Nacional de San Carlos, en un edificio hoy desaparecido de la calle de la Luna; como Banco Español de San Fernando, en un inmueble de la calle de la Montera igualmente derribado, y como fusión de los bancos de San Fernando y de Isabel II, en la casa de los Cinco Gremios de la calle de Atocha, hoy absolutamente alterada. Estas fueron moradas transitorias de las que apenas quedan fotografías históricas, por lo que les hemos dado una entrada literaria que pudiera equilibrar su ausencia.

Por otra parte, desde el Banco de España, cuando este ocupaba la casa de los Gremios, se fue tejiendo una tupida red de sucursales por nuestras ciudades. Dichas sucursales supusieron una suerte de sello o timbre que evidenciaba su potencial económico. A estos episodios dedicamos las siguientes páginas, en el deseo de precisar situaciones y de valorar lo hecho por el Banco de España en Madrid y en su antigua red de sucursales, cuyas fotografías, custodiadas en el Archivo Histórico del Banco, resumen con mayor viveza expresiva el largo viaje de esta institución¹.

## Las huellas en Madrid

### La calle de la Luna

En los días en que escribimos estas líneas, permanece abierta en Madrid la bellísima exposición sobre «Goya y los orígenes de la Colección Banco de España». En el primer párrafo del catálogo se lee lo siguiente: «El Banco de España es heredero de una de las instituciones financieras más antiguas del mundo, el Banco de San Carlos, fundado en 1782 por el rey Carlos III»². En realidad, se trata de la expresión más sencilla y directa para empezar a contar la historia de la institución, cuya función financiera fue anterior a su forma arquitectónica. Esto es, la forma sigue a la función, dicho en términos del racionalismo arquitectónico derivado de Sullivan. Empezaba así una larga historia plena de matices para perfilar la imagen del futuro Banco de España, partiendo de lejanos antecedentes, como fue la fundación del Banco de San Carlos. Conocemos con todo detalle el proyecto político-económico de este banco; sabemos de sus dirigentes; Goya retrató a sus directores; las actas de las juntas particulares y generales se conservan en el Archivo Histórico del Banco de España (las más antiguas, mostradas temporalmente en la citada exposición), y en el acta de la «Junta particular y primera que celebraron los Señores Directores del Banco Nacional en 9 de enero de 1783» se recoge el temprano interés por contar con un edificio propio y apropiado, aunque de momento se celebrasen las juntas en el domicilio particular del conde de Sástago: «Así mismo trataron y confirieron sobre elegir *casa cómoda y a propósito para establecer las oficinas necesarias a las operaciones del Banco*; y oídas las proposiciones que en el asunto hicieron algunos Señores acordaron unánimemente que por ahora se estableciese en la Casa del Excelentísimo Señor Conde de Sástago



sita en la calle de la Luna, tomándola en arrendamiento, sobre cuyo precio, y disposición de oficinas y demás conveniente se encargó a los Señores Casamayor y Cabarrús lo tratasen, ajustasen y conviniesen con el Apoderado o Mayordomo de su Excelencia en esta Corte, valiéndose de un Maestro Arquitecto de su satisfacción para las obras que se necesitasen hacer»<sup>3</sup>. El arquitecto señalado resultaría ser Juan de Villanueva. Hoy, dada la génesis vital de la ciudad, se nos antoja algo incómoda y poco apropiada la calle de la Luna, así como el domicilio particular de uno de sus accionistas, el conde de Sástago, pero no puede olvidarse que muchas instituciones del mismo siglo xviii tuvieron como sede inicial de sus juntas y comisiones los domicilios particulares de sus directores, socios y protectores: desde la Real Academia Española hasta la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Las mismas reuniones preliminares del Banco de San Carlos se celebraron en la casa del conde de Altamira, en la calle ancha de San Bernardo, cuyo inconcluso palacio proyectado por Ventura Rodríguez todavía asoma parcialmente por la calle de la Flor Alta, todo muy cerca del palacio de Sástago. Pero las obras aquí iban lentas, de tal modo que para la tercera Junta General de Accionistas, a celebrar el 22 de diciembre de 1784, el Banco de San Carlos, «con motivo de no estar pronta la nueva sala que ha dispuesto fabricar para sus Juntas Generales, ha acordado celebrar la próxima que convocó por la *Gaceta* de 12 de Octubre último en la casa del Excelentísimo Señor Conde de Altamira, que ha de presidir como primer Director el miércoles 22 del corriente a las 9 de la mañana, lo que avisa a los accionistas para su noticia»<sup>4</sup>. A su vez, la primera Junta General del Banco de San Carlos, celebrada el 20 de diciembre de 1782, había tenido lugar en el domicilio particular —«posada», le llama el acta, en el sentido de «casa propia de quien la habita»— de Manuel Ventura Figueroa, gobernador del Consejo de Castilla y patriarca de las Indias, que presidió el acto. Su casa estaba en la calle alta de Leganitos. Todo un recorrido por el Madrid del siglo xviii, como se verá.

El asunto del domicilio del Banco fue, en efecto, un tema principal desde los primeros días de su existencia, y lo demuestra el hecho de que en la Junta de Dirección celebrada el 11 de enero de 1783 lo primero que acordaron los asistentes fue arrendar la mencionada casa del conde de Sástago. Dispusieron «las obras y reparos necesarios tanto para la seguridad del edificio, como para la comodidad y decencia precisa de las oficinas; pagándose los primeros por el dueño de la casa» y dejando la obra nueva a cargo del Banco. Igualmente se discutió sobre el costo del arrendamiento, llegando a entrar en detalles sobre las «mesas, taburetes, sillas, pertrechos y demás que fuere correspondiente al adorno de las propias oficinas». Lo interesante de este episodio es que Villanueva dilató su cometido de tal modo que los directores del Banco, presionados por «los deseos del público sobre que el Banco principiase sus operaciones», decidieron llamar «al Arquitecto Don Juan de Villanueva a quien la tenían encargada [la obra]», para que «le previniesen de Orden de la Junta que si sus ocupaciones y demás obras de su cargo le impidiesen dedicarse con más actividad a la conclusión de esta, duplicando la gente desde el lunes próximo, de forma que estuviese finalizada en todo este mes la respectiva a la Caja, Direcciones, habitaciones, cuerpo de guardia, se vería la Junta en la precisión de valerse de otro Arquitecto, o Maestro de Obras que cumpliesen sus intenciones» (6 de febrero de 1783).

Como aquello urgía, Cabarrús llevó a la Junta del 20 de febrero de aquel año la proposición hecha por el conde de Atarés de vender al Banco la casa que habitaba él mismo, proposición que la Junta rechazó por la cuantía de los réditos de los censos que pesaban sobre aquella finca, el monto de la compra, el coste de las obras que habría que realizar y lo invertido hasta la fecha en la casa del conde de Sástago. Lo curioso de esta proposición es que el conde de Atarés vivía en la calle del Turco, hoy del Marqués de Cubas, es decir, una de las calles que actualmente delimitan el edificio del Banco

de España. Un azar de la historia. Sin duda, aquella localización tenía mayor futuro que el de la calle de la Luna, pues la manzana 447, en la que se encontraba el palacio de Sástago, conocido a partir del siglo xix como palacio de Monistrol, desapareció entera en 1970, para dejar paso a la nada afortunada plaza de Santa María Soledad Torres Acosta, vulgo «de la Luna», en la parroquia de San Martín. En la Planimetría de Madrid<sup>5</sup> se aprecia bien tanto la finca ocupada por el palacio de Sástago como la aneja, para la que Juan Pedro Arnal proyectó dos nuevas fachadas para oficinas varias del Banco de San Carlos. Por su parte, en el Archivo de Villa de Madrid se conservan la planta y los alzados dibujados por el arquitecto, con el visto bueno del maestro mayor de Madrid, que en el año de 1784 era Ventura Rodríguez<sup>6</sup>.

La ampliación trataba de habilitar un pequeño edificio anejo al palacio de Sástago, situado en la calle de la Luna esquina a la calle Silva, en cuyo encuentro había un sólido y viejo torreón. El proyecto contemplaba las dos nuevas fachadas: una, que tenía el mismo aspecto que la principal del palacio a la calle de la Luna, repitiendo las mismas soluciones anteriores; y otra, la nueva fachada a la calle Silva, que ofrecía una imagen renovada, cuidada y académica, con tres alturas y discretos toques clasicistas en el perfil de las cornisas, resalto de los huecos, almohadillado en el cuerpo central y algunos otros detalles similares<sup>7</sup>. Además de las distintas oficinas, había algunas viviendas, que ocuparon el secretario y otros empleados del Banco<sup>8</sup>, como también lo hizo el propio Juan Agustín Ceán-Bermúdez, el historiador, académico y crítico de arte que introdujo a Goya en el Banco de San Carlos. Ceán había estado en la Teneduría General de Libros del Banco, y pasó luego a la secretaría como oficial mayor<sup>9</sup>. Pero la pieza más notable del nuevo edificio por su capacidad era, sin duda, la Sala de Juntas de los Accionistas, tema recurrente en todos los edificios bancarios que sucedieron a este, hasta llegar al actual Salón de Juntas Generales del edificio de Cibeles.

El de la calle de la Luna era más modesto, porque más modesto era el Banco de San Carlos, pero fue suficiente para reunir a 366 accionistas en la cuarta Junta General, celebrada el 29 de diciembre de 1785, «en el magnífico Salón que ha construido el Banco»<sup>10</sup>. Aquella sala de juntas acabaría convirtiéndose, cuando el Banco dejó la casa, en el patio de butacas del teatro Buena Vista. Esto lo recoge Madoz en su conocido *Diccionario*, donde da cuenta de cómo se alquiló en 1825 un local de la planta baja de la casa que fue Banco Nacional de San Carlos para «colocar en él un teatro pintoresco mecánico». En 1832 se acondicionó como verdadero teatro, con su correspondiente escenario y colección de «buenas y variadas decoraciones», platea, lunetas, palcos, etc., y actuó también a modo de escuela de interpretación<sup>11</sup>. A su vez, la prensa madrileña daba periódica cuenta de las distintas funciones de teatro, música y ópera que se representaban allí —Barbieri habla de ello—, y añadía a continuación del nombre del teatro Buena Vista la coletilla: «sito en la calle de la Luna, casa que fue Banco Nacional de San Carlos». Aprovechaban así la nobleza pretérita del lugar y prolongaban en el tiempo el nombre del Banco que pronto desaparecería<sup>12</sup>. Por si fuera poco, el nombre del Banco siguió acompañando a la oficina electoral que funcionó allí durante el reinado de Isabel II, al menos para las elecciones a concejales del sexto distrito de Madrid<sup>13</sup>: la junta se celebró «en la casa donde estuvo el Banco de San Carlos, calle de la Luna». Reinar después de morir.

### De la red de San Luis a Montera

Se ha dicho varias veces que, en 1823, el Banco de San Carlos adquirió una casa en la calle de la Montera. Esto es cierto, pero callamos los pormenores de esta adquisición,



que solo cabe entender en el clima político general del final del Trienio Liberal y en la situación concreta que atravesaba entonces la institución. Así las cosas, revisando las actas de las juntas de gobierno del Banco de aquellos años —1823-1825—, se encuentran noticias del mayor interés para nuestro propósito, pues sabemos que el Banco compró una casa en la red de San Luis<sup>14</sup> al marqués de Villanueva del Duero, conde de Villariezo, por la que pagó 892.000 reales de vellón, en 1823. La compra incluía una casa principal en la calle de la Montera y una segunda accesoria, con fachada a la inmediata calle Angosta de San Bernardo, hoy de la Aduana. Desde los primeros momentos hubo problemas con sus vecinos y con quienes ocuparon algunos de sus cuartos, según refiere el encargado de llevar este asunto, tal y como se expuso en la Junta de Gobierno del día 6 de agosto de 1823: le causaban «agitaciones y disgustos continuos, pues los vecinos (son 20) entendidos que se pasaban a ocupar por el establecimiento [el Banco] dejaron algunos cuartos, y todos han reclamado enseres de su propiedad, como puertas, vidrieras christales [sic], en lo que ha habido muchas contestaciones con el vendedor [el marqués de Villanueva del Duero]». A su vez, el 24 de mayo se habían alojado «por el Alcalde de aquel Barrio en el cuarto 2º que desocupó el Excmo. Sr. Marqués de Monsalud, 24 hombres del Ejército francés»<sup>15</sup>, en una palabra, que el Banco no pudo hacerse con el edificio, a pesar de haber pagado por él la suma citada. Pasó el tiempo, murió el marqués, y su viuda, la marquesa de Villanueva del Vero, tardaba en responder a los requerimientos del Banco. Este desconocía la vinculación de las casas al mayorazgo de Benito García Trasmiera, y el hecho de que dichas casas quedaban afectadas por la Real Cédula que revertía cualquier venta de bienes vinculados a su estado en 1820<sup>16</sup>. Resuelta la situación a favor del Banco, la Junta de Gobierno del día 14 de abril de 1825 acordó oficiar «a los inquilinos que la ocupan en toda la planta principal y 2ª a efecto de que la desembaraçen y dejen cuanto antes les sea posible, para aprovechar el tiempo en arreglarla y situarse en ella la Dirección con sus oficinas y la mayor economía posible».

En la Junta de Gobierno de 17 de septiembre de 1825 se dio cuenta de que «las obras promovidas en la Casa propia del establecimiento y a la que se han de trasladar su Dirección y Oficinas, estaban al concluirse». Al mes siguiente, el arquitecto Juan Francisco Rodrigo había hecho un cálculo de lo que rentarían los alquileres de las habitaciones, incluyendo lo que «rinden las tiendas de la misma casa». Entre tanto, no había podido desahuciar «la Casa en que ha tenido el Banco sus oficinas, que está costando 87 reales de vellón diarios, y estando enteramente desocupada es sensible se continúen pagando hasta que se decida terminantemente si los que viven han de efectuar su mudanza» (Junta de Gobierno del día 16 de octubre de 1825). Para abreviar, diremos que resulta de interés la renta calculada de las tiendas que ocupaban la planta baja del inmueble adquirido, pues en una calle comercial como era la de la Montera suponía un ingreso alto y fijo. En el edificio se alquilaron pequeños locales para tiendas varias: una guantería, una relojería, un taller de vidriero, un despacho de lotería, un fabricante de botas y zapatos, un almacén de loza y un comercio de telas y tejidos catalanes<sup>17</sup>. No se piense que estos establecimientos, a los que había que sumar las posadas y puntos de partida de carruajes de viajeros, eran los únicos de la calle de la Montera, pues había allí también una buena serie de librerías: la de Matute e Hidalgo; la Librería Europea y Extranjera; las de López y Orea, frente a la iglesia de San Luis, en la misma acera del Banco, y la librería y gabinete de lectura de Casimiro Monier, también en la misma acera, abierta en 1823, que supuso un verdadero acontecimiento en el ámbito cultural de la ciudad. En la publicidad se decía de estos establecimientos, como un plus comercial, que estaban «en la casa del Banco», o junto al portal del Banco, lo cual acrecentaba la seriedad del negocio. Desde que el Banco se trasladó a la calle de la Montera, se convirtió en referencia callejera, compitiendo con la frontera y desaparecida iglesia de San Luis. También desaparecería esta casa del Banco, tras

ocuparla un tiempo el Ateneo de Madrid y el hotel Imperial, y luego sustituirla un desdichado inmueble retranqueado, que resulta una afrenta para la historia del solar y para el significado del lugar<sup>18</sup>.

### La casa de los Gremios en la calle de Atocha

El Banco de San Carlos llevaba poco tiempo en la calle de la Montera, y poco le quedaba para que, conservando su domicilio, el establecimiento se liquidara como tal Banco de San Carlos, pues, «participando de la decadencia común y constituido bajo bases, cuya equivocación tiene demostrada la experiencia, no puede corresponder en su actual estado a los objetos de su institución». De este modo, una real cédula (de 9 de julio de 1829) creó el nuevo Banco Español de San Fernando, que reemplazó al anterior. Su primera junta tuvo lugar el 24 de julio de 1829, y fue convocada en la todavía «Sala de Juntas del Banco Nacional de San Carlos» de la calle de la Montera, donde permaneció hasta 1847, cuando la institución anunció la venta en pública subasta de su casa principal de la calle de la Montera y de la accesoria de la calle Angosta de San Bernardo. El producto se distribuiría exclusivamente entre los accionistas del Banco de San Fernando<sup>19</sup>. Pero para esta fecha ya se habían producido dos hechos importantes que afectaban directamente al Banco: el primero fue la creación del competidor Banco de Isabel II (1844), y el segundo, la fusión de este, en 1847, con el Banco Español de San Fernando. Este conservaría el nombre, al fagocitar el de Isabel II. Esto supuso el traslado a un nuevo domicilio, dejando la calle de la Montera por la calle de Atocha, donde ocuparía la casa de los Gremios. Este edificio era la casa matriz de la Compañía General y de Comercio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. El Banco de Isabel II la había arrendado, pero cuando la Compañía se liquidó salió a subasta<sup>20</sup>, y este Banco la compró, el 9 de febrero de 1846, por 3.350.000 reales.

La fusión bancaria tuvo lugar el 25 de febrero de 1847, y el traslado del Banco Español de San Fernando, desde Montera hasta Atocha, se efectuó el 11 de octubre de 1847<sup>21</sup>. El nuevo domicilio tenía evidentes ventajas, pues, por vez primera desde la creación del Banco, tras sus distintos nombres y vicisitudes, contaba con un edificio de indudable empaque representativo. Además, estaba cerca del edificio del Consulado, inmediato a la plaza de la Aduana, en una zona de pletórica actividad comercial y política, próxima a la Puerta del Sol y en un entorno más que propicio para su actividad. Aquella mudanza del Banco fue saludada con el mayor optimismo en la prensa, que propuso un intercambio de funciones y edificios desamortizados verdaderamente curioso: «Se cree fundadamente que con motivo de trasladarse el establecimiento del banco de san Fernando al local que ocupa el de Isabel II, en la hermosa casa de la compañía de los cinco Gremios Mayores de Madrid, en la calle de Atocha frente a Santo Tomás, local verdaderamente bien adecuado, se llevará la Bolsa a donde hoy está el dicho Banco de San Fernando, en la calle de la Montera; lo cual por cierto parece muy bien entendido y que será muy agradable al público y a todos los interesados. En consecuencia, quedará vacante el local de los Basilos, ocupado hoy por la Bolsa [...]. ¿No pudieran trasladarse a él las oficinas de amortización que hoy ocupan el vetusto edificio de el Carmen, y dejar este para ampliación de un mercado indispensable donde pudiera constituirse parte de él cubierto?»<sup>22</sup>.

El nuevo Banco Español de San Fernando hizo una fuerte inversión en la casa, entre 1849 y 1859, «para darle seguridad, desahogo y decencia, pues que de todo eso carecía; pero no podía completarse la primera sin el aislamiento del edificio, para lo cual era necesario el derribo de la única casa que con aquél tocaba y hasta se introducía en él.





Comprose, pues, esta casa en 873.000 reales [...] y se dio al arquitecto el encargo de proceder desde luego a preparar la obra de la nueva fachada que había de levantarse a la parte occidental, igual en un todo a la parte oriental»<sup>23</sup>. La obra quedó concluida en 1859. Este párrafo tiene el mayor interés, pues pone en evidencia que se trataba de dejar exento el edificio. Había que dotarlo de una cuarta fachada, además de las tres que tenía el proyecto dieciochesco de José de la Ballina, informado favorablemente por Villanueva en 1788. Las tres fachadas daban a la calle de Atocha, a la plaza de la Aduana Vieja (hoy de Jacinto Benavente) y a la plazuela de la Leña (hoy convertida en calle de la Bolsa, donde estuvo la Bolsa, la Junta y el Tribunal de Comercio). Ahora, se trataba de comprar la única casa medianera, derribarla y dotar a la casa de los Gremios —ahora del Banco— de una cuarta fachada. Se dejaba libre el solar, que, a modo de calle particular, se convirtió en un jardín, como lo recoge Mesonero Romanos (1861)<sup>24</sup> y se ve en el plano parcelario de Ibáñez de Ibero (1875). La obra, valorada en cerca de dos millones de reales, fue supervisada por los consejeros del Banco Estanislao de Urquijo y Bartolomé de Santamarca, y ejecutada bajo la dirección de Severiano Sainz de la Lastra. No hace al caso ponderar ahora el empeño en dotar al Banco de un aislamiento total, pero baste decir que en el futuro proyecto de la nueva sede del Banco en Cibeles se acusa análoga preocupación. Por ello, inicialmente el núcleo del Banco, con las cajas, se proyectó y se construyó aislado de otras dependencias, incluso del propio establecimiento<sup>25</sup>.

Hoy hemos perdido aquella imagen del Banco en Atocha, debido a las malhadadas obras que transformaron totalmente el edificio por dentro y por fuera: se le añadió una planta más (1946); se volvió a construir sobre lo que había llegado a ser un jardín; se abrió una nueva puerta a la plaza de Jacinto Benavente (1977), y se destruyó el antiguo patio interior (1977), entre otras actuaciones. De este modo, la casa de los Gremios, luego Banco de España, quedó irreconocible. Efectivamente, estando allí alojado, el Banco Español de San Fernando cambió esta denominación por la de Banco de España, siguiendo lo indicado en el artículo primero de la ley promulgada por el Ministerio de Hacienda de 28 de enero de 1856: «El Banco Español de San Fernando tomará en lo sucesivo el nombre de Banco de España»<sup>26</sup>. Con gran orgullo, el nuevo Banco puso su nombre en letras de bronce sobre el dintel de la elegante portada neoclásica que se abre a la calle de Atocha.

Sin embargo, pronto se acusó la insuficiencia del edificio, incluso su discutible situación en la ciudad, pues aun siendo la calle de Atocha una calle principal, habitada además por títulos y fortunas, el Banco parecía mirar más allá, buscando el porvenir de la institución y dejando atrás la hidalguía heredada de la calle<sup>27</sup>. Algunas muestras muy expresivas fueron el ofrecimiento al Banco de otras casas en la propia calle de Atocha, como la del número 32 (hoy 34), de Camilo Hurtado Amézaga y Balmaseda, marqués de Riscal, conocida como palacio Balmaseda, o la del bello palacio tardobarroco —hoy desaparecido— del marqués del Campo Villar, en la calle de Atocha, número 20, con vuelta a la de las Urosas<sup>28</sup> (hoy Luis Vélez de Guevara). Esta pertenecía a José Manuel Goyeneche y Barreda, conde de Guaqui, que había sido Comisario Regio del Banco Español de San Fernando, que la compró en 1843, tras una alta valoración hecha por el arquitecto Juan Antonio Cuervo<sup>29</sup>. Casas de buena condición, sin duda, pero inadecuadas para lo que el Banco buscaba. Por ello, el Banco rechazó tales ofertas. En estos y otros peritajes de los inmuebles intervinieron los arquitectos Severiano Sainz de la Lastra y Eduardo de Adaro, hijo de José de Adaro, que había sido secretario general del Banco de España y que también vivía en la calle de Atocha, hermano de Carlos de Adaro, que sería cajero de efectos en custodia del Banco.

Hoy, muy pocos recuerdan que en este edificio estuvo físicamente el Banco de España durante medio siglo, y que fueron años cruciales en la vida y en el perfil del Banco en su

fundamental actividad. Aquí se reunió periódicamente la Junta de Gobierno; aquí se citaron las juntas generales; aquí se dilucidó su futuro; aquí se custodió en armarios de hierro el que hoy llamamos Archivo Histórico; desde aquí se discutió y se proyectó el edificio de Cibeles a través de su Comisión de Obras, y aquí se aprobó la formidable red de sucursales del Banco de España, que supuso una actividad edilicia sorprendente, protagonizada por los mencionados arquitectos Sainz de la Lastra y Eduardo de Adaro.

## El palacio de Cibeles

En otro lugar he tenido la ocasión de referirme a la compleja génesis del edificio definitivo del Banco de España<sup>30</sup>, situado en un lugar privilegiado en la historia de la ciudad, entonces y ahora: la plaza de Cibeles. Con sus dos fachadas principales a la calle de Alcalá y al paseo del Prado, cerca de la Casa de la Moneda (desaparecida en 1970) y muy próxima a la Bolsa de Madrid; en el borde de la ciudad vieja que mira al futuro del barrio de Salamanca; frente al barrio de los banqueros, cuyos palacetes se alineaban en el paseo de Recoletos. El Banco de España, declarado Bien de Interés Cultural en 1999, en la categoría de monumento<sup>31</sup>, fue pieza capital en la definición del paseo del Prado, y lo sigue siendo, y, en su nueva condición de bien incluido en la declaración del paseo del Prado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad (2021), sigue mirando vigilante, como antaño, a la académica fuente de la diosa Cibeles.

La presencia allí del Banco de España hizo que emergiera en su entorno un monumental barrio bancario: el antiguo Banco Español del Río de la Plata (hoy sede del Instituto Cervantes), en la calle de Alcalá con vuelta a Barquillo; el Banco de Bilbao (actual sede de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid), también en la calle de Alcalá; el Banco Español de Crédito, en el edificio de La Equitativa, en Alcalá con vuelta a la calle de Sevilla, y, unido al anterior por esta calle, el Banco Hispano-Americano, en la plaza de Canalejas, la última obra de Eduardo de Adaro<sup>32</sup>.

El proceso de proyecto y ejecución del edificio central del Banco de España resulta ciertamente singular, pues entre lo ideado inicialmente y lo construido después media un mundo de cambios difícil de imaginar. Baste decir que lo que comenzó siendo la compra de la casa, la huerta y los jardines del palacio del duque de Sesto y marqués de Alcañices, en la calle de Alcalá con vuelta al paseo del Prado, terminó por fagocitar la manzana entera entre la calle y el paseo citados, la antigua del Turco, hoy del Marqués de Cubas, y la nueva, abierta en la segunda mitad del siglo xix, con el nombre de los Madrazo, que comunicaba directamente la antigua de la Greda con el paseo del Prado. Pero lo más curioso fue el procedimiento: se adquirió la posesión del duque de Sesto y marqués de Alcañices (1882); Adaro visitó los bancos más notables de Europa; se celebró un concurso público de proyectos para el nuevo edificio del Banco de España, que fue muy controvertido; se aprobó el proyecto definitivo (1883), que fue premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1884), y, finalmente, no se ejecutó dicho proyecto, pese a que las obras ya se habían iniciado ese mismo año. La primera idea fue hacer dos edificios distintos sobre el solar del duque de Sesto: uno principal y exento para los servicios generales del Banco (cajas de efectos, Consejo de Gobierno, juntas generales, despacho público, etc.), con su fachada principal en el chaflán que todos conocemos sobre la plaza de Cibeles, y otro edificio accesorio inmediato, pero separado del principal, con fachada al paseo del Prado (talleres y máquinas de fabricación de billetes, viviendas de jefes y dependientes, Dirección General y Delegación Provincial de Contribuciones, etc.).





Comenzadas las obras, se vio la imposibilidad de incluir en aquellos dos espacios distintos, y no muy amplios, el complejo y dilatado programa de las funciones del Banco. Por este motivo, en 1885, el Banco hizo una oferta de compra a la congregación de San Fermín de los Navarros por el solar que ocupaba su iglesia, sobre la que fue casa y jardín del conde de Monterrey en el Salón del Prado, lindando con el citado solar adquirido al duque de Sesto. En aquel mismo año, Eduardo de Adaro y José María Aguilar, el arquitecto que sucedió a Lorenzo Álvarez Capra, que, a su vez, ocupó el puesto que había dejado libre Sainz de la Lastra tras su fallecimiento, plantearon la conveniencia de adquirir parte del terreno que ocupaba el jardín de la Escuela de Ingenieros de Caminos, que tenía fachada a la calle del Turco. De este modo, se alargaría la fachada del Banco sobre el Prado hasta llegar a la calle de los Madrazo. Se convertiría en la fachada principal, con su escalera de honor correspondiente, centrada, y la del chaflán en Cibeles quedaría como fachada secundaria. La calle de los Madrazo, prolongación de la calle de la Greda, era de nueva apertura (1856-1870) y transcurría a través de los solares y jardines que fueron del duque de Villahermosa y que habían pasado a nuevas manos. Por ello, no tenía edificaciones que demoler. Esto animó al Banco a adquirir aquellos solares a los propietarios Bernardo Losada, conde de Bagaes, y Francisco de Paula Retortillo, y a ejecutar la modificación del proyecto (1887). Las obras cogieron un impulso definitivo, y el edificio logró inaugurarse, en presencia real, en 1891.

A partir de aquí, la imagen ciertamente monumental del Banco de España obligó de algún modo al Ayuntamiento a reconsiderar la situación y la imagen urbana del llamado «platillo de la Cibeles», esto es, la plaza en su encuentro con el paseo del Prado y de Recoletos, en todo muy distinta a lo que hoy conocemos<sup>33</sup>. En poco tiempo, la plaza pasó por varias reformas, como fue el traslado de la fuente de Cibeles al centro de la plaza y el giro de su eje hacia la Puerta del Sol; la cesión de parte de los jardines del palacio de Buenavista, junto a los que estuvo la fuente<sup>34</sup>, y su nueva alineación; el concurso para el nuevo edificio de Correos<sup>35</sup>; la alteración de los niveles de los viales y la plaza que afectó al chaflán del Banco<sup>36</sup>, etc. En todas las reformas, se menciona el edificio del Banco como piedra angular. Así, tras la cesión por el Estado de los terrenos de Buenavista, en 1898, se fue rehaciendo la plaza, que se llamó en aquellos años de Madrid y, más tarde, de Castelar (1900), antes de nombrarla de nuevo plaza de Cibeles. En aquellos momentos, esta entró en cierta competencia con la Puerta del Sol, pero no le faltó el reloj del Banco para dar fe del paso del tiempo.

En 1918, la creciente actividad del Banco de España, ya instalado en su nueva sede, hizo pensar en una nueva ampliación por la calle de Alcalá, a efectos de repetir la fachada «larga» del paseo del Prado. Para ello había que adquirir la inmediata casa y los jardines que fueron del antiguo y ya fallecido consejero del Banco Bartolomé Santamarca. El Banco la compró en 1923; intentó acomodar sus instalaciones en los elegantes salones de Santamarca<sup>37</sup>, pero, finalmente, derribó el edificio en 1926 y encargó a José Yáñez Larrosa, entonces arquitecto del Banco, un proyecto de ampliación por la calle de Alcalá, repitiendo miméticamente la imagen que tenía el Banco sobre el paseo del Prado (1927). Esta mimesis se ceñía a su imagen urbana, pues la distribución interior resultaba absolutamente nueva, así como su aspecto, propio de los años en que se llevó a cabo (1929-1934). Yáñez dejó una excelente maqueta del Banco de España, que podía abrirse por dos secciones de la nueva ampliación<sup>38</sup>. Cuando el crecimiento físico del Banco de España parecía estabilizado, siguió avanzando, al ocupar prácticamente las líneas de manzana que dan a Marqués de Cubas y a Los Madrazo. Desaparecieron entonces los edificios en los que estuvo la sede de la Sociedad Editora Universal, con las redacciones de *El Heraldo de Madrid* y *El Liberal*, donde, después de la Guerra Civil, abrió su librería la editorial Afrodísio Aguado. Igualmente se derribó el cine Gong, proyectado por Teodoro Anasagasti, el cine que

al parecer frecuentaba Azorín y desde cuya sala podía accederse al bar Gong, que tenía acceso por el número 25 de la calle de los Madrazo. El proyecto de esta ampliación, poco adecuado para la poderosa y cuidada imagen del Banco de España hasta entonces, se debe a Javier Yáñez Orcoyen. Este abandonó la idea inicial de Juan de Zavala, que interpretó como menor, y dejó allí la ingrata sensación de haber proyectado dos fachadas traseras, faltas de ambición alguna (1969-1975), lo que nunca debió ocurrir.

El episodio final de estas huellas del Banco de España por Madrid lo escribió Rafael Moneo sobre el solar que fue del edificio Calamarte, inmueble sujeto a un veleidoso litigio legal, espejo de intereses encontrados que ahora no hacen al caso. El solar en cuestión tiene fachada a la calle de Alcalá, con vuelta a la calle del Marqués de Cubas, y perteneció como accesoria al marqués de Casa Riera, que tenía el palacio al otro lado de la calle. Allí se construyó el edificio que absurdamente se conoció en sus últimos días como «palacio Lorite», para potenciar su interés, pero que no fue palacio sino edificio de viviendas, y Lorite, el nombre del arquitecto que lo proyectó por encargo del Banco Calamarte, gerente de los servicios técnicos municipales dedicado a temas de urbanismo. El Banco Calamarte, uno de los muchos que surgieron en Madrid en las inmediaciones del Banco de España, se había constituido en 1920; tuvo su domicilio social en Marqués de Cubas, 5, y sus oficinas abiertas al público, en la calle de Alcalá, 44-46. En 1942, estas pasaron por absorción al Banco Pastor y el inmueble estuvo ocupado por el hotel María Cristina, pensiones varias y viviendas de alquiler. El Banco adquirió el edificio y solar, y convocó en 1978 un concurso restringido<sup>39</sup> para ampliar sus instalaciones en este delicado punto<sup>40</sup>. Fallado dicho concurso en favor de la propuesta de Rafael Moneo, la licencia de derribo se dilató administrativamente hasta extremos difíciles de aceptar. Finalmente, las obras pudieron abordarse entre 2001 y 2006. A nuestro juicio, la realización final mejoró la propuesta de tal modo que, contemplando la historia del edificio de un modo sumario, cabe interpretar este último acto como una vuelta al comienzo, es decir, una solución en chaflán tomada del primer edificio de Adaro en Cibeles, pero repetida con personalidad, respeto y distancia. Esto permite reconocer el Banco de España de un modo inmediato desde la perspectiva que ofrece la Gran Vía, al tiempo que no rompe el equilibrio de la fachada a Alcalá y resuelve bien el encuentro con la difícil fachada de Marqués de Cubas.

En paralelo a esta última ampliación, el Banco de España, en su interminable y creciente actividad, construyó en 1992 un nuevo edificio lejos de Cibeles, para descongestionar los servicios del edificio central, pero en la misma calle de Alcalá, en la que fue la carretera de Aragón. Así surgió la sede de Alcalá, 522, obra de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, que no tuvo las ataduras formales ni urbanísticas propias del corazón de la ciudad, y se situó frente a lo que en otro tiempo fueron tierras, huertas y jardines del conde de Torre Arias.

## Otras ciudades y sucursales

Desde el comienzo de su vida, el Banco, por su propia función, precisó de agentes, comisionados y representantes en España y fuera de España, bien a título personal, bien a través de sociedades de crédito y casas de comercio. Estando el Banco en la mencionada casa de Gremios, la Ley de 28 de enero de 1856, por la que el Banco Español de San Fernando pasó a llamarse Banco de España, recoge igualmente en los primeros apartados el reconocimiento de los bancos de Barcelona y Cádiz como bancos emisores hasta expirar la concesión de aquella prerrogativa, así como el establecimiento por parte del Banco de España en el término de un año de «sucursales en Alicante,





Bilbao, Coruña, Málaga, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza». En su reglamento dedica toda una casuística a la administración y emisión de billetes por parte de dichas sucursales<sup>41</sup>. Surgió así una primera serie de sucursales, cuya actividad finalizó con el Decreto de Echegaray de 1874. Por este decreto, el Banco de España obtuvo el monopolio de emisión y absorbió a los bancos provinciales que quisieron mantener aquella vinculación, y dejó a los demás como bancos comerciales, pues él mismo se iba a convertir en un banco nacional. Por esta y otras razones análogas, en aquella fecha también apareció una «segunda oleada» de sucursales, esto es, las de Jerez de la Frontera, Vitoria, San Sebastián, Palencia, Reus, Santiago, Pamplona, Tarragona y Oviedo<sup>42</sup>, que necesitaron edificios con cierta urgencia para sus oficinas.

En otra ocasión ya traté la imagen arquitectónica de estas y otras sucursales que les siguieron, que alcanzaron el elevado número de setenta, de las que hoy solo se conservan activas como tales oficinas bancarias un total de quince<sup>43</sup>. Unas han cambiado de uso, pero están relacionadas con la Administración, como la de Cáceres, que hoy es sede de la Delegación de Economía y Hacienda; la de Calatayud, que acoge a su Ayuntamiento, o la de Logroño, actual Dirección General de Salud Pública y Consumo de La Rioja. Otras alteraron totalmente su función, sirviendo a los municipios de apoyo cultural, como sucede con la sucursal de Ferrol, actualmente biblioteca municipal; la de Antequera, convertida en casa de la cultura, o la de Cabra, que hace las veces de Museo Arqueológico Municipal<sup>44</sup>. En definitiva, todo un patrimonio arquitectónico distribuido por diferentes ciudades de muy distinto orden, pero siempre con el objetivo de acercar a estos núcleos urbanos la gestión bancaria oficial, que, no olvidemos, incluía la recaudación de contribuciones, lo que suponía un elemento conflictivo y a la vez dinamizador de las sucursales<sup>45</sup>. En sus comienzos, estas ocuparon una serie de notables edificios arrendados a sus propietarios. Después, unos se reformaron y otros se derribaron para construir sobre su solar otro edificio acorde con las necesidades de gestión y vivienda del director y los empleados de la sucursal. Siempre se buscó una calle o plaza céntrica, y fue frecuente que se eligiera un solar disponible o edificado que permitiera incorporar las actividades del Banco a la zona más viva y representativa de la ciudad. En este proceso, ciertamente complejo, de anuncios, ofertas, tasaciones, proyectos y presupuestos desempeñaron un papel fundamental la Comisión de Sucursales, el inspector de Sucursales y los arquitectos del Banco, por este orden<sup>46</sup>.

Tomemos como ejemplo el nacimiento y las vicisitudes de la sucursal de Alicante, que, con la de Valencia, es la más antigua, pues data como tal de 1856, es decir, de la primera generación de sucursales. En 1885 llegó a la Comisión de Sucursales la situación precaria en la que se encontraba la de Alicante y se acordó «[q]ue pase a informe del Inspector de Sucursales Sr. de Nó [Eduardo de Nó] y del Arquitecto del Banco el estudio, presupuesto y planos formados para instalar la sucursal de Alicante en el edificio recientemente adquirido en la Calle de la Victoria»<sup>47</sup>. Este breve texto puede dar una idea de los pasos dados por todas y cada una de las sucursales, que darían lugar a una atractiva monografía en la que, teóricamente, también se retrata la ciudad: aparece una toponimia hoy alterada o desaparecida; se nombra a sus gentes; se mide la respuesta del comercio, y son noticia sobresaliente en la prensa local.

Efectivamente, un real decreto, de 23 de mayo de 1858, autorizaba al Banco de España a establecer una caja sucursal del Banco de España en Alicante, para dar a la ciudad los servicios bancarios establecidos en las leyes orgánicas, estatutos y reglamentos del banco central. «Este Real decreto —recoge la prensa— viene a tener su exacto y cabal cumplimiento con la instalación de la sucursal mandada establecer, que ha tenido lugar en la mañana del día 21, en el salón de juntas que la misma tiene en

el edificio propio de D. José Américo, calle de la Princesa, donde se hallan situadas todas sus dependencias [...]. El Banco de España extiende, pues, por medio de la citada sucursal, hasta esta ciudad los beneficios que al país reporta su institución; y de hoy en adelante los comerciantes y propietarios de Alicante, todas las demás personas, en fin, dedicadas a operaciones comerciales o industriales [...]»<sup>48</sup>. José Américo fue un «comerciante capitalista, propietario y administrador de la sucursal del Banco de España»<sup>49</sup>, banquero de honda raíz en la ciudad de la que llegó a ser alcalde, domiciliado en la calle Mayor, 2, en un inmueble de su propiedad construido en el solar que ocupó un convento dominico del siglo xvi, entre la mencionada calle y la de la Princesa, hoy de Rafael Altamira. En este inmueble todavía se conserva un pasaje que mantiene el nombre de Américo, al que se abría el modesto local del Banco, haciendo esquina a la calle de la Princesa. En él estuvieron las primeras oficinas de la sucursal de Alicante, cuyo croquis inicial, con su primera y sencilla distribución, se conserva en el Archivo Histórico del Banco<sup>50</sup>.

El sitio, sin duda, era céntrico, pero el Banco, siempre calculador, debió de pensar que, como en otras ocasiones, resultaba más rentable adquirir un edificio que hacer frente a una renta alta<sup>51</sup>. Por ello, enterado de la situación judicial en que se encontraba la cercana y céntrica casa de la calle Victoria, número 2, con vuelta a la plaza de la Constitución, antes y ahora Portal de Elche, el Banco la compró a su propietario, Matías Garcías Moll, por la cantidad de 85.000 pesetas, pocos días después de conocerse la sentencia del Consejo de Estado<sup>52</sup> que se hizo pública el 10 de febrero de 1885. El arquitecto alicantino José Guardiola Picó hizo el proyecto de reforma en abril de 1885<sup>53</sup> y la sucursal de Alicante pronto alcanzó tal rendimiento que, en 1900, el arquitecto Eduardo Adaro firmó en Madrid el alzado con la «reforma necesaria para agregar al edificio que actualmente ocupa la sucursal de Alicante, el contiguo adquirido»<sup>54</sup> en la calle de Bilbao, número 1.

Hoy ya no existe ni uno ni otro edificio, y ha desaparecido también la propia calle de la Victoria, ensanchada y fagocitada por la prolongación del paseo —hoy rambla— de Méndez Núñez hacia el sur, iniciada en 1941. Subsiste la calle de Bilbao, sí, pero los edificios que han surgido borran cualquier huella de aquella amable ciudad que fue Alicante en torno a 1900. Esta manzana y su arquitectura se hallan irreconocibles hasta extremos difíciles de describir. Para el paseante curioso queda la explicación de la imagen de la Santa Faz que aparece en la fachada del actual edificio, que mira a los jardines del Portal de Elche, a la altura de la primera planta. Esta piadosa efigie de gran devoción en la ciudad de Alicante fue incorporada en este edificio por su arquitecto, Juan Vidal y Ramos (1888-1975). Este repitió la que tuvo en el mismo lugar y orientación el desaparecido inmueble comprado por el Banco y dibujado por Adaro, que incluía la imagen. Una vez más, todo ello se conserva en el Archivo Histórico del Banco.

También resulta irreconocible el paseo, avenida o rambla de Méndez Núñez, así como los edificios en altura surgidos a un lado y a otro del que fue, tipológicamente hablando, un verdadero y original paseo de Méndez Núñez, con *paseadero* elevado. En él, en 1943 José Yárnoz Larrosa proyectó la nueva sucursal del Banco de España, sobre el antiguo solar del convento de Madres Capuchinas<sup>55</sup>, para el que años atrás, en octubre de 1931, el mencionado arquitecto Juan Vidal, autor de una numerosa obra en la ciudad, había presentado un cuidado proyecto de edificio exento. El edificio de Yárnoz, también exento, resulta más sobrio, pues busca una imagen con el sello de empresa que fue caracterizando sus proyectos para diferentes sucursales, de tal manera que se reconociera fácilmente su adscripción bancaria. Así sucede con esta sucursal alicantina, en otro tiempo edificio sobresaliente del paseo y hoy el de menor volumen, pero de







nobleza y serenidad mayores que las de todos los de su entorno juntos. A su interés formal se une el hecho de que no solo ha sobrevivido al disparatado planeamiento urbanístico de la zona, sino que, habiéndose inaugurado en 1947, en el año 2022 se mantiene abierta, y conserva su grata escala edilicia, hoy perdida en la ciudad.

Las juntas de accionistas recibían anualmente información puntual sobre el estado general del Banco, incluyendo lo concerniente a las sucursales. Esta información se recoge en unas *Memorias*, que proporcionan datos muy aprovechables para nuestro propósito. En ellas se distinguen las decisiones, dudas y aplazamientos sobre solares, obras y edificios, y su lectura transmite el pulso *sucursal* del Banco. Por ejemplo, en la *Memoria* de 1906, leemos que «[t]erminada la construcción de los nuevos edificios destinados a las Sucursales de Cáceres y Ciudad Real, ambas tienen ya instaladas en aquellos las respectivas oficinas. Continúan las obras necesarias para concluir el edificio de la Sucursal de Jerez, y se ha adquirido una casa para la de Badajoz y un solar para construir la de Oviedo, si bien no se ha llegado a acordar, por ahora, las edificaciones de esta última plaza y la de Logroño, por no gravar, mientras sea posible, con ese activo no computable, el resultado del estado de proporcionalidad derivado del art. 4º de la Ley vigente. Las 47 fincas propiedad del Banco figuran en el balance valoradas en 11.800.000 pesetas». A continuación, mencionaba las sucursales que conforme al Reglamento al finalizar el año 1905 se encontraban en condiciones para celebrar Junta General de Accionistas, es decir: Alicante, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cádiz, Córdoba, La Coruña, Gijón, Jerez, Logroño, Málaga, Murcia, Oviedo, Palma, Pamplona, San Sebastián, Santander, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vigo, Vitoria y Zaragoza. Finalmente, se notificaba a los accionistas que se habían establecido corresponsales en las plazas de Ceuta y Melilla, y se estudiaba la posibilidad de crear una dependencia suya en Tánger, así como en otras poblaciones del Norte de África, asunto que examinaba el Consejo del Banco «sin prescindir en él de la prudencia que el caso requiere»<sup>6</sup>.

Por este camino, cabe recorrer parte de la historia de nuestras ciudades desde la óptica del Banco de España. En ella se superponen con perfiles coincidentes las vicisitudes de la secuencia solar-edificio-sucursal-derribo. Personalmente, me atraen los lugares y edificios, conservados o fotografiados, que ocuparon las antiguas sucursales del Banco en el pasado, pues tienen la capacidad de transmitir lo que fuimos y lo que hicimos con esfuerzo y tenacidad. Por ello miro con veneración la sucursal de Palma, que ocupa inamovible desde 1874 el mismo lugar en el que el Banco asentó sus reales. Disfruto recuperando la memoria perdida de ciertas sucursales, como es el caso de la primera que tuvo Játiva, situada en el edificio de las Escuelas Municipales. Sobre la transformación de dicha sucursal, el Archivo Histórico del Banco conserva una documentación gráfica memorable. Son muy importantes las sedes de Barcelona, Sevilla o Zaragoza, con edificios rotundos del siglo xx. Me distraigo con las sucursales de ciudades menores, como Logroño o su competidora de Haro. Me asomo a la historia de la sucursal de Bilbao, en la calle del Banco de España, y su porfía con el Banco de Bilbao. En fin, me atraen muy especialmente la serie de aquellas que, como antecedente de la presente obra, en el pasado siglo recogieron cuidadas ediciones sobre la historia del Banco de España: la aparecida en 1924<sup>7</sup> o la de 1936, en la que además se reproducen las sedes de las agencias de París y Londres, Larache y Tetuán, así como la representación de Tánger<sup>8</sup>. Un preciado legado urbano, arquitectónico y documental, al que se suma la presente obra con el mayor entusiasmo.

Pedro Navascués Palacio

#### Notas

1. Elena Serrano y Patricia Alonso (2019), *Primeras fotografías del edificio del Banco de España (1891)*, Madrid, Banco de España.
2. Catálogo de la exposición *2328 reales de vellón. Goya y los orígenes de la Colección Banco de España* [Comisarias: Manuela Mena y Yolanda Romero], Madrid, Banco de España, 2021, p. 1.
3. Archivo Histórico del Banco de España: Actas de la Junta de Dirección del Banco Nacional de San Carlos (1783), ms. sign. 00013, f. 1v. Las referencias citadas del año 1783 están tomadas de este volumen.
4. Archivo Histórico del Banco de España: Actas de las Juntas de Accionistas del Banco Nacional de San Carlos (1782/1788), ms. sign. 000212, f. 126v.
5. BNE, Mss/1669: «Libro quinto de Planimetría general de Madrid hecha por orden de S. M. de las manzanas desde el número cuatrocientos y uno hasta el quinientos inclusive», vol. 5, f.1.
6. AVM (Archivo de la Villa de Madrid) 1-49-111: «Licencia a Don Juan Antonio Brun López apoderado del conde de Sástago para reedificar en la calle de la Luna, la que ocupó el Banco de San Carlos, 1784».
7. En el expediente del AVM, Arnal dibuja dos soluciones, una larga y muy elemental, que recoge toda la fachada disponible sobre la calle Silva, y otra más corta, de cinco huecos, en la que se dan las referidas notas académicas.
8. Rafael Moreno Fernández (2009), *El personal del Banco de España: desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX*, vol. 1: «El Banco de San Carlos», Estudios de Historia Económica, n.º 54, Madrid, Banco de España, p. 43. El autor comenta, además, que fue habitual en la futura historia del Banco de España, en la central y en las sucursales, contar con viviendas para el director y para algunos de sus empleados, señaladamente para los cajeros.
9. Teresa Tortella (2004), «El doble inicio del archivo del Banco de España:1782-1982», en *Estudios en homenaje a Ángel Rojo*, vol. II, «*Economía y cambio histórico*», Madrid, Editorial Complutense, pp. 63-84. Ceán, además, actuó como apoderado de algunos accionistas. Las actas recogen otros muchos datos de su paso por el Banco.
10. *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, febrero de 1786, número XXVI, Madrid, Imprenta Real, p. 147. En las páginas siguientes da otros datos sobre el Banco de San Carlos: los gastos habidos en 1785, en la

- obra nueva del Banco; arrendamiento de la casa, carpinteros, cerrajeros, bancos para la sala de juntas, etc., sin omitir lo «Pagado al Pintor por el retrato del Sr. D. Joseph de Toro Zambrano» (*ob. cit.*, p. 157), es decir, los 2.328 reales de vellón abonados a Goya por el retrato del que fue unos de los primeros directores del Banco, expuesto en la muestra citada más arriba. Goya cobró entonces muy poco más que el cerrajero y muy poco menos que el librero.
11. Pascual Madoz (1847), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, t. X, Madrid, p. 779.
  12. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 26/6/1837, p. 4.
  13. *El Clamor Público*, 19.5.1844, p. 3: «El distrito 6º que comprende los barrios de Pizarro, Estrella, Silva, Desengaño y parte de la Puerta del Sol. La junta se celebrará en la casa donde estuvo el Banco de San Carlos, calle de la Luna».
  14. Así se llamaba en el siglo XVIII el tramo alto de la calle de la Montera, hasta llegar a la calle Angosta de San Bernardo, hoy de la Aduana.
  15. Archivo Histórico del Banco de España. Órganos de Gobierno: «Libro cuarenta y tres de acuerdos de la Junta de gobierno del Banco nacional de San Carlos. Desde 12 de julio de 1823 a 25 de marzo de 1826», ms, sign. 000200, ff. 18 y 18 v.
  16. «Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo por la cual se reponen los Mayorazgos y vinculaciones al ser y estado que tenían en 7 de Marzo de 1820, y que los bienes que se les haya desmembrado á consecuencia de los decretos y providencias de las tituladas Cortes, se restituyan á sus actuales poseedores en los términos que en ella se previene», León, imprenta de la viuda de Santos Rivero, 3 de marzo de 1824.
  17. Félix Luis Baldasano (1959), *El edificio del Banco de España*, 2.ª ed., Madrid, Banco de España, p. 63.
  18. Pedro Navascués Palacio (2022), *El Ateneo y su arquitectura*, Madrid, Ateneo (en prensa).
  19. *El Clamor Público*, 25.9.1847, p. 4. Fue necesaria una segunda convocatoria con un nuevo pliego de condiciones (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 1.11.1847, p. 2).
  20. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 5.1.1846, p.1.
  21. Casimiro Rufino Ruiz (1859), *Máximas mercantiles*, Madrid, Imp. de Operarios, p. 224.
  22. *El Eco del Comercio*, 7.4.1847, p. 4.
  23. Ramón Santillán (1865), *Memoria Histórica sobre los Bancos Nacionales de*

- San Carlos, Español de San Fernando, Isabel II, Nuevo de San Fernando y de España*, t. 2, Madrid, T. Fortanet, p. 134.
24. Ramón de Mesonero Romanos (1851), *El antiguo Madrid. Paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, F. de P. Mellado, p. 156.
  25. Véanse los planos del solar del Banco de España en la calle de Atocha, que compró el Estado en 1891, y el del emplazamiento del primer proyecto en Cibeles, en Elena Serrano García (2015), *Planos históricos de los edificios del Banco de España: Madrid y sucursales*, Madrid, Banco de España, pp. 103 y 49, respectivamente.
  26. *Gaceta de Madrid*, 29 de enero de 1856, p. 1.
  27. Carmen Rubio (1973), «La calle de Atocha», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, núm. 9, pp. 81-116.
  28. AVM: 1-44-83.
  29. Marqués del Saltillo (1948), «Casas madrileñas del siglo XVIII y dos centenarias del siglo XIX», *Arte Español, Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte*, t. XVII, pp. 30-34.
  30. Pedro Navascués Palacio (1982), «El Banco de España en Madrid: génesis de un edificio», *El Banco de España. Dos siglos de historia. 1782-1982*, Madrid, Banco de España, pp. 91-129. Nueva edición ampliada en *El edificio del Banco de España*, Madrid, Banco de España, 2006, pp. 24-75.
  31. *BOE*, 31 de diciembre de 1999, p. 46565.
  32. Pedro Navascués Palacio (2014), *Canalejas Madrid. Evolución de un espacio urbano*, Madrid, Centro Canalejas, pp. 1-171; y nueva versión (2021), en «Historia de un espacio urbano», en *Centro Canalejas Madrid. Un hito en la transformación de la ciudad en el siglo XXI*, Madrid, Centro Canalejas, pp. 123-243.
  33. José López Sallaberry, «Proyecto de reforma del platillo de la Cibeles. 1891», AVM, 13-98-8.
  34. «Expediente promovido por varios Sres. Concejales, interesando se gestione del Ministerio de Guerra la cesión de la parcela de terreno necesaria para la total reforma de la Plaza de Cibeles, antigua Plaza de Madrid.1892-1898», AVM, 13-98-11.
  35. Felipe Mario López Blanco y Luis Montesino y Espartero (1904), *La nueva Casa de Correos. Proyecto presentado al concurso anunciado en la Gaceta de 21 de agosto último*, Madrid, Imp. y lit. de la viuda e hijos de Terceño, pp. 34 y 37.



36. «Al verificarse la alineación oficial para el Banco de España, el Ayuntamiento le marcó las rasantes, con sujeción a las cuales se construyó el edificio, procurando los directores de este que sus plantas de entrada quedaran a una altura conveniente sobre la calle; después se han hecho tres reformas sucesivas en la plaza de la Cibeles o de Castelar, subiendo todas ellas el piso de la plaza y quedando como resultado final demasiado baja la entrada por el chaflán», en José Grases Riera (1905), *Mejoras y reformas en Madrid. El Parque de Madrid, Los Jardines del Buen Retiro, El Salón del Prado*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, pp. 35 y 36. El tiempo fue subiendo el nivel de las aceras inmediatas y las obras actualmente en curso, por la calle de Alcalá, así lo dejan ver.

37. Pedro Navascués Palacio (1984), «La casa-palacio y el asilo Santamarca», en *Colección Santamarca. Pinturas restauradas en 1983, catálogo de la exposición*, Madrid, Banco Exterior, pp. 15-18. Con los beneficios de la venta de la casa se financiaron en parte los gastos del colegio-asilo Santamarca, terminado en 1928, en el término conocido como «de las cuarenta fanegas», hoy inmediato al parque de Berlín.

38. Francisco Aguera Cenarro (1931), «El Banco de España se amplía», *Nuevo Mundo*, 4 de diciembre, núm. 1969, pp. 16 y 17. A este excelente modelo, hoy perdido, se refiere la *Memoria* de 1929 cuando dice que «las casas adquiridas en la calle de Alcalá, por la imperiosa necesidad de ampliación de las actuales Oficinas, el Consejo conoce ya el proyecto definitivo, modelo, planos, presupuestos y gráficos que utilizará oportunamente, y de cuyo proyecto podréis formaros una idea perfecta con el modelo presentado al efecto por el Sr. Arquitecto», p. 11.

39. «Ampliación del edificio central del Banco de España en Madrid: anteproyectos presentados», *Arquitectura* (COAM), 1981, núm. 228, pp. 43-47.

40. Rafael Moneo (1981), «Ampliación del edificio central del Banco de España en Madrid: anteproyecto desarrollado a partir de la propuesta elegida por el banco», *Arquitectura* (COAM), núm. 228, pp. 48-56.

41. *Leyes Orgánicas, Estatutos y Reglamento del Banco de España*, Madrid, Aguado, impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa, 1856.

42. Carles Sudrià Triay y Yolanda Blasco-Martel (eds.) (2016), *La*

*pluralidad de emisión en España, 1844-1874*, Bilbao, Fundación BBVA.

43. Pedro Navascués Palacio (2015), «Arquitectura del Banco de España», en Elena Serrano García (ed.), *Planos históricos de los edificios del Banco de España: Madrid y sucursales*, Madrid, Banco de España, pp. 11-38.

44. Elena Simarro Ruiz (2014), «Adaptación de sucursales del Banco de España a fines museísticos», *Intervención*, pp. 77-101. La autora cita varias obras sobre el Banco de España sin precisar su autoría.

45. Lluís Castañeda (2001), *El Banco de España (1874-1900). La red de sucursales y los nuevos servicios financieros*, Estudios de Historia Económica, núm. 41, Madrid, Banco de España, pp. 49 y 50.

46. Lluís Castañeda (2001), *ob. cit.*: «Una de las tareas de control en las que la comisión fue notablemente quisquillosa recaía sobre los gastos en obras y en adquisición de mobiliario. Como era de esperar, la comisión siempre pedía el mayor ahorro posible, pero solo se negó alguna obra o adquisición de mobiliario a sucursales con pérdidas. También se encargaba de la compra de solares y construcción de edificios para las sucursales. Los directores de cada oficina gozaron en una primera etapa de bastante libertad para alquilar el local o comprar un solar donde edificar, contratar un arquitecto y proceder a la obra», p. 69.

47. Cit. por Rafael Moreno Fernández (2008), *Los servicios de inspección del Banco de España: su origen histórico*, Estudios de Historia Económica, núm. 53, Madrid, Banco de España, p. 100.

48. *Gaceta de los Caminos de Hierro*, 29.8.1858, p. 350.

49. Luis Marty Caballero (1863), *Anuario general del comercio, de la industria y de las profesiones de la magistratura y de la administración...*, Madrid, Oficinas del Anuario, p. 104. Allí figura José Gabriel Amérigo en el apartado de los banqueros de Alicante.

50. Para cualquier aspecto relacionado con la documentación gráfica que obra en el Archivo Histórico del Banco, es inexcusable la consulta de la catalogación realizada por Elena Serrano, citada en la nota 25.

51. *Memoria leída en la Junta General de Accionistas del Banco de España... 1886* (1885): «En Alicante se ha comprado una modesta casa donde se puedan alojar las oficinas del Banco, excusando los crecidos alquileres que de largo tiempo se pagaban, y también en Granada y en Jaén se ha concertado la adquisición de casas a propósito para

acomodar las Sucursales en condiciones ventajosas», Madrid, Imp. de Manuel Ginesta, p. 33.

52. «Real decreto-sentencia, absolviendo a la Administración de la demanda interpuesta por Matías Garcías Moll, contra la Real orden expedida por el Ministerio de Hacienda en 8 de junio de 1880 que anuló la venta hecha para el pago del impuesto de derechos reales de la casa número 2 de la calle de la Victoria de Alicante», en *Colección legislativa de España. Competencias y sentencias del Consejo de Estado. Año 1884*, Madrid, Imp. del Ministerio de Gracia y Justicia, 1885, pp. 741-786.

53. Elena Serrano García (ed.), *Planos históricos de los edificios del Banco de España: Madrid y sucursales*, Madrid, Banco de España, pp. 144 y 145.

54. *El Liberal*, 10/7/1900, p. 4.

55. El solar del Banco de España había pertenecido al convento de Madres Capuchinas, fundado a finales del siglo XVII, entonces extramuros de la ciudad. El estudio más completo sobre las vicisitudes que ha atravesado este solar hasta su expropiación por el Ayuntamiento de Alicante y posterior adquisición en subasta por el Banco de España se encuentra en la tesis doctoral de María del Carmen Cortés Sempere, defendida en la Universidad de Alicante (2016), sobre *Las clarisas capuchinas en el Alicante de la Época Moderna*, pp. 405-483.

56. *Memoria leída en la Junta general de accionistas del Banco de España, los días 6 y 11 de marzo de 1906* (1906), Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Hernández, pp. 33-34.

57. José Ruiz de Arana, Juan Aguilera Fernández y César Ortiz Velarde (1924), *50º Aniversario de la fundación del Banco Nacional de España, 19 de marzo 1874-1924*, Madrid, Banco de España, Fototipia de los Sres. Hauser y Menet.

58. Cayetano Montero Rebollo y Antonio de Zárraga Hernández (1936), *El Banco de España: información gráfica, 1936*, Madrid, Asociación General de Empleados del Banco de España.







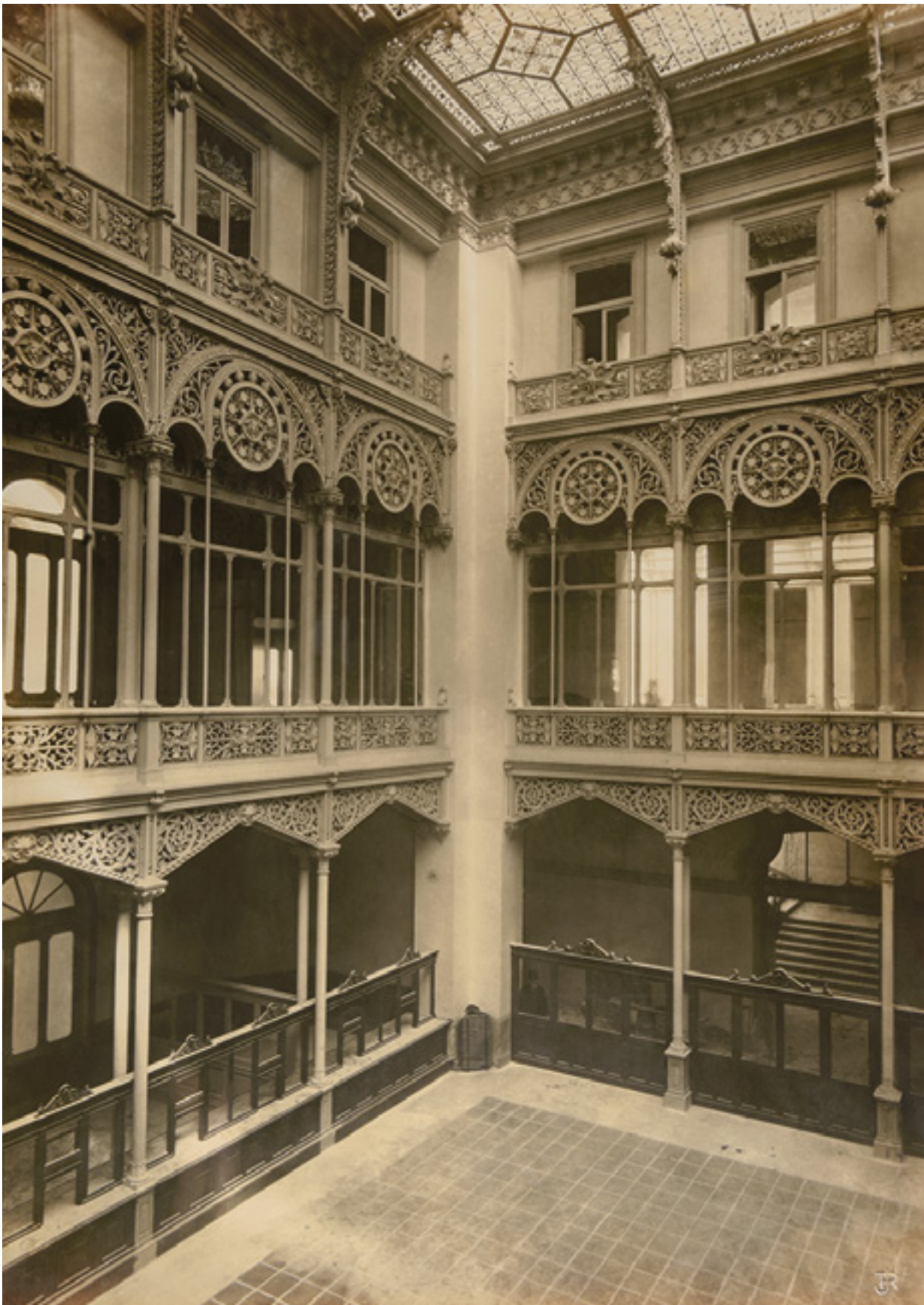
Madrid. Grúa de vapor subiendo materiales al edificio del Banco de España en construcción. Vista de la fachada del paseo del Prado y del chafalán de Cibeles. Ca. 1886. Fotógrafo: J. Laurent y Cía. Positivo. Papel a la albúmina. N.º inv. 2327.



Madrid. Vista de la calle de Alcalá desde la plaza de Cibeles. A la izquierda, el Banco de España. Ca. 1918. Copia posterior. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6024.

Páginas 24 y 41: Madrid. Vista del edificio del Banco de España recién construido en la confluencia de la calle de Alcalá con el paseo del Prado, obra del arquitecto Eduardo de Adaro. 1891. Fotógrafo: J. Laurent y Cía. Positivo. Papel a la albúmina. Museo de Historia de Madrid.





Madrid. Patio de Caja de Efectivo del edificio del Banco de España en el paseo del Prado. 1891. Fotógrafo: J. Laurent y Cía. Copia posterior de Juana Roig Villalonga [entre 1915 y 1921?]. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6392.



Madrid. Puerta de ingreso en hierro dulce del edificio del Banco de España en el paseo del Prado. 1891. Fotógrafo: J. Laurent y Cía. Copia posterior de Juana Roig Villalonga [entre 1915 y 1921?]. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6394.





Madrid. Edificio del Banco de España en el paseo del Prado. Arriba, patio de Tesorería; abajo, patio de Caja de Efectivo. 1891. Fotógrafo: J. Laurent y Cía. Copia posterior de Juana Roig Villalonga [entre 1915 y 1921?]. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 6390 y 6391.



Madrid. Edificio del Banco de España en el paseo del Prado. Arriba, escalera principal; abajo, salón de Juntas Generales de Accionistas. 1891. Fotógrafo: J. Laurent y Cía. Copia posterior de Juana Roig Villalonga [entre 1915 y 1921?]. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 6389 y 6393.









Madrid. Escalera principal del edificio del Banco de España. 1924. Impresor: Hauser y Menet. Fototipo. N.º inv. 2196.



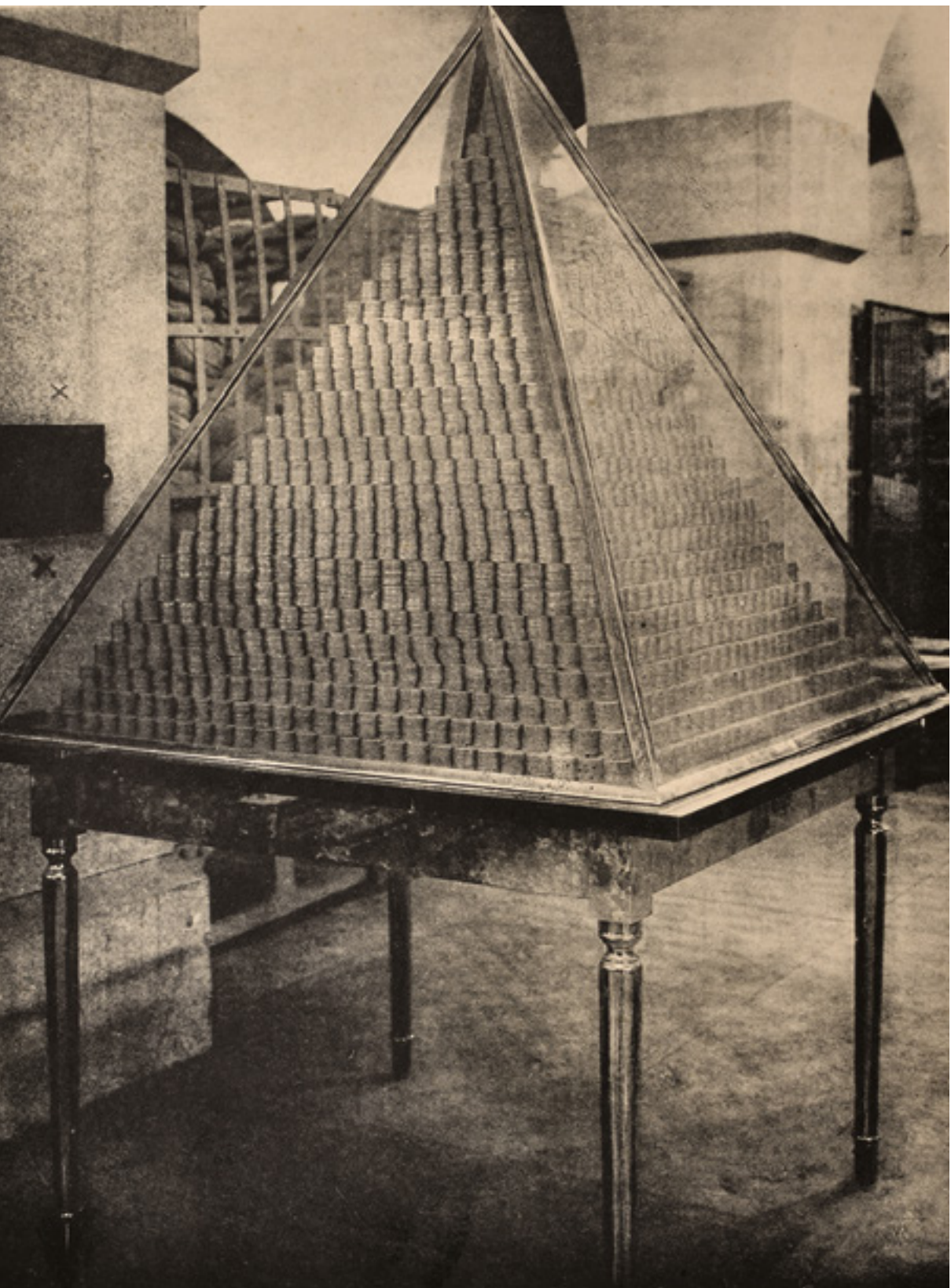
Madrid. Salón de Juntas Generales de Accionistas del edificio del Banco de España. 1924. Impresor: Hauser y Menet. Fototipo. N.º inv. 2204.

Páginas 48-49: Madrid. Vista exterior del edificio del Banco de España. 1924. Impresor: Hauser y Menet. Fototipo. N.º inv. 2179.



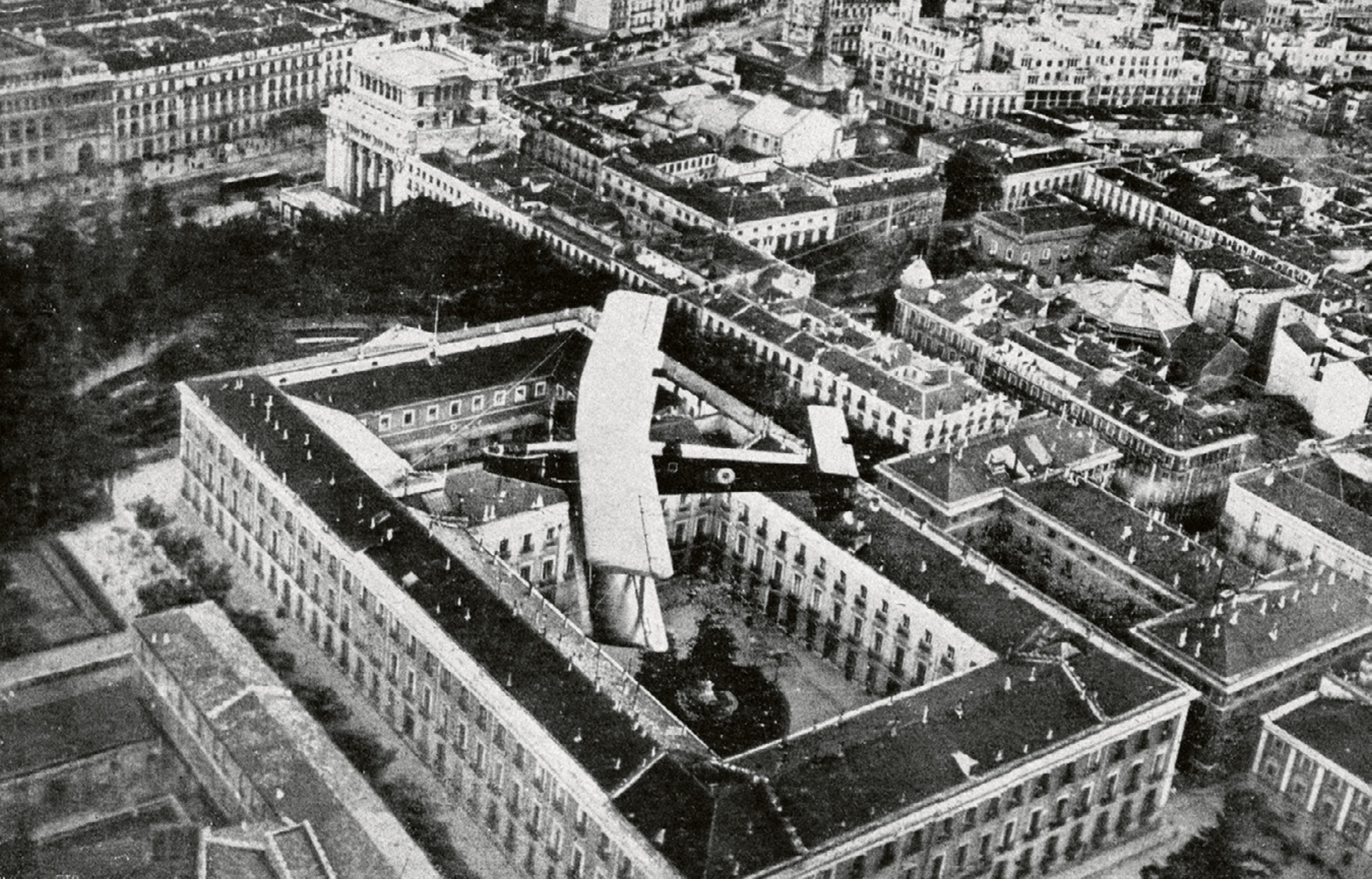


Madrid. Caja de Valores, actual Archivo Histórico, del edificio del Banco de España. 1924. Fotografía (probable): Juan Aguilera Fernández. Fototipo.



Madrid. Pirámide de monedas de oro de 100 pesetas (10.000.000 de pesetas) formada en la Caja Reservada de Metálico del edificio del Banco de España. Señalado con un aspa el lugar de colocación de la primera piedra del edificio. 1924. Fotografía (probable): Juan Aguilera Fernández. Fototipo.









Madrid. Plaza de Castelar, actual plaza de Cibeles, y vista de la calle de Alcalá. Ca. 1930. Fototipo. Tarjeta postal.



Madrid. Vista del Banco de España. Impresor: Hauser y Menet. Ca. 1925. Fototipo. Tarjeta postal.

Páginas 54-55: Vista aérea de Madrid publicada en la revista *La Esfera*, en la que se aprecia un aeroplano sobrevolando el palacio de Buenavista y el entorno de las calles de Alcalá y Gran Vía. A la izquierda, se reconoce el edificio del Banco de España antes de su primera ampliación. 1918. Fotógrafo: desconocido. N.º inv. 6030.





Madrid. Vista de la calle de Alcalá desde el palacio de Correos y Telecomunicaciones, con el Banco de España en primer término. Ca. 1930. Impresor: Huecograbado Mumbrú. Huecograbado. Tarjeta postal.



Madrid. Fachada del Banco de España de la calle de Alcalá. Arriba, su aspecto hacia 1928, antes de la demolición de las casas de Santamarca; debajo, hacia 1936, tras la obra de ampliación del edificio, realizada por el arquitecto José Yáñez Larrosa entre 1929 y 1934. Fotógrafo (probable): Antonio de Zárraga. Medio tono.





Madrid. Construcción de la caja subterránea del edificio del Banco de España. Panel de 9 fotografías con imágenes de la obra. Ca. 1932-1935. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 2294-2302.



Madrid. Construcción de la caja subterránea del edificio del Banco de España. Panel de 9 fotografías con imágenes de la obra. Ca. 1932-1935. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 2303-2311.





Madrid. Construcción de la caja subterránea del edificio del Banco de España. De arriba abajo y de izquierda a derecha, galería de bifurcación, paso de ronda, taponamientos en el pozo, galería central desde la entrada de los pozos 1 y 2 y galería de unión de las camaretas de alquiler. Ca. 1932-1935. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 2300, 2303, 2297, 2319, 2318, 2320.

Madrid. Construcción de la caja subterránea del edificio del Banco de España. De arriba abajo y de izquierda a derecha, coraza de hormigón armado en el pozo 2, cimentación de solera de la galería central, semisección y trasdós de la falsa bóveda, fuentes de drenaje del terreno y acceso al pozo número 2 y al paso de ronda. Ca. 1932-1935. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 2313, 2310, 2314, 2312, 2294, 2305.





Madrid. Puerta blindada de ingreso al pozo n.º 1 de la caja subterránea del Banco de España. 1936. Fotógrafo: Antonio de Zárraga. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1053.



Madrid. Vestíbulo central de la caja subterránea del Banco de España. 1936. Fotógrafo: Antonio de Zárraga. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1055.





Madrid. Despacho del gobernador del Banco de España. 1936. Fotógrafo: Antonio de Zárraga. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1045.



Madrid. Salón de Juntas de Accionistas del edificio del Banco de España. 1936. Fotógrafo: Antonio de Zárraga. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1044.





Madrid. Comedor principal (arriba) y salón del Consejo de Gobierno (abajo) del edificio del Banco de España. 1936. Fotógrafo: Antonio de Zárraga. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 1052 y 1043.



Madrid. Salón de Comisiones, en la actualidad de la Comisión Ejecutiva, del edificio del Banco de España. Post. 1940. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1058.



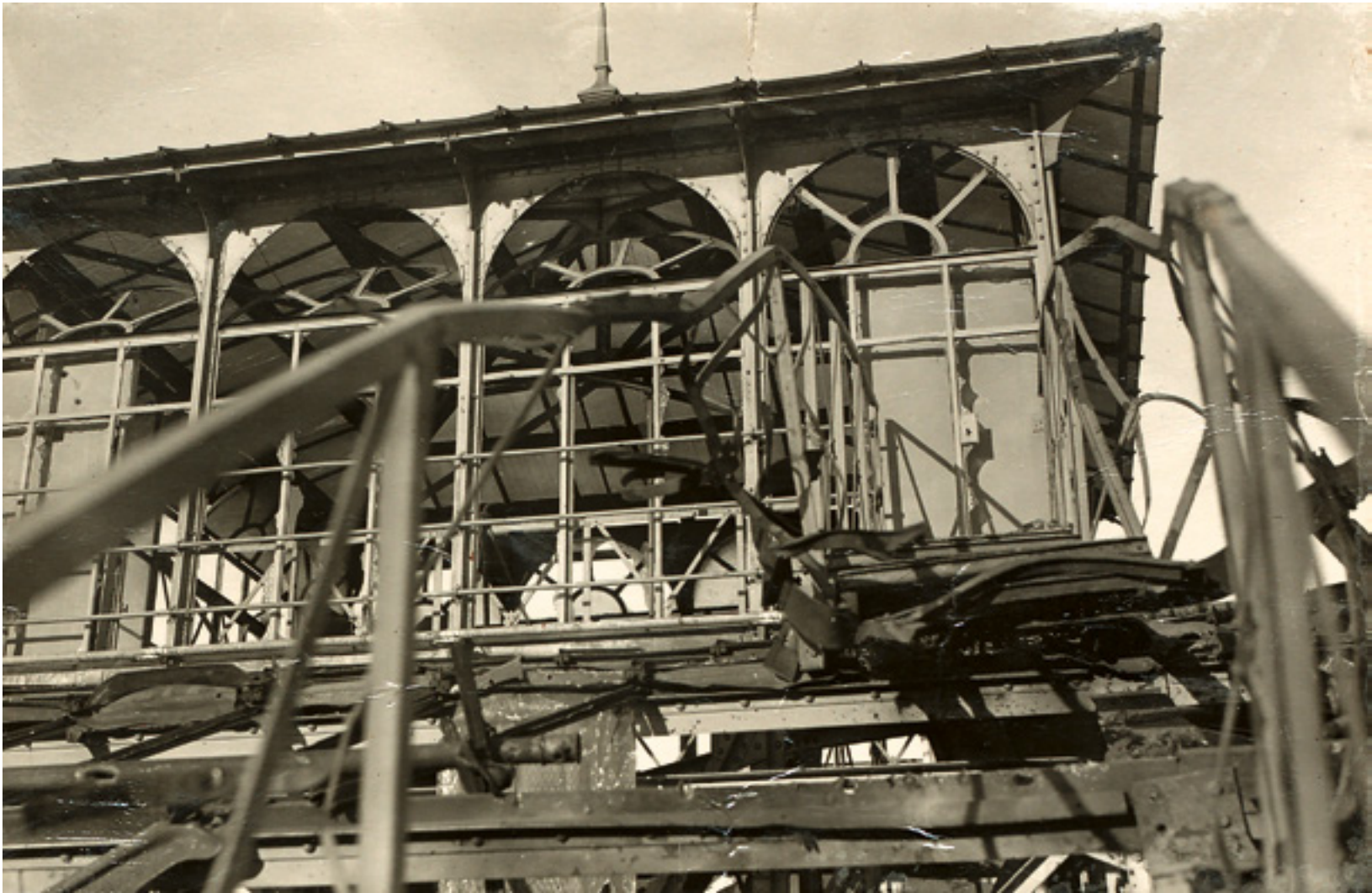


Madrid. Desperfectos causados en la fachada interior del edificio del Banco de España por los bombardeos de la Guerra Civil. Ca. 1937. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9279.



Madrid. Sacos terreros protegiendo las ventanas exteriores del edificio del Banco de España durante la Guerra Civil. Ca. 1937. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9294.





Madrid. Desperfectos causados por los bombardeos de la Guerra Civil en la cubierta del edificio del Banco de España. Ca. 1937. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9256.



Madrid. Desperfectos causados por los bombardeos de la Guerra Civil en el luneto del patio de Operaciones. Ca. 1937. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9281.





Madrid. Arriba, concierto de la Orquesta Sinfónica de Madrid organizado por la Obra Sindical Educación y Descanso en el patio de Operaciones del Banco de España. 1942. Abajo, celebración de una misa en el salón de Juntas de Accionistas. 1941. Fotógrafo: Diego González Ragel. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 5950 y 5978.



Madrid. Patio de Caja de Efectivo o Metálico, actual biblioteca del Banco de España. Ca. 1935. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9502.









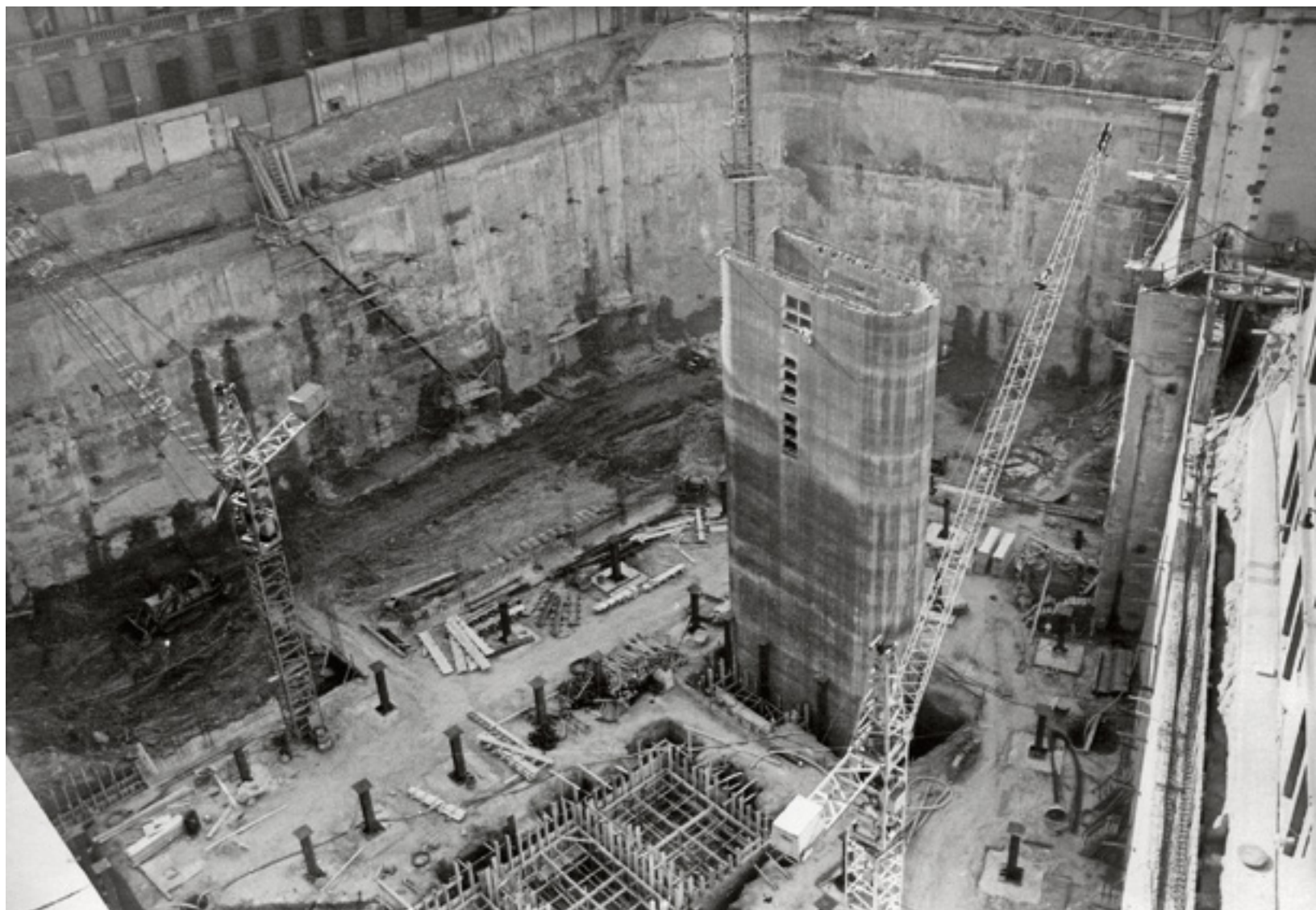
Madrid. Vista de algunos de los solares de las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas sobre los que se construirá la segunda ampliación del edificio del Banco de España. Al fondo, fachada interior del edificio en la parte del salón de Juntas de Accionistas. Ca. 1969. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9378.

Páginas 76-77: Madrid. Vista aérea de la ampliación del edificio del Banco de España en las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas, realizada entre 1969 y 1976 según proyecto de los arquitectos Juan de Zavala Lafora y Javier Yáñez Orcoyen. Ca. 1976. Fotógrafo: Fotografía Aérea y Terrestre. Negativo. Copia cromógena. N.º inv. 10155.



Madrid. Fachada interior del edificio del Banco de España y vista del callejón perimetral de aislamiento antes de la demolición del muro para la ampliación del edificio en las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas. Ca. 1969. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9377.





Madrid. Obras de ampliación del edificio del Banco de España en las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas, realizadas entre 1969 y 1976 según proyecto de los arquitectos Juan de Zavala Lafora y Javier Yáñez Orcoyen. Construcción de las plantas bajo rasante. 1971. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9567.



Madrid. Obras de ampliación del edificio del Banco de España en las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas. Construcción de las plantas sobre rasante. 1971. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9629.





Madrid. Obras de ampliación del edificio del Banco de España en las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas. Visita a la obra del arquitecto José Yáñez Orcóyen. 1972. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6037.



Madrid. Obras de ampliación del edificio del Banco de España en las calles de Los Madrazo y Marqués de Cubas. Construcción de la techumbre. Al fondo, el edificio del Círculo de Bellas Artes. 1973. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 9693.









Madrid. El gobernador del Banco de España, Jaime Caruana, y el arquitecto Rafael Moneo, examinando los planos del edificio «cierre» del Banco de España, construido en la confluencia de las calles de Alcalá y Marqués de Cubas. Ca. 2004. Fotógrafa: Ana Muller. Negativo. Plata en gelatina. N.º inv. 9178.



Madrid. Interior del edificio «cierre» del Banco de España. Sala Europa. 2008. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital.

Páginas 84-85: Madrid. Vista del Banco de España en su fachada de la calle de Alcalá antes de la demolición del Banco Pastor para la construcción de la última ampliación del edificio, que se realizará entre 2003 y 2006. Ca. 1980. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 4474





Madrid. Chafalán del edificio «cierre» del Banco de España en la confluencia de las calles de Alcalá y Marqués de Cubas. 2018. Fotógrafo: Luis Asín. Imagen digital.



Madrid. Detalle de la escultura exterior del edificio «cierre» del Banco de España. 2018. Fotógrafo: Luis Asín. Imagen digital.













Madrid. Biblioteca del Banco de España, antiguo patio de Caja de Efectivo. 2019. Fotógrafo: Luis Asín. Imagen digital.



Madrid. Antiguo Archivo General del Banco de España, espacio rehabilitado en 2017 para nuevos usos. 2017. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.

Páginas 90-91: Madrid. Vista exterior del edificio del Banco de España en su fachada de la calle de Alcalá tras la finalización de las obras de la última ampliación. 2006. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital.

Páginas 92-93: Madrid. El edificio del Banco de España cubierto de andamios y lona para la restauración de su fachada exterior. 2015. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.





Madrid. Detalle de la fachada del Banco de España en la calle de Los Madrazo. 2018. Fotógrafo: Luis Asín. Imagen digital.



Madrid. Reloj y grupo escultórico del chafán de Cibeles del edificio del Banco de España. 2018. Fotógrafo: Luis Asín. Imagen digital.









Madrid. Exterior del edificio del Banco de España en la calle de Alcalá, 522, construido entre 1983 y 1992 por los arquitectos Ramón Vázquez Molezún y José Antonio Corrales. 1995. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Cópia cromógena. N.º inv. 5197.



Madrid. Patio interior del edificio del Banco de España en la calle de Alcalá, 522. 2017. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.

Páginas 98-99: Madrid. Detalle de la planta de mansardas del Banco de España en la calle de Los Madrazo correspondiente al edificio construido en 1891. 2018. Fotógrafo: Luis Asín. Imagen digital.





Madrid. Vestíbulo de ingreso al edificio del Banco de España en la calle de Alcalá, 522. 2017. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.



Madrid. Patio interior del edificio del Banco de España en la calle de Alcalá, 522. 2018. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.









Sucursal de Vigo. Vista exterior del edificio (calle del Arenal, 66, sede entre 1885 y 1943). 1929. Fotógrafo: Enrique Sarabia González. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 515.



Sucursal de Vigo. Archivo (calle del Arenal, 66, sede entre 1885 y 1943). 1929. Fotógrafo: Enrique Sarabia González. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 523.

Páginas 104-105: Sucursal de Vigo. Vestíbulo de entrada y escalera principal (calle del Arenal, 66, sede entre 1885 y 1943). 1929. Fotógrafo: Enrique Sarabia González. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 516.





Sucursal de Zaragoza (calle del Coso, 67, sede entre 1874 y 1936). Arriba, patio de Caja de Efectivo. Abajo, despacho de Dirección. Ca. 1929. Fotógrafo: Coyne. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 538 y 540.



Sucursal de Zaragoza. Vista exterior del edificio (calle del Coso, 67, sede entre 1874 y 1936). Ca. 1929. Fotógrafo: Coyne. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 537.





Sucursal de Zaragoza. Patio de Operaciones (plaza de la Constitución, actual plaza de España, 8, sede desde 1936, obra de los arquitectos Romualdo de Madariaga y Juan de Zavala Lafora). Ca. 1936. Fotógrafo: Coyne. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2122.



Zaragoza. Vista general de la plaza de la Constitución, actual plaza de España. A la izquierda, el edificio del Banco de España (sede desde 1936). Ca. 1936. Positivo. Plata en gelatina. Tarjeta postal. N.º inv. 14624.





Sucursal de Santiago de Compostela. Vista exterior del edificio (plaza de la Universidad, 4, sede entre 1918 y 1949). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 458.

Sucursal de Santiago de Compostela. Vista exterior del edificio (plaza de las Platerías, sede entre 1949 y 2004, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga). 1949. Fotógrafo: Luis Ksado. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1900.



Sucursal de Santiago de Compostela. Vista de la catedral desde el pórtico de la sucursal (plaza de las Platerías, sede entre 1949 y 2004, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga). 1949. Fotógrafo: Luis Ksado. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1899.





Sucursal de Granada. Vista exterior del edificio (antiguo palacio de los Condes de Vilana, en la calle de San Antón, 38, sede del Banco entre 1886 y 1941). 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 263.



Sucursal de Granada. Patio de Caja de Público (antiguo palacio de los Condes de Vilana, en la calle de San Antón, 38, sede del Banco entre 1886 y 1941). 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 16857.





Sucursal de Granada. Vista exterior del edificio (calle Gran Vía de Colón, 16, sede entre 1941 y 2004, obra del arquitecto Secundino Zuazo Ugalde). 1945. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1493.



Sucursal de Granada. Acto de inauguración del edificio presidido por el arzobispo de Granada, Agustín Parrado García (calle Gran Vía de Colón, 16, sede entre 1941 y 2004, obra del arquitecto Secundino Zuazo Ugalde). 1941 (copia posterior de 1945). Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2464.





Sucursal de Segovia (calle del Cronista Ildefonso Rodríguez, 1 y 3, sede entre 1897 y 1949, obra del arquitecto José M.º Aguilar). Arriba, vista exterior del edificio. Abajo, patio de Público. Ca. 1929. Fotógrafo: Unturbe. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 460 y 461.



Sucursal de Segovia. Despacho de Dirección (calle del Cronista Ildefonso Rodríguez, 1 y 3, sede entre 1897 y 1949, obra del arquitecto José María Aguilar). Ca. 1929. Fotógrafo: Unturbe. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 462.





Sucursal de Segovia. Acto de inauguración del edificio, construido en el mismo solar que ocupaba el edificio anterior, con asistencia del gobernador, Joaquín Benjumea Burín (calle del Cronista Ildefonso Rodríguez, 1 y 3, sede entre 1950 y 2002, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga). 1952. Fotógrafo: Félix París Vicente. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2163.



Sucursal de Segovia. Vista exterior del edificio, construido en el mismo solar que ocupaba el edificio anterior (calle del Cronista Ildefonso Rodríguez, 1 y 3, sede entre 1950 y 2002, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga). 1953. Fotógrafo: Foto Río. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 75.





Sucursal de Las Palmas de Gran Canaria. Vista exterior del edificio (calle de los Balcones, 11, sede entre 1897 y 1952). 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 403.



Sucursal de Las Palmas de Gran Canaria. Patio de Público (calle de los Balcones, 11, sede entre 1897 y 1952). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1586.





Tenerife. Vistas exteriores de varios edificios históricos de San Cristóbal de La Laguna, visitados por el arquitecto Juan de Zavala Lafora en mayo de 1944 en busca de modelos arquitectónicos para construir el edificio de la sucursal de Las Palmas de Gran Canaria. 1944. Fotógrafo (probable): Juan de Zavala Lafora. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 12685-12687.



Sucursal de Las Palmas de Gran Canaria. Vista exterior del edificio (calle de León y Castillo, 6, sede desde 1952, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1952. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 89.





Sucursal de Haro. Vista exterior del edificio (plaza de San Agustín, sede entre 1924 y 1978, obra de los arquitectos José de Astiz y José Yáñez Larrosa). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 306.



Sucursal de Haro. Patio de Público (plaza de San Agustín, sede entre 1924 y 1978, obra de los arquitectos José de Astiz y José Yáñez Larrosa). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 308.





Sucursal de Haro. Despacho de Dirección (plaza de San Agustín, sede entre 1924 y 1978, obra de los arquitectos José de Astiz y José Yárnoz Larrosa). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 310.

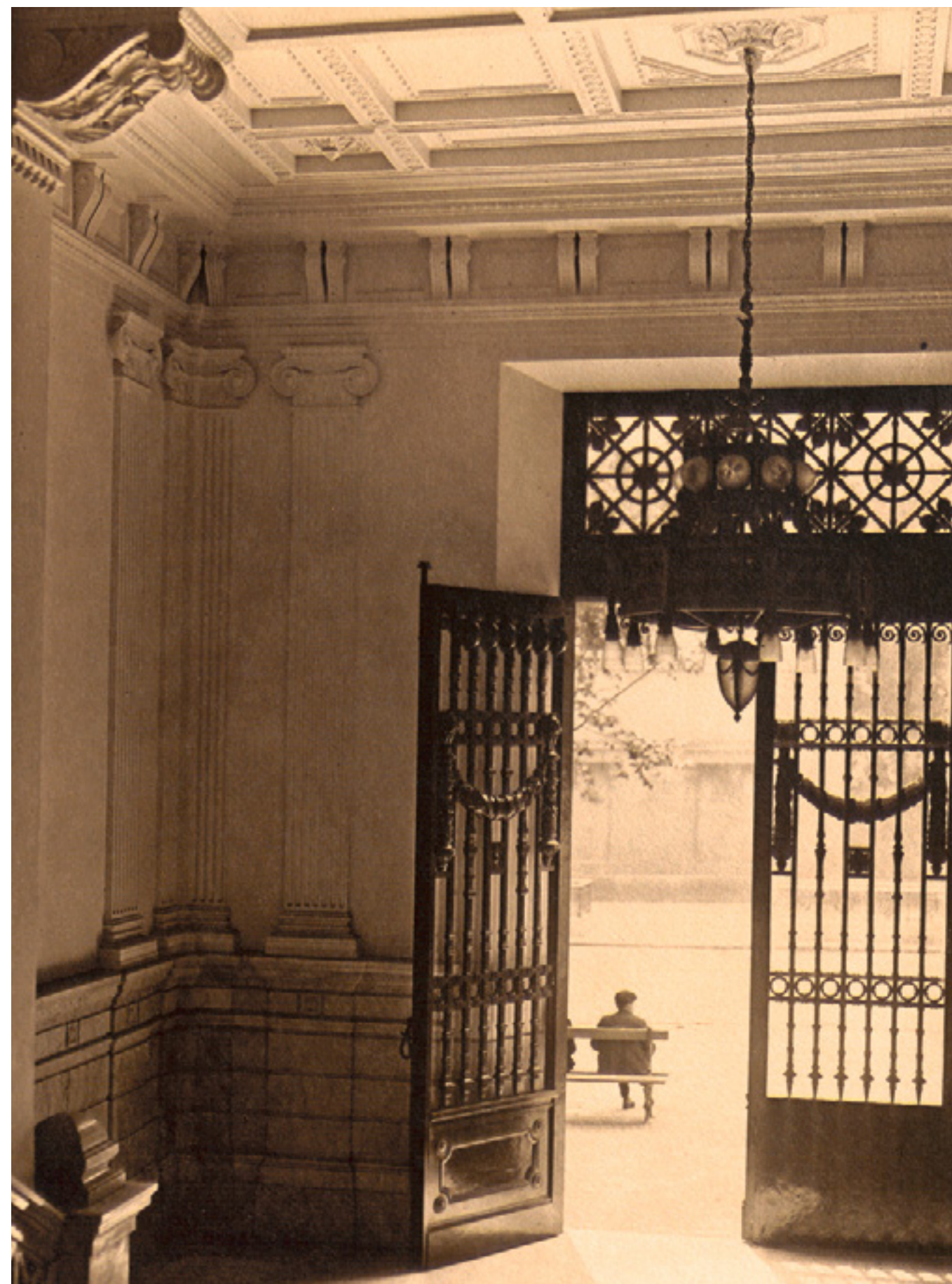


Sucursal de Haro. Archivo (plaza de San Agustín, sede entre 1924 y 1978, obra de los arquitectos José de Astiz y José Yárnoz Larrosa). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 311.





Sucursal de Bilbao. Fachada principal (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 104.



Sucursal de Bilbao. Puerta de ingreso (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 109.





Sucursal de Bilbao. Patio de Operaciones (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 110.

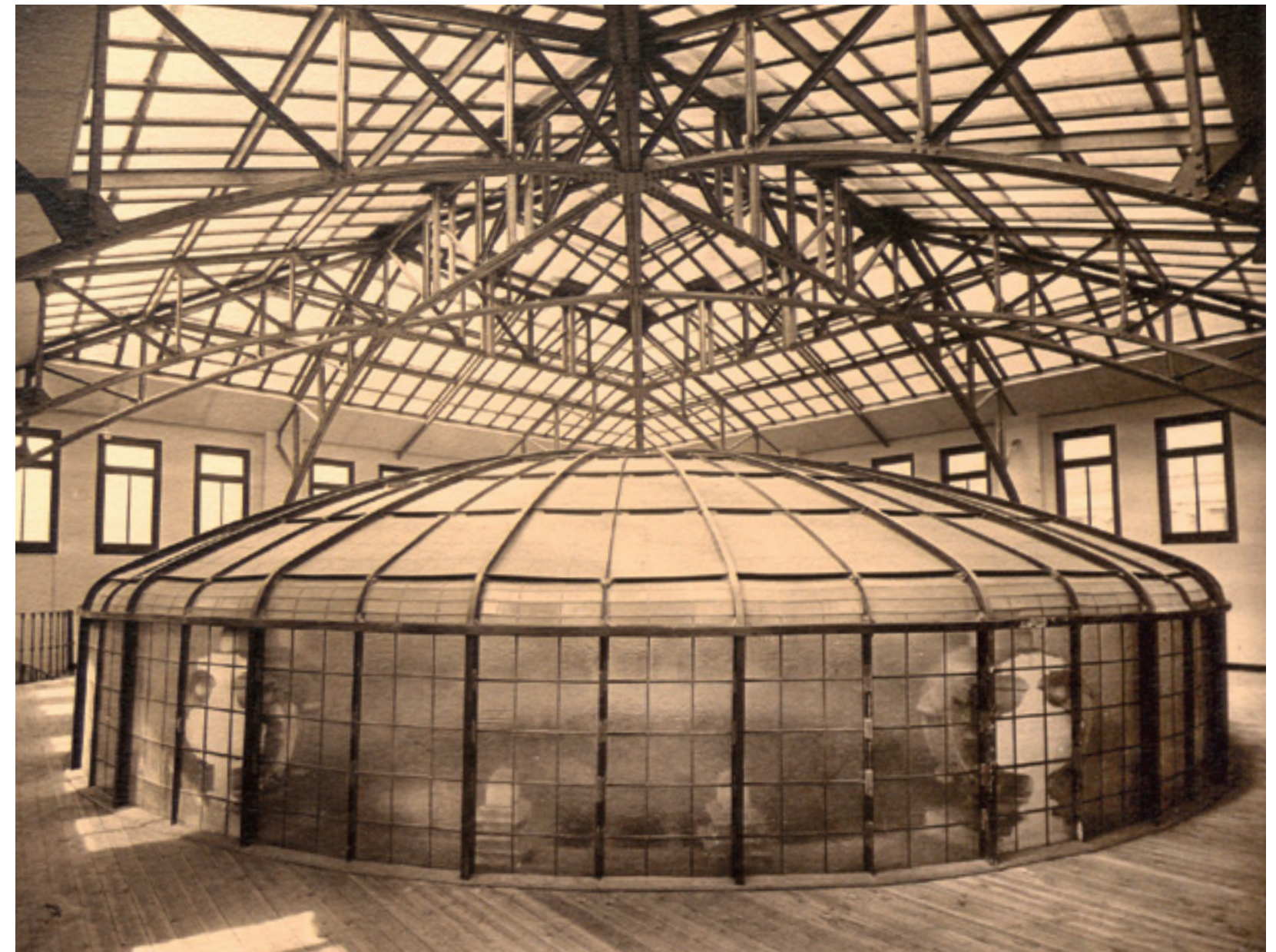


Sucursal de Bilbao. Ventanillas de cupones y depósitos (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 116.





Sucursal de Bilbao. Ascensor (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 119.



Sucursal de Bilbao. Armadura de protección de la vidriera del patio de Operaciones (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 122.





Sucursal de Bilbao. Cajas de alquiler (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 188.



Sucursal de Bilbao. Cajas de Metálico y Valores (calle Gran Vía de Don Diego López de Haro, 10, sede desde 1923, obra del arquitecto Julián Apraiz). 1923. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 192.









Sucursal de Oviedo. Construcción del edificio (calle Suárez de la Riva, 11, sede entre 1923 y 1982, obra de los arquitectos José de Astiz y Benito González del Valle).  
Ca. 1919. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 29.



Sucursal de Oviedo. Vista exterior del edificio (calle Suárez de la Riva, 11, sede entre 1923 y 1982, obra de los arquitectos José de Astiz y Benito González del Valle).  
Ca. 1923. Fotógrafo: Celestino Collada Vega. Positivo. Plata en gelatina. Tarjeta postal. N.º inv. 2406.





Sucursal de Oviedo. Vestíbulo de Público (calle Suárez de la Riva, 11, sede entre 1923 y 1982, obra de los arquitectos José de Astiz y Benito González del Valle). Ca. 1929. Fotógrafo: Celestino Collada Vega. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 394.



Sucursal de Oviedo. Oficinas de Caja e Intervención (calle Suárez de la Riva, 11, sede entre 1923 y 1982, obra de los arquitectos José de Astiz y Benito González del Valle). Ca. 1929. Fotógrafo: Celestino Collada Vega. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 395.





Agencia de Tetuán. Vista exterior del edificio (plaza de Alfonso XIII, sede entre 1920 y 1950). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 490.



Agencia de Tetuán. Vista exterior del edificio (plaza de Muley El Mehdi, sede entre 1950 y 1960, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). Ca. 1950. Fotógrafo: Francisco García Cortés. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2009.





Agencia de Tetuán. Acto de inauguración del edificio, con asistencia del consejero Luis Olariaga Pujana (plaza de Muley El Mehdi, sede entre 1950 y 1960, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). 1950. Fotógrafo: Francisco García Cortés. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2012.



Agencia de Tetuán. Vestíbulo de Público (plaza de Muley El Mehdi, sede entre 1950 y 1960, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). Ca. 1950. Fotógrafo: Vicente Zubillaga Carranzo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 14873.





Sucursal de Teruel. Vista exterior del edificio (calle de San Juan, 34, sede entre 1897 y 1936). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 485.



Sucursal de Teruel. Arriba, sala de Público. Abajo, despachos de Caja (calle de San Juan, 34, sede entre 1897 y 1936). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 487 y 488.





Sucursal de Teruel. Construcción de los forjados de la caja fuerte (plaza de Emilio Castelar, luego de San Juan, sede entre 1936 y 2002, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1934. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 13752.



Sucursal de Teruel. Estado en que quedó el edificio de la sucursal tras la Guerra Civil (plaza de Emilio Castelar, luego de San Juan, sede entre 1936 y 2002, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). Ca. 1937. Fotógrafo: Diego Quiroga Losada, marqués de Santa María del Villar. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7738.





Sucursal de Teruel. Fachada posterior del edificio tras los bombardeos de la Guerra Civil (plaza de Emilio Castelar, luego de San Juan, sede entre 1936 y 2002, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). Ca. 1940. Fotógrafo: Miguel Marín Chivite. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6027.



Sucursal de Teruel. Vista exterior del edificio tras su reconstrucción después de la Guerra Civil (plaza de Emilio Castelar, luego de San Juan, sede entre 1936 y 2002, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1951. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6043.





Sucursal de Játiva. Vista exterior del edificio del Peso Real en la plaza del Almudín, que más tarde albergó las escuelas nacionales. Sobre la fotografía, dibujada con tinta azul, la reforma proyectada para su utilización como sucursal del Banco de España. Ca. 1927. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7456.



Sucursal de Játiva. Vista exterior del edificio tras la reforma realizada por el arquitecto Luis Menéndez Pidal para su utilización como sucursal del Banco de España (plaza del Almudín, sede entre 1929 y 1958). 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 333.





Sucursal de Játiva. Interior del edificio del Peso Real, en la plaza del Almudín, cuando albergaba las escuelas nacionales, antes de su adecuación para ser utilizado como sucursal del Banco de España. Ca. 1927. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7458.



Sucursal de Játiva. Vista del vestíbulo de Público tras la reforma realizada por el arquitecto Luis Menéndez Pidal para su utilización como sucursal del Banco de España (plaza del Almudín, sede entre 1929 y 1958). Post. 1939. Fotógrafo: Adolfo García Jover. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1572.





Sucursal de Játiva. Vista exterior del edificio (alameda de Jaime I, antes avenida del General Primo de Rivera, sede entre 1958 y 1978, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga). Ca. 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 17011.



Sucursal de Játiva. Propuesta de mobiliario de la casa Llácer (alameda de Jaime I, antes avenida del General Primo de Rivera, sede entre 1958 y 1978, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga). Ca. 1958. Fotógrafo: Damián. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 17012.









Sucursal de Almería. Patio de Público (plaza Circular, actual plaza de Emilio Pérez, sede entre 1904 y 1953, obra del arquitecto Enrique López Rull). Ca. 1929. Fotógrafo: Antonio Mateos Hernández. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 160.



Sucursal de Almería. Oficinas de Caja (plaza Circular, actual plaza de Emilio Pérez, sede entre 1904 y 1953, obra del arquitecto Enrique López Rull). Ca. 1929. Fotógrafo: Antonio Mateos Hernández. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1228.

Páginas 160-161: Sucursal de Almería. Vista exterior del edificio (plaza Circular, actual plaza de Emilio Pérez, sede entre 1904 y 1953, obra del arquitecto Enrique López Rull). Ca. 1929. Fotógrafo: Antonio Mateos Hernández. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 159.





Barcelona. Edificio de la plaza del Duque de Medinaceli ofertado al Banco de España en 1882 para establecer la sede de la sucursal. Ant. 1882. Fotógrafo: Jean Laurent. Positivo. Papel a la albúmina. N.º inv. 3.



Sucursal de Barcelona. Vista exterior del edificio (casa March de Reus, rambla de Santa Mónica, 27, sede entre 1892 y 1932). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 179.





Sucursal de Barcelona. Salón de Juntas de Accionistas (casa March de Reus, rambla de Santa Mónica, 27, sede entre 1892 y 1932). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 184.



Sucursal de Barcelona. Despacho del director (casa March de Reus, rambla de Santa Mónica, 27, sede entre 1892 y 1932). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 183.





Sucursal de Barcelona. Vista exterior del edificio (vía Layetana, 32-34, sede entre 1932 y 1955, obra de los arquitectos José Yáñez Larrosa y Luis Menéndez Pidal). Ca. 1932. Fotógrafo: Adolfo Zerkowitz Schlesinger. Positivo. Plata en gelatina. Tarjeta portal. N.º inv. 1322.

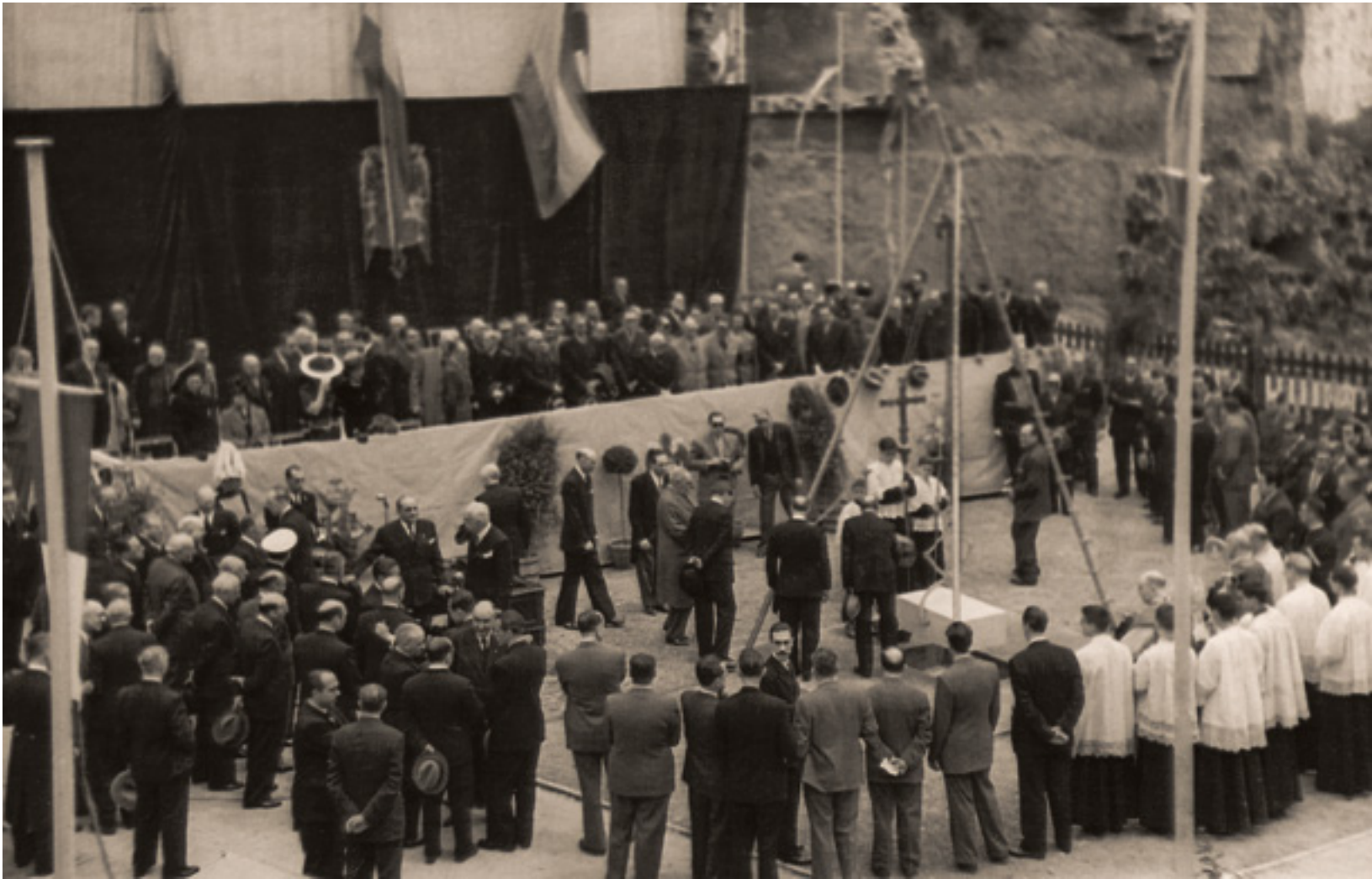


Sucursal de Barcelona. Remate escultórico de la fachada, obra de Vicente Navarro Romero. Escudo de España flanqueado por las alegorías de Minerva y Mercurio (vía Layetana, 32-34, sede entre 1932 y 1955, obra de los arquitectos José Yáñez Larrosa y Luis Menéndez Pidal). 1932. Fotógrafo: Andreu Puig Farran. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4360.









Sucursal de Barcelona. Ceremonia de colocación de la primera piedra del edificio de la plaza de Cataluña, con la asistencia del Consejo de Gobierno del Banco de España y autoridades civiles, eclesiásticas y militares de Cataluña (sede desde 1955, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1948. Fotógrafo: Manuel Mateo Serrano. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 16364.



Sucursal de Barcelona. Tribuna de invitados a la ceremonia de colocación de la primera piedra del edificio de la plaza de Cataluña, con presencia de Antonio Goicoechea, gobernador, Luis Sáez de Ibarra, subgobernador, y autoridades civiles y militares de Cataluña. 1948. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 16393.

Páginas 170-171: Sucursal de Barcelona. Perspectiva del patio de Operaciones (vía Layetana, 32-34, sede entre 1932 y 1955, obra de los arquitectos José Yárnoz Larrosa y Luis Menéndez Pidal). 1932. Fotógrafo: Andreu Puig Farran. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4367.





Sucursal de Barcelona. Vista exterior del edificio (plaza de Cataluña, sede desde 1955, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1955. Fotógrafo: Carlos Pérez de Rozas. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7790.



Sucursal de Barcelona. Acto oficial de inauguración del edificio. Llegada de Francisco Franco, jefe del Estado, acompañado de su esposa, Carmen Polo, del ministro de Hacienda, Francisco Gómez del Llano, y del gobernador del Banco de España, Joaquín Benjumea, entre otros (plaza de Cataluña, sede desde 1955, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 18 de octubre de 1955. Fotógrafo: Carlos Pérez de Rozas. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 8015.





Sucursal de Barcelona. Vista de la rotonda de distribución y del patio de Operaciones. Al fondo, panel China u Oriente, de Josep M.ª Sert i Badía (plaza de Cataluña, sede desde 1955, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1955. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 11685.



Sucursal de Barcelona. Vista del patio de Operaciones (plaza de Cataluña, sede desde 1955, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 1955. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 11691.





Sucursal de Valencia. Vista de la fachada en construcción (calle Barcas, 6, sede desde 1918, obra del arquitecto José de Astiz). Ca. 1916. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 40.



Sucursal de Valencia. Vista exterior del edificio (calle Barcas, 6, sede desde 1918, obra del arquitecto José de Astiz). Ca. 1945. Fotógrafo: Trabajos Fotográficos Industriales Cairo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 14353.





Sucursal de Valencia. Patio de Operaciones (calle Barcas, 6, sede desde 1918, obra del arquitecto José de Astiz). 1918. Fotógrafo: José Grollo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 509.

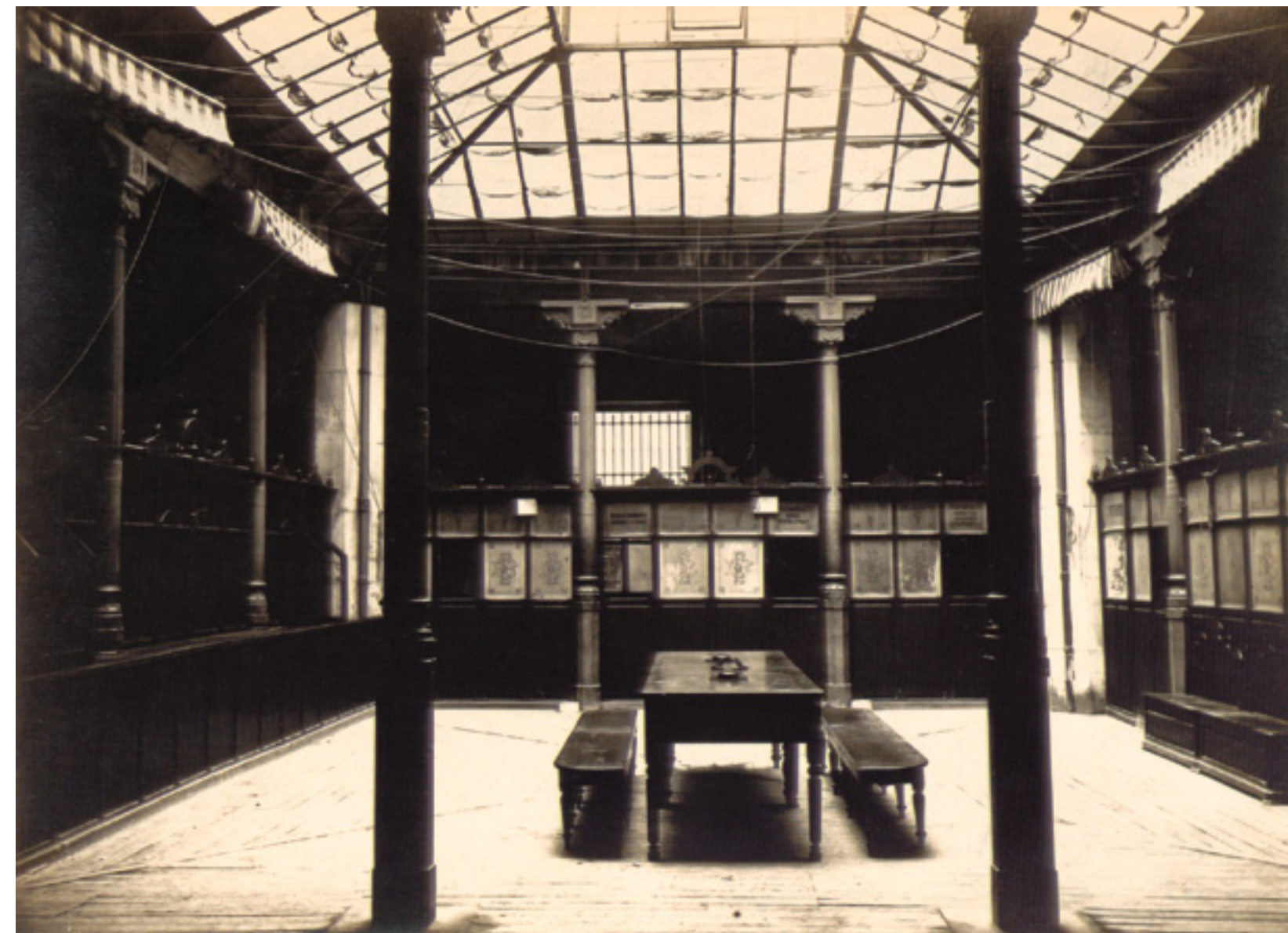


Sucursal de Valencia. Vista exterior del edificio tras la reforma realizada por Juan de Zavala Lafora en la que se añadió una planta (calle Barcas, 6, sede desde 1918, obra del arquitecto José de Astiz). 1966. Fotógrafo: Finezas. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7752.





Sucursal de Murcia. Vista exterior del edificio (plaza de Santa Catalina, antes de Monassot, sede entre 1895 y 1929). Ca. 1929. Fotógrafo: Carlos Ortega. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 17211.



Sucursal de Murcia. Patio de Público (plaza de Santa Catalina, antes de Monassot, sede entre 1895 y 1929). Ca. 1929. Fotógrafo: Carlos Ortega. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 17212.





Sucursal de Murcia. Trabajos de construcción del edificio (calle Calderón de la Barca, sede desde 1929, obra de los arquitectos José Yáñez Larrosa y Luis Menéndez Pidal). Ca. 1926. Fotógrafo: Carlos Ortega. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 8329.



Sucursal de Murcia. Vista exterior del edificio tras la reforma realizada en 1957 por José Yáñez Larrosa y Luis Menéndez Pidal, en la que se trasladó la fachada principal desde la calle Calderón de la Barca a la recién abierta Gran Vía Escultor Francisco Salzillo, antes fachada posterior (sede desde 1929). 1971. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 15907.





Sevilla. Vista de la plaza de San Francisco en 1897. En el lugar del edificio del fondo se construirá a comienzos del siglo XX la sucursal del Banco de España. 1897. Copia posterior. Fotógrafo: Rafael Garzón Rodríguez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2470.



Sucursal de Sevilla. Vista exterior del edificio (plaza de San Francisco, 17, sede desde 1928, obra de los arquitectos José de Astiz y Antonio Illanes). 1929. Fotógrafo: Dubois. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 463.





Sucursal de Sevilla. Oficinas de Intervención y Caja  
(plaza de San Francisco, 17, sede desde 1928, obra de  
los arquitectos José de Astiz y Antonio Illanes). 1929.  
Fotógrafo: Dubois. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 467.



Sucursal de Sevilla. Salón de Juntas de Accionistas  
(plaza de San Francisco, 17, sede desde 1928, obra de  
los arquitectos José de Astiz y Antonio Illanes). 1929.  
Fotógrafo: Dubois. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 466.









Sucursal de Santa Cruz de Tenerife. Vista exterior del edificio (calle del Castillo, 77, sede entre 1895 y 1932). 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 482.

Páginas 190-191: Sucursal de Sevilla. Patio de Operaciones (plaza de San Francisco, 17, sede desde 1928, obra de los arquitectos José de Astiz y Antonio Illanes). 1929. Fotógrafo: Dubois. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 464.

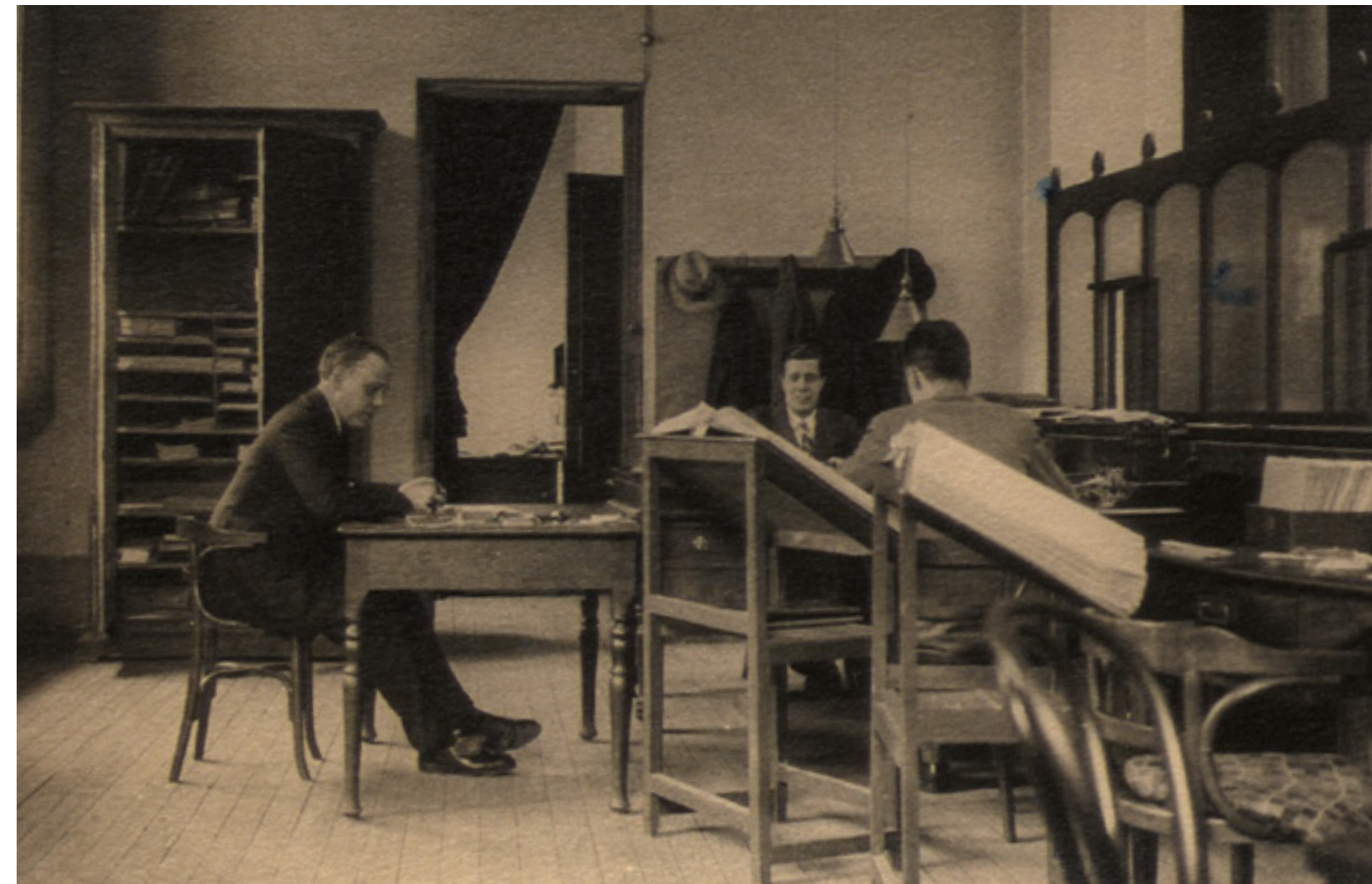


Sucursal de Santa Cruz de Tenerife. Patio de Público (calle del Castillo, 77, sede entre 1895 y 1932). 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 484.





Sucursal de León. Oficina de Caja (calle del Bayón, 4, sede entre 1903 y 1950, obra del arquitecto Manuel de Cárdenas). Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 345



Sucursal de León. Oficina de Intervención (calle del Bayón, 4, sede entre 1903 y 1950, obra del arquitecto Manuel de Cárdenas). Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 346





Sucursal de Málaga. Vista exterior del edificio (calle de la Alameda Hermosa, 7, sede entre 1874 y 1936). Ca. 1896. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Papel a la albúmina. N.º inv. 31.



Sucursal de Málaga. Estado ruinoso en que quedó el edificio de la calle de la Alameda Hermosa, 7, después de los bombardeos sufridos durante la Guerra Civil. Ca. marzo de 1937. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7516.





Sucursal de Málaga. Vista exterior del edificio (avenida de Cervantes, 3, sede desde 1936, obra del arquitecto José Yárnoz Larrosa). Ca. 1973. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 13182.



Sucursal de Málaga. Patio de Operaciones (avenida de Cervantes, 3, sede desde 1936, obra del arquitecto José Yárnoz Larrosa). 2022. Fotógrafo: Javi Arquimbau. Imagen digital.





Sucursal de Valladolid. Vista exterior del edificio (calle duque de la Victoria, 28, sede entre 1879 y 1954, obra del arquitecto Pedro Martínez Sangrós). 1929. Fotógrafo: Foto Gilardi. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 513.



Sucursal de Valladolid. Vista exterior del edificio (plaza de España, 15, sede desde 1958, obra del arquitecto Romualdo de Madariaga, construida en el mismo solar que el edificio anterior). 2022. Fotógrafo: Juan Carlos Quindós. Imagen digital.





Sucursal de Toledo. Vista exterior del edificio (calle Cadenas, 18, sede entre 1892 y 1947). Ant. 1922. Fotógrafo: Lucas Fraile. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 492.

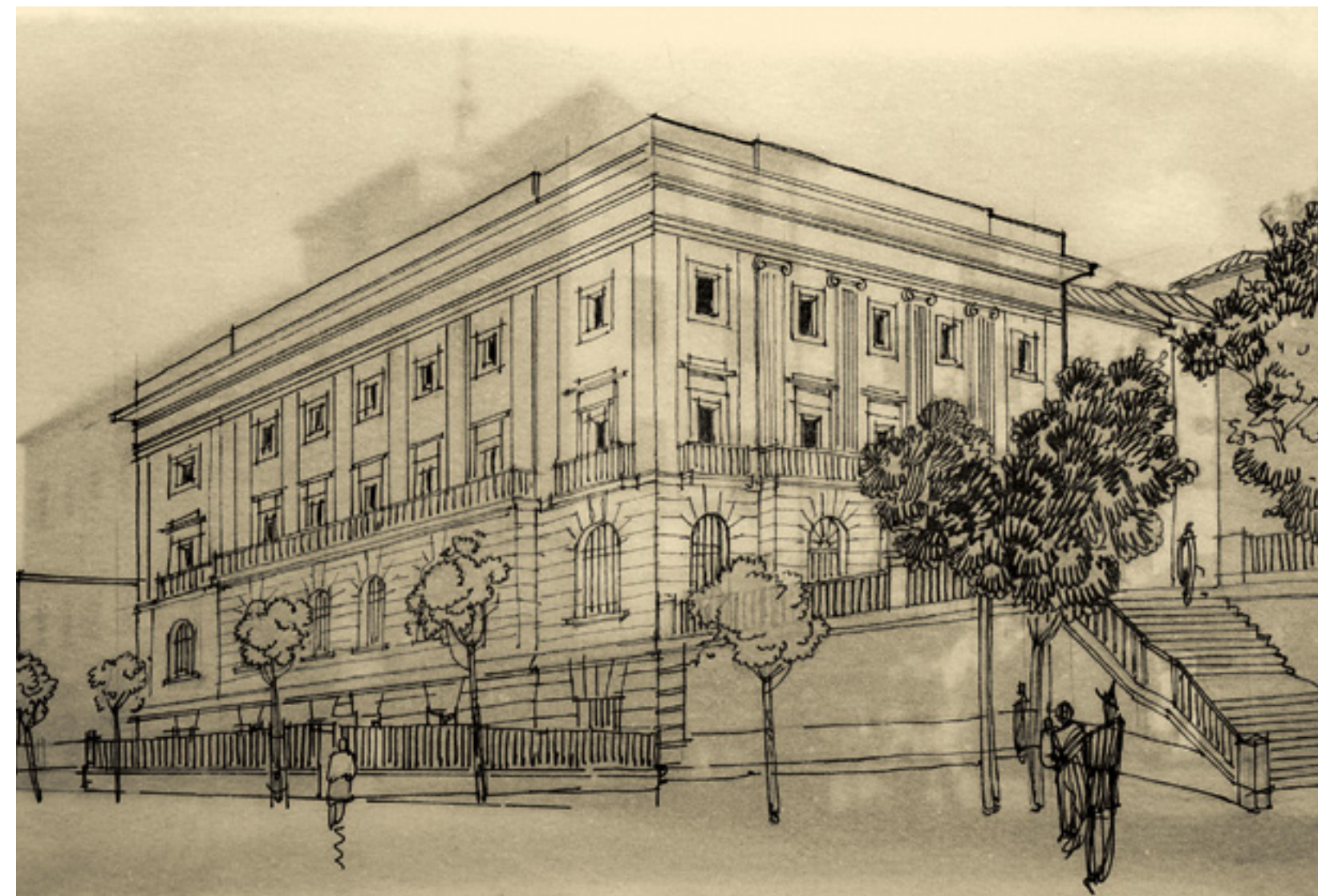


Sucursal de Toledo. Oficinas de Caja (calle Cadenas, 18, sede entre 1892 y 1947). Ant. 1922. Fotógrafo: Lucas Fraile. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 494.





Toledo. Vista exterior del convento de Santa Fe en el paseo del Miradero, donde en 1935 se proyectó la construcción de un nuevo edificio-sucursal. Ant. 1932. Fotógrafo (probable): Lucas Fraile. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 7586/2.



Sucursal de Toledo. Boceto realizado en papel cebolla superpuesto a la fotografía anterior, esbozando el aspecto que podría tener la nueva sucursal construida sobre los terrenos del convento de Santa Fe. Autor del boceto: José Yáñez Larrosa. Ca. 1935. N.º inv. 7586/1.





Sucursal de Toledo. Inauguración oficial del nuevo edificio en la confluencia de las calles Nueva y Cadenas, con asistencia de autoridades civiles y militares. En el centro, sentado, el cardenal arzobispo primado de Toledo, Enrique Pla y Deniel. A su derecha, el gobernador del Banco de España, Joaquín Benjumea Burín. A su izquierda, el gobernador civil de Toledo, Andrés Marín Martín. 6 de julio de 1954. Fotógrafo: Fotografía Rodríguez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7597.



Vista aérea de la ciudad de Toledo, con el Alcázar al fondo. En la parte inferior de la imagen, el edificio de la sucursal del Banco de España (calle Nueva, sede entre 1954 y 2011, obra del arquitecto Luis Menéndez Pidal). 1976. Fotógrafo: Paisajes Españoles. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 15065.





Sucursal de Huesca. Vista exterior del edificio (calle del Coso Alto, 16, sede entre 1904 y 1988, obra del arquitecto Eduardo de Adaro). 1929. Fotógrafo: Fidel Oltra Gómez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 318.



Sucursal de Huesca. Área de oficinas (calle del Coso Alto, 16, sede entre 1904 y 1988, obra del arquitecto Eduardo de Adaro). 1929. Fotógrafo: Fidel Oltra Gómez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 320.





Sucursal de Burgos. Fachada principal (paseo de la Isla, 15, sede entre 1900 y 1959, obra del arquitecto Eduardo de Adaro). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 201.



Sucursal de Burgos. Oficinas de Caja e Intervención (paseo de la Isla, 15, sede entre 1900 y 1959, obra del arquitecto Eduardo de Adaro). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 203.





Burgos. Vistas de la avenida del General Sanjurjo, actual avenida del Arlanzón, y de la calle de Vitoria, donde se señala la ubicación de varios edificios y de los solares en los que se iba a construir la nueva sede del Banco de España. Ca. 1947. Fotógrafo: desconocido (N.º inv. 8154 y 8156); Federico Vélez (N.º inv. 8155 y 8157). Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 8154-8157.



Burgos. Vistas de la calle de Vitoria, donde se señala la ubicación de varios edificios y de los solares en los que se iba a construir la nueva sede del Banco de España. Ca. 1947. Fotógrafo: desconocido (N.º inv. 8151); Federico Vélez (N.º inv. 8152 y 8153). Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 8151-8153.





Sucursal de Burgos. Vista de la fachada principal del edificio, adornada con reposteros, en el día de su inauguración oficial (calle de Vitoria, 34, sede entre 1959 y 2003, obra del arquitecto José Yárnoz Larrosa). 24 de octubre de 1959. Fotógrafo: Eliseo Villafranca Hernando. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 11776.



Sucursal de Burgos. Acto de inauguración del edificio, con presencia del gobernador del Banco de España, Joaquín Benjumea Burín (de pie, a la izquierda de la fotografía), el gobernador civil de Burgos, Servando Fernández-Victorio (de pie, tercero por la derecha), y miembros de la alta administración del Banco (calle de Vitoria, 34, sede entre 1959 y 2003, obra del arquitecto José Yárnoz Larrosa). 24 de octubre de 1959. Fotógrafo: Eliseo Villafranca Hernando. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 11798.





Alicante. Vistas de la rambla Méndez Núñez. Arriba, al fondo, señalado el lugar donde se iba a construir el nuevo edificio del Banco de España. Abajo, vista del solar adquirido. Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. Tarjetas postales. N.º inv. 7878 y 7881.



Sucursal de Alicante. Vista exterior del edificio (rambla Méndez Núñez, 31, sede desde 1947, obra del arquitecto José Yárnoz Larrosa). Ca. 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 15273.





Sucursal de San Sebastián. Vista exterior del edificio (calle Garibay, 26, sede entre 1883 y [1936], obra de los arquitectos Severiano Sainz de la Lastra y José Goicoa). Ca. 1919. Fotógrafo: Kruz Merino. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 439.



Sucursal de San Sebastián. Patio de Público (calle Garibay, 26, sede entre 1883 y [1936], obra de los arquitectos Severiano Sainz de la Lastra y José Goicoa). Ca. 1919. Fotógrafo: Kruz Merino. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 442.





Sucursal de San Sebastián. Vista exterior del edificio, construido en el mismo solar que el edificio anterior (calle Garibay, 26, sede entre [1940] y 2011, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). 1951. Fotógrafo: Pascual Marín Ruiz. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 78.



Sucursal de San Sebastián. Patio de Operaciones (calle Garibay, 26, sede entre [1940] y 2011, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). 1972. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1814.





Sucursal de Palma. Vestíbulo (calle Sant Bartomeu, 16, edificio proyectado por Miguel Rigo y Clar en 1872 como Banco Balear y utilizado como sede del Banco de España desde 1874). Ca. 1929. Fotógrafo: Gaspar Rul·lan Garcies. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 409.



Sucursal de Palma. Vista exterior del edificio (calle Sant Bartomeu, 16, edificio proyectado por Miguel Rigo y Clar en 1872 como Banco Balear y utilizado como sede del Banco de España desde 1874). Ca. 1929. Fotógrafo: Gaspar Rul·lan Garcies. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 408.





Sucursal de Palma. Escalera principal (calle Sant Bartomeu, 16, edificio proyectado por Miguel Rigo y Clar en 1872 como Banco Balear y utilizado como sede del Banco de España desde 1874). Ca. 1929. Fotógrafo: Gaspar Rullan Garcies. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 413.



Sucursal de Palma. Oficinas de Caja (calle Sant Bartomeu, 16, edificio proyectado por Miguel Rigo y Clar en 1872 como Banco Balear y utilizado como sede del Banco de España desde 1874). Ca. 1929. Fotógrafo: Gaspar Rullan Garcies. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 411.





Sucursal de Santander. Vista exterior del edificio (avenida de Alfonso XIII, 2, sede entre 1929 y 2011, obra de los arquitectos José de Astiz y Eloy Martínez del Valle). 1929. Fotógrafo: Samot. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 444.



Sucursal de Santander. Visita del rey don Alfonso XIII poco después de la inauguración del edificio. A su izquierda, Ramón Artigas Gracia, director de la sucursal. Ca. 1929-1930. Copia posterior. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 551.









Sucursal de La Coruña (calle Durán Lóriga, 16, sede desde 1926, obra de los arquitectos José de Astiz y Pedro R. Mariño Ortega). Arriba, oficinas de Intervención y Caja. Abajo, patio de Operaciones. Ca. 1929. Fotógrafo: Ángel Blanco Villar. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 1470 y 246.

Páginas 228-229: Sucursal de Santander. Patio de Operaciones (avenida de Alfonso XIII, 2, sede entre 1929 y 2011, obra de los arquitectos José de Astiz y Eloy Martínez del Valle). 1929. Fotógrafo: Samot. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 446.



Sucursal de La Coruña. Vista exterior del edificio (calle Durán Lóriga, 16, sede desde 1926, obra de los arquitectos José de Astiz y Pedro R. Mariño Ortega). Ca. 1926. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1467.





Sucursal de Cádiz. Vista exterior (calle de Antonio López, 4, sede entre 1874 y 1983). 1929. Fotógrafo: José Reymundo González. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 220.



Cádiz. Vista de la ciudad. Sobre la imagen, señalados en tinta, el solar pensado para la construcción de la nueva sucursal del Banco de España y los edificios de Correos y el Mercado. El solar no se llegó a adquirir. Ca. 1935. Fotógrafo: Lucien Roisin Besnard. Positivo. Plata en gelatina. Tarjeta postal. N.º inv. 7384.





Sucursal de Algeciras. Vista exterior del edificio (calle Sagasta, 10, sede entre 1904 y 1930). Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 150.



Sucursal de Algeciras. Vista de la fachada posterior y jardín (calle de Regino Martínez, 16-18, sede entre 1930 y 1981). 1971. Fotógrafo: Foto Salcedo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1191.





Sucursal de Algeciras. Ventanillas de atención al público (calle de Regino Martínez, 16-18, sede entre 1930 y 1981). Ca. 1957. Fotógrafo: Foto Salcedo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1199.



Sucursal de Lugo. Vista exterior del edificio (calle de Emilio Castelar, actual calle del Teatro, 4, sede entre 1902 y 1958, obra de los arquitectos José de Astiz y Juan Álvarez de Mendoza). 1958. Fotógrafo (probable): Juan de Zavala Lafora. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 12815.





Sucursal de Lugo. Oficinas de Caja (calle de Emilio Castelar, actual calle del Teatro, 4, sede entre 1902 y 1958, obra de los arquitectos José de Astiz y Juan Álvarez de Mendoza). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1655.



Sucursal de Lugo. Despacho de Dirección (calle de Emilio Castelar, actual calle del Teatro, 4, sede entre 1902 y 1958, obra de los arquitectos José de Astiz y Juan Álvarez de Mendoza). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1656.





Agencia de Larache. Vista exterior del edificio (calle Mel-hao, sede entre 1920 y 1951), 1929. Fotógrafo: Antonio Gavilán Graña. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 340.



Agencia de Larache. Vista exterior del edificio (avenida del Generalísimo Franco, 10, actual avenida de Mohamed V, sede entre 1951 y 1960, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). Ca. 1951. Fotógrafo: Photo Diodoro. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 14859.





Agencia de Larache. Acto oficial de inauguración del nuevo edificio, con asistencia del alto comisario del Protectorado Español en Marruecos, teniente general Rafael García-Valiño Marcén, al que esperan el gobernador y los consejeros del Banco (avenida del Generalísimo Franco, 10, actual avenida de Mohamed V, sede entre 1951 y 1960, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 6 de diciembre de 1951. Fotógrafo: Francisco García Cortés. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7816.



Agencia de Larache. Acto oficial de inauguración del nuevo edificio. Llegada del gobernador, Joaquín Benjumea Burín, acompañado del consejero Luis Olariaga, del secretario Alberto Alcocer y del director general Antonio Rodríguez y Morales de Setién (avenida del Generalísimo Franco, 10, actual avenida de Mohamed V, sede entre 1951 y 1960, obra del arquitecto Juan de Zavala Lafora). 6 de diciembre de 1951. Fotógrafo: Francisco García Cortés. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7810.





Sucursal de Guadalajara. Vista de la puerta de acceso a los jardines (plaza de Santa María, 1, sede entre 1886 y 1934). 1929. Fotógrafo: Foto Estudio Reyes. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 305.



Sucursal de Guadalajara. Fachada posterior y jardines (plaza de Santa María, 1, sede entre 1886 y 1934). 1929. Fotógrafo: Foto Estudio Reyes. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 304.





Sucursal de Guadalajara. Zona de público y ventanillas de Caja e Intervención (plaza de Santa María, 1, sede entre 1886 y 1934). 1929. Fotógrafo: Foto Estudio Reyes. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 301.



Sucursal de Guadalajara. Vista exterior del edificio (plaza de Don Diego García, sede entre 1934 y 2002, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). 1951. Fotógrafo: Foto Estudio Reyes. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6035.





Sucursal de Badajoz. Vista exterior del edificio (plaza de La Soledad, 9, sede entre [1906] y 1913, en que se derriba para la construcción de la nueva sucursal). Ca. 1909-1911. Fotógrafo: Miguel Olivenza Salazar. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7891.



Sucursal de Badajoz. Vista exterior del edificio, construido en el mismo solar que el edificio anterior (plaza de La Soledad, 9, sede entre 1918 y 1985, obra del arquitecto José de Astiz). Ca. 1918. Fotógrafo: Fernando Garrorena Arcas. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 172.





Sucursal de Reus. Despacho del director (arrabal de Santa Ana, 59, sede entre 1904 y 1978, obra del arquitecto Pedro Caselles y Tarrats). Ca. 1930. Fotógrafo: Torres Fotógrafo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 1783.



Sucursal de Reus. Vista exterior del edificio (arrabal de Santa Ana, 59, sede entre 1904 y 1978, obra del arquitecto Pedro Caselles y Tarrats). Ca. 1930. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 13586.





Vitoria. Teatro Principal de la ciudad en la calle Cuesta del Teatro, tras su incendio en 1914, cuyo solar adquiere el Banco de España para la construcción de una nueva sucursal. Ca. 1914. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 8513.



Sucursal de Vitoria. Vista exterior del edificio (calle Cuesta del Teatro, luego del Banco de España, 4, sede entre 1920 y 2004, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). 1929. Fotógrafo: Antonio Salinas Pastrana. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 525.

Páginas 254-255: Sucursal de Vitoria. Patio de Operaciones (calle Cuesta del Teatro, luego del Banco de España, 4, sede entre 1920 y 2004, obra del arquitecto José Yáñez Larrosa). 1929. Fotógrafo: Antonio Salinas Pastrana. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 527.





*A. Seim*





---

## Los rostros del Banco de España

---



Cuando se hizo público el invento del daguerrotipo, en febrero de 1839, España vivía aún la apoteosis cainita provocada por la primera guerra carlista, que inauguraba un tiempo infortunado. En 1847, coincidiendo con el inicio del segundo acto de aquel terco conflicto que recorrió el siglo, se fusionó el Banco Español de San Fernando con el de Isabel II, origen del actual Banco de España. Ya entonces se especulaba en los ambientes ilustrados con la importancia de la fotografía en el trabajo futuro de los arqueólogos, ingenieros, artistas y científicos. Pese a las limitaciones derivadas de su condición de obra única, el daguerrotipo permitió el acceso de los miembros de la ascendente burguesía al derecho democrático de poseer su retrato y el de las personas de su cercanía personal y afectiva. Al tiempo que la técnica se desarrollaba, se ampliaba el catálogo de aplicaciones del nuevo *lenguaje de la luz*. Menos de diez años después de su invención, el daguerrotipo ya había propiciado la creación de un nuevo oficio, al que se sumaron en bandadas los tráfugas de la miniatura, comerciantes ambiciosos y todo tipo de aventureros aficionados a las ganancias urgentes.

La evolución de las técnicas fotográficas se produjo con tal rapidez, que en el ecuador del siglo, Ernest Lacan ya advirtió el nacimiento del futuro imperio de la fotografía. «Hoy —escribió en su célebre ensayo *Esquisses photographiques*, en 1856— se inicia el definitivo desarrollo de este nuevo lenguaje que ya ha traspasado los mares, franqueado las montañas y recorrido los continentes. La fotografía ha acompañado al turista y al artista y ocupa un lugar en los museos, en las catedrales; se introduce con el sabio en las colecciones preciosas de la Ciencia; con el médico en los hospitales y con el magistrado en las prisiones». En 1860, Mayer y Pierson, fotógrafos, teóricos y divulgadores, a partes iguales, afirmaban que el genio industrial, lejos de amenazar al arte fotográfico, le serviría precisamente para garantizar su progreso. Hasta que el nuevo lenguaje no estuvo en condiciones de auxiliar eficazmente a los artistas y a los científicos, no consiguió evolucionar ni estética ni técnicamente. Solo comenzó a madurar y a desarrollarse cuando aparecieron sus plurales y potenciales clientes: directores de museos, artistas y grabadores. Solo entonces, cuando los públicos de todo el mundo la demandaron, la fotografía se convirtió definitivamente en un oficio.

Gracias a la utilidad de los retratos, la fotografía resultó también decisiva en diversas tareas administrativas, relacionadas con las tareas de policía y control social. Una función que los fotógrafos más dotados para los negocios, como Disdéri, Alophe, y Mayer y Pierson se encargaron de proponer en sus célebres manuales editados entre 1858 y 1865, en los que explicaban no tanto los secretos técnicos de la fotografía como sus posibles aplicaciones artísticas e industriales. De ellos, fue quizás Disdéri el que más eficazmente influyó en los encargados de la Administración del Estado, gracias a su larga experiencia en la reproducción de documentos y, sobre todo, a la masiva divulgación de sus célebres *Cartes-de-visite* (1854), tan decisivas en la masificación de las nuevas imágenes. Lacan, seguramente el más agudo crítico y teórico de la fotografía en aquellos días inaugurales, propuso la creación de un servicio fotográfico en el Ministerio del Interior francés, que después se mostraría muy eficaz a la hora de identificar a los participantes de los hechos de la Comuna de París, en 1871. Con una habilidad comercial solo comparable a su talento para la *práctica* del nuevo oficio, Disdéri consiguió convencer a las autoridades militares para crear un *atelier*, especialmente dedicado a la enseñanza de la fotografía entre los oficiales de los acuartelamientos de París. Diez años antes, en su célebre manual *L'Art de la photographie*, ya había ponderado la importancia de las fotos en formato tarjeta, no solo para las artes, sino también para conocer la historia de las civilizaciones del pasado, «ya que las imágenes masivamente distribuidas vendrán



a aportarnos una nueva luz sobre amplios períodos de la historia, lamentablemente ignorados y olvidados».

Los fotógrafos del medio siglo se dedicaron a realizar no solo sus recordadas *Galerías de Celebridades*, sino también los retratos de los delincuentes, criminales o simples sospechosos de serlo, una tarea que se inició en los días del daguerrotipo y que pronto tuvo sus teóricos, que hoy se estudian en las academias de policía de casi todos los países del mundo. Desde las primeras *cartes-de-visite*, no existe ficha, carnet, pasaporte o cartilla militar sin su correspondiente fotografía. Y así fue utilizada pronto por los burócratas, que, de un signo o de otro, siempre sintieron la necesidad de controlar al individuo por los modos que encontraron más a mano. Y pronto se demostró que, para esta finalidad, la fotografía era el instrumento mejor, como premonitoriamente había advertido Lacan, dos años después de la masificación de la tarjeta de visita, los recordados *retratos de faltriquera* de los días isabelinos.

Más que ningún otro lenguaje, la fotografía ha sido capaz de ofrecernos la descripción cabal del individuo, sus rasgos esenciales, su presencia física pormenorizada y precisa. Con el tiempo, se fue convirtiendo en un verdadero inventario de la vida, en una fuente de memoria de los rostros, la indumentaria, los gestos del pasado, que no conoceríamos hoy sin su testimonio. Los fotógrafos comenzaron a visitar las prisiones y los juzgados para retratar a los detenidos, culpables o no, cuyos retratos, junto con los datos de su edad, antropometría y origen social, eran utilizados por los funcionarios para definir su identidad. Sabemos que ya en 1854 se habían realizado fotografías estereoscópicas de los confinados en la cárcel de Bristol, con los que se iniciaba un camino que llevó a las autoridades a establecer, en 1871, una ley que obligaba a retratar a todas las personas detenidas y juzgadas en Inglaterra y en Gales. Diez años después, en los archivos penitenciarios del Reino Unido se guardaban ya más de 14.000 retratos de penados<sup>1</sup>. En un país como el nuestro, que tanto ha maltratado sus archivos, apenas se han conservado fotografías de este tipo, aunque conocemos algunas estampas de *tomadores del dos* y de otros delincuentes, realizados hacia 1860, que nos indican que ya por entonces habían comenzado a utilizarse.

\*\*\*

En los años que siguieron a la Revolución de 1868, el incremento incontrolable del bandolerismo llevó al gobernador de Córdoba, Julián de Zugasti, persona cercana al general Prim, a crear un registro iconográfico de los bandoleros que operaban en Andalucía, especialmente en la provincia de su jurisdicción, con el propósito de que la Guardia Civil «pudiese seguir la pista de los malhechores, con mayor seguridad y acierto». A Zugasti le había enviado a Córdoba el entonces ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero, en marzo de 1870, en un momento en el que la actividad de los bandoleros se había convertido en el más grave problema de orden público del Gobierno revolucionario. «Gran número de crímenes quedaban impunes —escribió el propio Zugasti en sus deslavazadas memorias—; muchos malhechores eran desconocidos para los tribunales; existían muchos protectores encubiertos, pertenecientes a todas las clases de la sociedad; y había miedo, terror, delaciones y corrupciones de la policía y funcionarios». Era tal la general sensación de impunidad, que el célebre bandolero José Tirado «Pacheco», al que encontramos en *La feria de las vanidades*, de Pío Baroja, no solo se movía con total libertad por las calles de la ciudad en las vísperas septembrinas, sino que además se permitía frecuentar a cara descubierta en el estudio de José García Córdoba, en el que se

hacía los retratos en tarjeta que luego él mismo se encargaba de distribuir entre sus secuaces y encubridores<sup>2</sup>.

Para crear su archivo, Zugasti solicitó los servicios de Joaquín Hernández de Tejada (1826-1871), un popular pintor y miembro de la Academia de Bellas Artes cordobesa, que en 1865 había instalado un estudio de la calle Corredera, conocido como *Fotografía Americana*. En 1870, Hernández de Tejada trabajaba en exclusiva para la Diputación Provincial, con la que el gobernador llegó a un acuerdo para que el fotógrafo pudiese dedicarse *full time* a retratar a todos los delincuentes confinados en los presidios de la provincia y en algunos de Málaga y de Sevilla. Aunque entonces no gozaba de una salud robusta, Hernández de Tejada acometió con entusiasmo aquel encargo titánico, que le tuvo ocupado hasta las vísperas de su muerte, ocurrida el 6 de agosto de 1871. A lo largo de más de medio año de faena, tras penosas e interminables jornadas a lomos de caballería y en las temblorosas diligencias de la época, logró reunir centenares de fotografías, de las que milagrosamente un pequeño número se ha conservado. Se trata de unos retratos en formato de tarjeta, impresos en papeles de albúmina y montados en cartulina, generalmente de busto o medio cuerpo, en los que el autor ha prescindido de cualquier tipo de exceso escenográfico, tan frecuente entonces en los estudios. Aunque la mayor parte de los retratos que se conservan son de su mano, algunos son anónimos o están firmados por el célebre profesional sevillano Gumersindo Ortiz, antiguo fotógrafo de Isabel II y de los duques de Montpensier. La eficaz labor represiva de Zugasti le llevó a proponer la creación de un documento nacional de identidad, un proyecto que no se llevó a cabo, dada la decidida oposición de personalidades tan relevantes como Estanislao Figueras y Emilio Castelar, que le acusaron de emplear métodos poco compatibles con los principios democráticos de *La Gloriosa*. En cualquier caso, los menguados restos de los álbumes de Zugasti, hurtados por la incuria oficial a los archivos públicos y al interés de los investigadores, constituyen hoy un registro modesto pero enternecedor de uno de los períodos más sugerentes de la historia contemporánea de España, y de la propia historia de la fotografía.

\*\*\*

Zugasti se vio obligado a abandonar su cargo debido la obstinada campaña de sus enemigos y de no pocas familias poderosas que utilizaban a los bandoleros para sus enredos políticos. Pero sus métodos represivos se extendieron a otras provincias en los años que siguieron a su cese. Para entonces, la fotografía había encontrado ya numerosas aplicaciones en los campos de la astronomía, la geografía, la psiquiatría, la antropología y la sicalipsis. Con el tiempo, los profesionales más aventajados abrieron el camino a los retratos de grupo de carácter corporativo, alentados por la creciente demanda de las más diversas instituciones públicas y privadas. El ejército francés contrató en 1880 a una docena de fotógrafos que recorrieron el país tomando fotos de la tropa, cuyos retratos se empleaban para la confección de las libretas militares. En 1881, la prensa andaluza anunciaba la creación de un registro, cuyo propósito era el de «obtener retratos de los criminales y facilitar la acción de los tribunales»<sup>3</sup>. Con la generalización de las enseñanzas pioneras de Alphonse Bertillon y Cesare Lambrosso, la fotografía fue paulatinamente introduciéndose en los organismos penitenciarios españoles, sobre todo desde la aprobación de una ley que ordenaba incluir los retratos fotográficos en la elaboración de las fichas carcelarias. En la frontera de los siglos, este trabajo comenzó a alcanzar proporciones considerables, como muestran los menguados restos que hoy se conservan. Un buen ejemplo es el registro de cerca de 10.000



fichas policiales reunidas por el administrador de primera clase del Cuerpo de Prisiones y director de la cárcel de Bilbao, José Cabellud; un registro ejemplar que en abril de 1906 ocupó un lugar privilegiado en la exposición celebrada en el Museo de Antropología de Turín. Las fichas, con sus respectivos retratos, de frente y de perfil, como predicaba Bertillon, sirvieron a este voluntarioso funcionario para realizar su obra en ocho volúmenes *Delincuentes habituales contra la propiedad* (1908), que providencialmente ha sido rescatada de un chiscón oficial por el perseverante coleccionista de libros de fotografía Pedro Melero. Por desgracia, de sus miles de retratos originales, presumiblemente realizados por Lorenzo Espiga, Andrés Zorraquín y otros profesionales que entonces trabajaban en Bilbao, ninguno se ha conservado. Pocas veces como en este archivo extraordinario la fotografía nos permite contemplar el lado más sórdido de la condición humana, que se ha ido expresando en los rostros perplejos de estos condenados. «Son terribles esos retratos de criminales —escribió Gómez de la Serna—, como venidos del fondo más abrupto de la Nación, como venidos de esas Hurdes incivilizadas... ¡Hermoso álbum sin desperdicio, el álbum de la Justicia!»

A finales de siglo, aunque la fotografía había salido ya de los ámbitos profesionales, tras la popularización de las máquinas Kodak de cajón, los viejos estudios aún mantenían una importante clientela. De entonces son las primeras fotografías que se conservan en los fondos del Banco de España, que, aunque marcan la edad de oro del retratismo en nuestro país, anuncian ya el inicio de su lento y definitivo declive. Su autor es Eusebio Juliá, miembro ilustre de la primera generación de grandes profesionales españoles. Se trata de cuatro retratos realizados hacia 1874, que nos muestran a un grupo de empleados —ordenanza, mozo, celador y cobrador— vistiendo los uniformes diseñados en exclusiva para los funcionarios del Banco. Para entonces, Juliá era ya uno de los profesionales más reconocidos de la capital y tenía una larga experiencia en este tipo de imágenes, algunas tan conocidas como las de los miembros del notariado español (1866), una de las primeras muestras del retrato corporativo en España, junto con las imágenes grupales de músicos y de danzantes, que realizó Laurent (1878); la magnífica stampa del personal ferroviario en la estación de Córdoba (1867), de José Spreafico; y la plantilla de obreros y empresarios de la fábrica de vidrio de Gijón (1890), de Alfredo Truán. Especialmente notables son las decenas de retratos colectivos realizados por Jules David (1848-1923) en los días postreros del siglo. Francés de origen, David inició en 1867 su negocio ambulante de retratista de grupos, un trabajo que le llevó a viajar por varios países, entre otros España, que recorrió de punta a cabo retratando escolares, mineros, religiosos, y personal de ferrocarriles, academias, fundiciones y cuarteles<sup>4</sup>. Aquellas fotografías acabaron a menudo arrojadas en los trasteros oficiales, o vendidas a anticuarios y a libreros de lance. En ellas se resume el rostro de un país, de un tiempo, de una sociedad, «de los amigos y de los enemigos, del poeta y del banquero; del ministro y del periodista; nuestras glorias y nuestras miserias; nuestro pasado y nuestro porvenir. Lo que importa, lo que se desea, es tener una colección notable de retratos; lo que se llama un álbum rico»<sup>5</sup>. Y esto es lo que hoy nos ofrece el Banco de España en este hermoso álbum compuesto por una selección de fotografías de sus empleados, entre los días de la Restauración borbónica, a finales de 1874, y los años oscuros de la posguerra civil.

\*\*\*

Creado en los días postreros de 1782 mediante una cédula firmada por Carlos III, el Banco de España se conoció primero como Banco Nacional de San Carlos. En 1856, tras su fusión con el Banco de Isabel II, la institución adoptó su nombre

actual. Treinta años después se colocó la primera piedra de su actual sede central, un edificio monumental erigido en el solar del histórico Palacio de Alcañices, justo enfrente de la madrileña fuente de Cibeles; una «masa imponente de granito y mármol gris», tal como lo encontró Galdós cuando aún se estaba construyendo, que expresaba cabalmente «la opulencia del establecimiento de crédito que ha de albergar», y cuyas obras fueron immortalizadas por los descendientes de Jean Laurent en 1891. Con el paso de los años, el edificio fue atesorando una pinacoteca tan magnífica como desconocida por el público, una excelente biblioteca y un archivo ejemplar, creado en el mismo año de la fundación del Banco Nacional de San Carlos. En él se guardan los expedientes y los documentos de la sede central y de las 70 sucursales creadas en todo el país y en el antiguo protectorado marroquí. En 1979 fue bautizado como «Archivo Histórico del Banco de España», y desde 1982 está abierto para los investigadores. En él existe un fondo de imágenes integrado por 20.000 fotografías, de las cuales unas 3.500 proceden de expedientes laborales de las diversas sedes de la institución. Como en otras instituciones públicas españolas, hasta 2016 las fotografías no figuraban como tales en el Archivo, y ni siquiera se conocían su número, su autoría ni otros detalles necesarios para su adecuada catalogación.

De la importancia de la fotografía en las tareas administrativas del Banco de España nos habla el dato de que, en 1905, el Consejo de Gobierno dispusiese incluir en los expedientes del personal de Caja, Portería, Vigilancia y Fábrica de Billetes los retratos fotográficos «que se harán en la Galería del Banco y estarán firmados por los interesados»<sup>6</sup>. A partir de entonces, buena parte de los retratos encontrados entre los legajos y expedientes del Banco se deben a la mano de José Irigoyen Zabaleta (1893-1951), miembro de la plantilla de la Fábrica de Billetes como fotógrafo y autor de las planchas y los clichés precisos para las operaciones de galvanoplastia. Cuando, en junio de 1907, se suprimió el cargo de fotógrafo, Irigoyen dejó el Banco. Como otros profesionales de entonces, retratistas y reporteros de la emergente prensa gráfica, Irigoyen se fue formando en los estudios, redacciones e imprentas, como auxiliar aplicado cuya única instrucción la debió de encontrar en la escuela de la vida. Cuando contemplamos su rostro lleno de determinación, parece que estamos viendo a los miles de niños y adolescentes de su tiempo, auxiliares y mozos que encontramos en las páginas de Galdós, como el desventurado hermano de Isidora Rufete. El suyo es un caso ejemplar del viejo menestral madrileño de aquel tiempo, que en buena parte ha quedado fijado en sus propias fotografías, en las que realizó como reportero de *ABC* y *Blanco y Negro*, junto con José Asenjo, Alba, Francisco Goñi y Julio Duque, cuatro profesionales olvidados, debido a la casi total devastación de los archivos de Prensa Española, editora de aquellas históricas publicaciones. Entre las primeras series de retratos reunidos en este libro, la mayoría son de Irigoyen. Son fotografías ovaladas de notable calidad, impresas en papeles de albúmina, que recuerdan mucho a las realizadas en su día por Eusebio Juliá, Rovira y otros grandes profesionales del siglo XIX. El mismo Irigoyen nos ha dejado su propia imagen, desde la que nos observa con mirada decidida, el pelo corto que le dibuja un rostro regordete y despejado, subrayado por un tímido bigote.

Cuando Irigoyen dejó de trabajar en el Banco, le sucedieron otros profesionales de Madrid y de provincias, de los que los miembros del equipo de estudios del Archivo Histórico del Banco han identificado a unos 500<sup>7</sup>. Entre ellos, Cristóbal Portillo y Orestes Calvet (Madrid), Jaime Belda y Luis Escobar (Albacete), Gregorio Muñoz (Ciudad Real), Juan Arenas (Málaga), Cabrelles Sigüenza (Valencia), Enrique Sarabia (Vigo), Venancio Gombau (Salamanca), Ceferino Yanguas (Vitoria), José



Blanco (A Coruña), Antonio González (Jerez de la Frontera), Antonio Esplugas (Barcelona), Foto-Lux (Girona), Pliego (Pamplona) y Reymundo (Cádiz), autores de la mayoría de los retratos del archivo entre el inicio de la Restauración y el inicio de la dictadura de Franco. A algunos los vamos a encontrar después entre los autores de buena parte de los retratos corporativos del Banco, como Beringola, González Ragel, Amer y Portillo, por citar solo a los que trabajaban en Madrid. El Banco de España no volvería a contratar los servicios de un fotógrafo hasta los primeros días de la posguerra, con la incorporación de Diego González Ragel (1893-1951) como fotógrafo de plantilla. Miembro de una conocida saga de profesionales jerezanos, se instaló en Madrid en 1915, tras dos años como reportero en Argentina. Desde entonces se distinguió como fotógrafo de deportes y autor de excelentes retratos de músicos y de artistas, como Mariano Benlliure, Andrés Segovia y, sobre todo, Joaquín Sorolla, con quien mantuvo siempre una relación cercana. Durante los días de la Guerra Civil se dedicó a las más diversas tareas, como la reproducción de documentos secretos del propio Banco de España. A su muerte, ocurrida en 1951, el fotógrafo más demandado por el Banco fue Cristóbal Portillo (1897-1957), uno de los profesionales más conocidos de Madrid. Retratista notable, desde las vísperas de la República hasta su muerte atendió las labores de su estudio y trabajó intensamente para empresas y organismos oficiales. Hoy se guarda su valiosa colección de negativos en el Archivo de la Comunidad de Madrid.

Los de Irigoyen son retratos a medio camino entre los utilizados por los cuerpos policiales en los años de la Restauración y los que se fueron generalizando después en las tareas de identificación por la burocracia oficial. De algún modo, estas fotografías nacen de una costilla de las imágenes de bandoleros, *tomadores del dos*, y otros ciudadanos condenados al suplicio de los presidios, que encontramos en los álbumes de José Cabellud y Simón Martín del Val, servidores diligentes del cuerpo de prisiones. Las fotografías seleccionadas en la presente obra tienen la misma factura profesional, están realizadas también en aquellos papeles excelentes, algunos todavía emulsionados a la albúmina de los días de entresiglos, y utilizan los mismos recursos técnicos y compositivos de los profesionales del tiempo de la tarjeta de visita. Los tomados en los días postreros del siglo XIX nos muestran aún los mismos instrumentos utilizados en los primitivos estudios de daguerrotipo, columnas y sujetacabezas, que garantizaban la inmovilidad de los modelos. Lo primero que llama la atención, aparte de estos sustanciosos detalles, es la menguada presencia de mujeres, su lugar insignificante en el escalafón laboral y la general ausencia de uniformes, a diferencia de los varones. Todo en estas fotografías denota la humildad de su origen, su recelo ante las maniobras del fotógrafo, como es propio de personas poco acostumbradas a posar ante la fría mirada de las cámaras. La mayoría son limpiadoras, barrenderas, *mozas*, mandaderas. Como mucho, auxiliares de portería. Hasta muchos años después, quizás en los años de la dictadura, no se advierte la presencia femenina en los niveles administrativos. Tampoco crece considerablemente su presencia en los primeros años de esta. Para entonces, además de los retratos de estudio convencionales, comenzaron a menudear los realizados por las máquinas de fotomatón introducidas en las vísperas republicanas por la Sociedad Española de Fotografía Automática y la Gran Fotografía en Photomaton, instalada en el «lujoso y elegante local» de la esquina entre las madrileñas calles de Arlabán y Sevilla, que ofrecían seis fotos realizadas «automáticamente, por precios baratísimos y en tan solo 8 minutos»<sup>8</sup>. A partir de entonces, con muy escasas excepciones, el retrato de estudio se fue haciendo cada día más mediocre e impersonal. La mayoría de ellos son de tamaño carnet, que anuncian ya el DNI (1946), los expedientes escolares y las recordadas cartillas de familia numerosa, que sostuvieron el precario oficio de fotógrafo en aquellos días de penitencia.

Más elocuentes son, quizás, los retratos colectivos, casi todos capitaneados por los miembros de la dirección, invariablemente vestidos de calle, rodeados del acatamiento de los empleados, que aparecían siempre con su inevitable uniforme. En una de las más notables fotografías de grupo, tomada en Barcelona (1936), contemplamos a cerca de cien personas dispuestas a lo largo de las paredes del Banco; los directivos sentados en primer término, los subalternos uniformados detrás, y tres guardias civiles guardando el flanco derecho, aunque ligeramente apartados, como si la fotografía no fuese con ellos. La sensación de que los empleados uniformados escoltan a los directivos del Banco se hace más patente en el grupo de la sucursal de Cabra, tomada por Ruiz Romero, y en otra de Cabrelles Sigüenza, en la que el fotógrafo ha reunido a una plantilla de más de 70 personas (1936). Destaca por lo pintoresca la imagen tomada por Diodoro (1936) del personal de la sede de Larache, en la que solo rompe la uniformidad el *tarbush* con el que se tocan los naturales de la región. Aunque no por su calidad compositiva, sino por su importancia histórica, destaca el grupo decididamente oficial que el reportero de Prensa Gráfica Vicente López Videa tomó en marzo de 1935 de 11 miembros de la «alta administración» del Banco y de letrados asesores, entre los que distinguimos a la derecha al *protomártir* José Calvo Sotelo, que trabajó en el Banco como asesor jurídico entre 1923 y 1936.

Aunque estas fotografías no estaban llamadas a cumplimentar las fichas de las prisiones y los juzgados, como las tomadas en su día por Hernández de Tejada y otros profesionales del siglo XIX, la verdad es que se le parecen mucho. No son retratos de delincuentes probados o confesos, pero su finalidad es la misma, la de convertirse en un instrumento de registro y de control. Si se observan con atención los tomados por Irigoyen, se advierte su similitud con los retratos que atesoró Zugasti, al margen de la filiación y de la vestimenta de los modelos, de las poses, de frente y de perfil, que Alphonse Bertillon había impuesto en estas fotografías de género. Si bien se mira, en todos encontramos un punto de semejanza en los gestos, en la timidez de la mirada frente a las maniobras de los fotógrafos, que define el modo de posar, de estar ante sí mismos, ante la autoridad superior —institucional, carcelaria, policial, judicial— que habría de contemplarlos. Algo que aún sorprende más cuando advertimos que en ningún caso y en ninguna época, en la infinidad de documentos olvidados en los archivos del Estado, hemos hallado retratos individualizados de los directivos, apoderados y asesores financieros y legales, de los que no se conocen sus fichas o cartillas laborales, si es que alguna vez existieron.

El uniforme despersonaliza al individuo, y quizás sea esta la razón por la que no se hicieron retratos de los directivos uniformados —con la salvedad de instituciones tan poderosas como la Iglesia y el Ejército—, que les hubiesen igualado con sus subalternos, como si esto implicara una suerte de menoscabo o ninguneo. Del mandamás, del jefe, del gobernador, solo han perdurado las fotografías de grupo o los privilegiados retratos pictóricos o iluminados encargados a los artistas de renombre, que hoy se exhiben orgullosamente en los despachos, pasillos y salas de espera del Congreso y del Senado, de las academias, ministerios y otras instituciones oficiales. Si siempre ha habido clases, la fotografía viene aquí a certificarlo<sup>9</sup>.

Se ha dicho que la memoria está llena de olvidos, aunque, si bien se mira, a veces el olvido está también lleno de memoria. La vida es un ancho relato, un inmenso archivo, como decía Víctor Hugo, y este álbum, a pesar de su modestia, es un afluente que nutre el caudaloso manantial del gran río de la vida. Las personas que contemplamos en estos retratos ponen rostro y nombre a los personajes de Galdós, de Baroja, de Barea, de Max Aub, que compartieron con ellos el mismo tiempo,



ya abolido. Gentes del común que se acercaban sin sospecharlo a la catástrofe de la guerra entre hermanos. La mayoría cambió el uniforme del Banco por los que la guerra les impuso, miembros sobrevenidos de las facciones enfrentadas. El vendaval de la contienda, de la derrota y de la victoria fue borrando su recuerdo, el suyo y el de tantos españoles agraviados por aquella calamidad civil que ellos no habían provocado y cuyos réditos disfrutaron otros. Durante años, sus rostros han permanecido ocultos en la imagen latente de estos retratos olvidados en un chiscón del enorme edificio de Banco de España, hasta que una feliz decisión administrativa vino a salvarlos providencialmente de su largo silencio. Y ahora, gracias al trabajo de los técnicos de esta institución más que centenaria, los encontramos impresos en las viejas cartulinas sepia, todavía sorprendidos ante el vasto territorio de sus vidas, del tiempo pasado y del por venir, gracias al milagro de la fotografía, el único lenguaje capaz de rescatarles de la humillación del olvido.

Publio López Mondéjar

Notas

1. Datos proporcionados por Bill Jay y recogidos por Gerardo Kurtz en su trabajo pionero «Sobre el retrato fotográfico y el proyecto fotográfico-policial de Julián de Zugasti», *Archivos de Fotografía*, vol. I, 1995.
2. Ignacio Jesús González, «Fotógrafos y bandoleros», 5 de mayo de 2021.
3. *Diario de Córdoba*, 9 de marzo de 1881, citado por Ignacio Jesús González.
4. Teresa García Ballesteros y Juan Antonio Fernández Rivero, «Jules David recorriendo España. Retratos de grupo», Málaga, 3 de agosto de 2017.
5. Pedro Fernández, «Los álbumes fotográficos», *La Época*, 28 de enero de 1860.
6. Datos recogidos del documentado trabajo inédito de Patricia Alonso del Torno *La introducción de la fotografía en los expedientes personales del Banco de España*, Escuela Superior de Archivos de Gestión y Documentos, Madrid, 2017-2019.
7. Patricia Alonso del Torno, *op. cit.*
8. Diario *El Sol*, 30 de marzo de 1929.
9. En enero de 1936, en vísperas del levantamiento militar contra la República, se publicó el libro *El Banco de España. Información gráfica*, que reúne una generosa selección de fotografías de todas las sedes de la institución, así como del personal, encabezado por el propio gobernador, Alfredo de Zavala y Lafora. El libro, magníficamente diseñado e impreso, constituye hoy una verdadera joya editorial.









Ordenanza y mozo posando con los uniformes reglamentarios. Entre 1874 y 1884. Fotógrafo: Eusebio Juliá. Positivo. Papel a la albúmina. N.º inv. 226.

Páginas 256 y 269: Empleados de la sucursal de Girona. Ca. 1936.  
Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 563.



Porteros posando con el uniforme reglamentario. Entre 1874 y 1884. Fotógrafo: Eusebio Juliá. Positivo. Papel a la albúmina. N.º inv. 225.





Mozo y cobrador posando con los uniformes reglamentarios.  
Entre 1874 y 1884. Fotógrafo: Eusebio Juliá. Positivo.  
Papel a la albúmina. N.º inv. 223.



Celadores posando con los uniformes reglamentarios.  
Entre 1874 y 1884. Fotógrafo: Eusebio Juliá. Positivo.  
Papel a la albúmina. N.º inv. 224.





Tomás Ruano Vállega. Auxiliar de la Caja de Efectos. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4247.

Sebastián Taeño Arias. Operario de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4156.

Fernando Elvira Herling. Operario de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4164.

José María Fernández Sánchez. Auxiliar de la Caja de Efectos. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4167.



José Irigoyen Zabaleta. Fotógrafo y reproductor de clichés y galvanos de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4174.





Enrique Vaquer Atencia. Grabador segundo de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6360.

Juan Sánchez Lidón. Encargado de los talleres de estampación y de preparación de tintas de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6517.

Leandro Zafra Sánchez. Fogonero. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6524.

José Carro Sánchez. Operario de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4148.



Carmen Esteban Santa María. Moza de aseo. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6496.

Joaquín Campoy Coronel. Operario de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4224.

Juan Sotillo de la Fuente, Sereno. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4181.

Calixta Bravo del Cura. Moza de aseo. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4223.





Gregorio Cruz Sánchez. Encargado del taller de encolado y satinación de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4227.

Maximiano García García. Encargado del taller de numeración de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6346.



Ramón Cañizares Gómez. Ayudante de carpintero. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4146.

José Alcalde Brihuela. Auxiliar de la Caja de Efectivo. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6087.



Bartolomé Maura Montaner. Grabador de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. Entre 1905 y 1907. Fotógrafo (probable): José Irigoyen Zabaleta. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6253.





Santiago Fernández Galeano. Ordenanza. Sucursal de Cáceres. Ca. 1906. Fotógrafo: Sociedad Artístico Fotográfica. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6222.



Galo Manzano Galeano. Cobrador. Sucursal de Cáceres. Ca. 1906. Fotógrafo: Sociedad Artístico Fotográfica. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4271.





Rafael Muñoz Cabañes. Cobrador. Sucursal de Lugo. Ca. 1906. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6533.



Antonio Montes Romero. Ordenanza. Sucursal de Salamanca. Ca. 1906. Fotógrafo: Venancio Gombau. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6475.



Salvador Fernández Contreras. Paje de ascensores. Sede de Madrid. Ca. 1908. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4165.





Claudio Barrera Castillo. Ordenanza. Sucursal de Logroño.  
Ca. 1906. Fotógrafo: Alberto Muro Belloso. Positivo.  
Copia al carbón. N.º inv. 6263.



Cecilio Alcaraz Muñoz. Ordenanza. Sucursal de Valencia.  
Ca. 1906. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia  
al carbón. N.º inv. 4251.

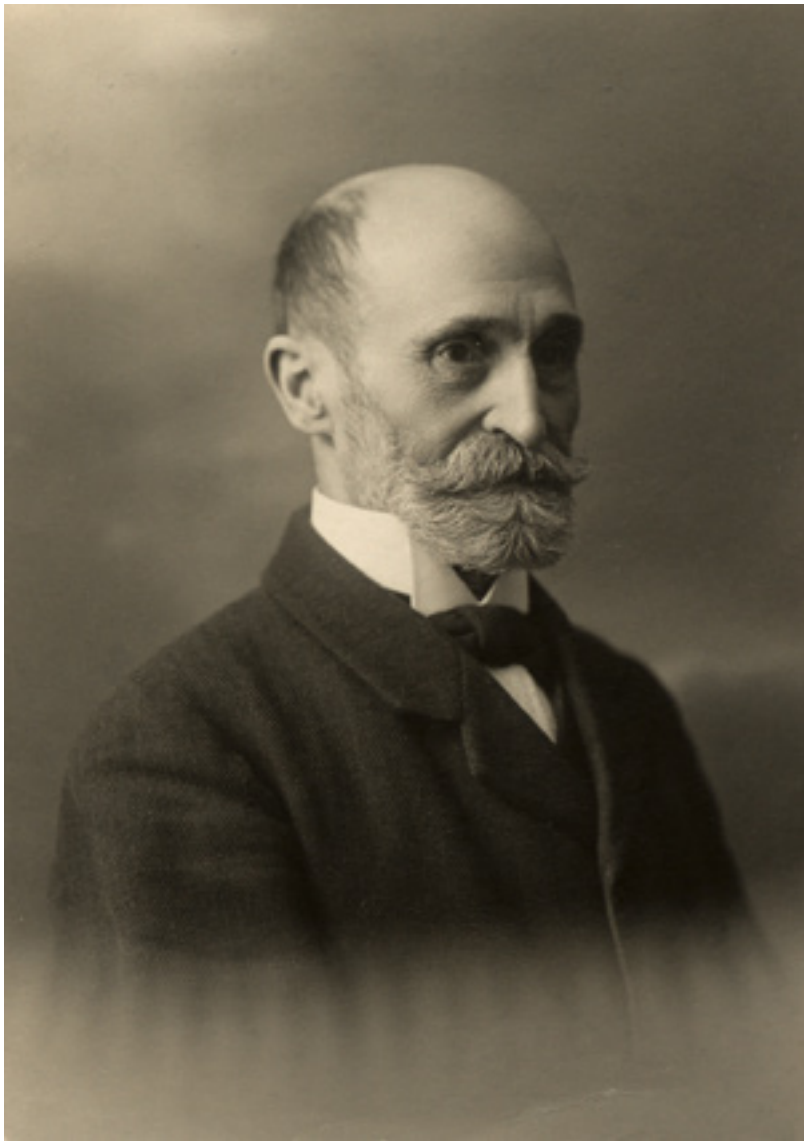


Santiago Cuartero Puello. Ordenanza. Sucursal de  
Zaragoza. Ca. 1906. Fotógrafo: desconocido. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 6151.





Fructuoso Fernández de Larrea López de Vicuña.  
Ordenanza. Sucursal de Vitoria. Ca. 1906. Fotógrafo:  
desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6274.



Nicasio Sáez Hernández. Ayudante de Caja. Sucursal  
de Valencia. Ca. 1906. Fotógrafo: desconocido. Positivo.  
Copia al carbón. N.º inv. 6235.



Juan Vázquez Fernández. Portero. Sucursal de Vigo.  
Ca. 1906. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata  
en gelatina. N.º inv. 4284.





Francisco Montava Vera. Cobrador. Sucursal de Castellón. Ca. 1906. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6975.



Manuel López Pérez. Cobrador. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1915. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6335.





Cesáreo Zubeldía Pérez. Ayudante de Caja. Sucursal de Santander. 1912. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4286.



Pascual Serrano Muñoz. Cobrador. Sucursal de Valencia. Ca. 1914. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6076.



Juan Apraiz Zarancondegui. Ordenanza. Agencia de París. 1918. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6106.



Rogelio Morales Fontán. Portero. Sucursal de Santiago de Compostela. 1918. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6179.





Alfredo Rodríguez Rodríguez. Cobrador. Sucursal de Pontevedra. Ca. 1915. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19952.

Mariano Atienza García. Ordenanza. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1911. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4310.

Miguel González Quesada. Cobrador. Sucursal de Tenerife. Ca. 1919. Fotógrafo: Fotografía Gutiérrez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6164.

Francisco Rodríguez Merino. Cobrador. Sucursal de Zamora. Ca. 1917. Fotógrafo: Foto Mena. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19947.



Tomás Marín. Chófer. Agencia de París. 1912. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Papel a la albúmina. N.º inv. 6172 y 6173.





Francisco Cadenas Fernández. Cobrador. Sede de Madrid. Ca. 1916. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6123.



Rafael García Delgado. Paje de ascensores. Sede de Madrid. Ca. 1914. Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6240.

José María Argelaga Fuentes. Cobrador. Sucursal de Tortosa. 1912. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6261.



Federico Capa Espejo. Ayudante de Caja. Sucursal de Tarragona. 1912. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6113.

Vicente Zapatero Remón. Ordenanza. Sucursal de Cádiz. Ca. 1911. Fotógrafo: Francisco Cepillo Lorite. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 6196.





Diego Rodríguez Otero. Ordenanza. Sucursal de Lugo. Ca. 1926. Fotógrafo: Constantino Rodríguez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7064.

Eduardo Joaquín Álvarez Fernández. Auxiliar temporero amovible. Sede de Madrid. Ca. 1928. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18131.

Álvaro Tovar Santisteban. Cobrador. Sucursal de Barcelona. Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6646.

Francisco Álvarez Antón. Auxiliar de la Caja de Efectos. Sede de Madrid. Ca. 1920. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18117.



Alfonso Rubio de Andrés. Paje. Sede de Madrid. Ca. 1928. Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20001.

Vicente Espuela López. Ordenanza. Sucursal de Talavera de la Reina. Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20417.

José Cartagena Júlvez. Ordenanza. Sucursal de Reus. 1925. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6267.

Amando Marín Martínez. Cobrador. Sucursal de Alicante. 1923. Fotógrafo: Photo Art. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6365.





Cirilo Ruiz Panadero. Ordenanza. Sucursal de Tarragona. Ca. 1920. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6637.



Juan González de la Vega. Ordenanza. Sucursal de Girona. Ca. 1929. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6691.





Daniel Valtueña Antón. Ordenanza. Sucursal de Bilbao. Ca. 1920. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20276.



Luis de Val Sellés. Cobrador. Sucursal de Barcelona. Ca. 1921. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20256.





Baltasar de Pablo del Campo. Ordenanza. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1929. Fotógrafo: Kruz Merino. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6418.

Ángel Estrivera López. Ordenanza. Sucursal de Haro. 1925. Fotógrafo: Robustiano Tutor. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6272.



Francisco Escabias Cobo. Ordenanza. Sucursal de Jaén. Ca. 1924. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia al carbón. N.º inv. 20409.





Antonio González Esteire. Ordenanza. Sucursal de Cartagena. Ca. 1922. Fotógrafo: Enrique Yruela Marín. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18906.



Fernando Escudero Carrillo. Auxiliar de la Caja de Efectos. Sede de Madrid. Ca. 1920. Fotógrafo: Luis Sánchez Sánchez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20412.



Lorenzo Maté Ramos. Celador. Sede de Madrid. Ca. 1929. Fotógrafo: Foto Laurgraff. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19398.



Faustino Sevilla Seco. Ordenanza. Sucursal de Granada. Ca. 1923. Fotógrafo: Fotografía Yo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20170.





Álvaro Serrano Barrios. Ordenanza. Sucursal de Játiva. Ca. 1928. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20153.



Carlos González Folliot. Auxiliar de la Caja de Efectos. Sede de Madrid. Ca. 1920. Fotógrafo: Roca. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18909.



Eleuterio Torrejón Rodríguez. Ordenanza. Sucursal de Murcia. Ca. 1926. Fotógrafo: Carlos Ortega. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20228.





José María Domínguez Serrano. Cobrador. Sucursal de Valladolid. 1939. Fotógrafo: José Gerbolés. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18401.

Alfonso Abeijón Rodríguez. Ordenanza. Sucursal de Linares. 1932. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18063.

Emilio Arias Fernández. Ordenanza. Sucursal de La Coruña. 1936. Fotógrafo: Foto-Cine Caramés. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7079.

Pompeyo Bellmunt Camí. Ordenanza. Sucursal de Lérida. Ca. 1932. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18237.



Emilio García Cánovas. Ordenador de bolas para los sorteos de deuda amortizable. Sede de Madrid. Ca. 1931. Fotógrafo: Garay. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6682.

Jaime Sendrós Urgell. Auxiliar de la sección de estampillado de billetes. Sucursal de Barcelona. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6876.

Miguel Capó Bonafous. Cobrador. Sucursal de Huelva. 1934. Fotógrafo: Antonio Caballero Almagro. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18480.

Manuel Bedoya Martínez. Auxiliar de la Sección de Operaciones. Sede de Madrid. 1933. Fotógrafo: Rotophot. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18232.





Samuel Girau Sastre. Cobrador. Sucursal de Barcelona. Ca. 1932. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6778.



Ricardo Estrada Torra. Cobrador. Sucursal de Barcelona. Ca. 1932. Fotógrafo: Francisco Amer Masfarret. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7016.



Manuel Alcorta Maíz. Cobrador. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1939. Fotógrafo: Foto Pascual. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18091.



José Chica Ocete. Auxiliar temporero amovible. Sucursal de Granada. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6809.





Fotografías de carnet de aspirantes a escribientes adheridas a sus fichas de reconocimiento médico. Sobre las fotografías, la firma del médico, Mariano Mañeru. De arriba abajo, Miguel Francisco Burgos (sucursal de Sevilla), Pascual Equisoain Cortaire (sucursal de Barcelona), Jesús Estébanez Herrero (sucursal de Gerona) y Antonio Bernal de Mérida (sucursal de Almería). Ca. 1932-1934. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 7102, 20406, 20425 y 18258.

De arriba abajo, las tres primeras, fotografías de carnet adheridas a fichas de reconocimiento médico. Sobre ellas, las firmas de Antonio Castillo y Mariano Mañeru, médicos. Mariano Cansado Cuñado, aspirante a escribiente (sucursal de Cuenca), Francisco de Santos Sanz, auxiliar temporero amovible (sede de Madrid) y Carlos Escribano López, aspirante a escribiente (sucursal de Cabra). Ca. 1932-1934. Fotógrafo: desconocido. La última fotografía, Mariano García Zuazo, aspirante a auxiliar del cuerpo técnico (sede de Madrid), adherida a su certificado académico. Ca. 1936. Fotógrafo: Fotografía Martínez. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 18467, 7075, 20411 y 7024.



Jesús Andreu Salvadó. Ayudante de Caja. Sucursal de Tarragona. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6796.

José Mario Berriatúa Arriete. Auxiliar temporero amovible. Sede de Madrid. Ca. 1939. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6801.

Luis Aguilera Santiago. Aspirante a escribiente. Sucursal de Barcelona. Ca. 1932. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18079.

Luis Gil de Ávila. Auxiliar temporero amovible. Sucursal de Logroño. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6831.





María Díaz Ema. Auxiliar de amortización de billetes. Sede de Madrid. Ca. 1939. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18371.

Adelina Rivera Vázquez. Auxiliar femenina amovible. Sucursal de Granada. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6868.

Ana María Sanz Ramírez de Verger. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. Ca. 1938. Fotógrafo: Foto Marí. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7163.

María de la Concepción Segura Morales. Auxiliar femenina amovible. Sucursal de Granada. Ca. 1938. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6874.



María del Milagro Coll Escacena. Auxiliar femenina amovible. Sucursal de Sevilla. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7124.

Luisa Francisca Munguía Gómez. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. Ca. 1939. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6853.

Pilar Bonifaz Ibarra. Auxiliar femenina amovible. Sucursal de Zaragoza. Ca. 1937. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6804.

Concepción García-Carrasco Bueno. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1939. Fotógrafo: Foto Marí. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18813.





Filomena Garmendia Casanova. Auxiliar femenina amovible. Sucursal de Lugo. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6828.



Teresa Yuste Valdés. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. 1939. Fotógrafo: Francisco Amer Masfarret. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6842.





Francisca Revilla Rodríguez. Auxiliar femenina amovible.  
Sucursal de Lugo. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6866.



Gabriela Lozano Álvarez. Auxiliar femenina amovible.  
Sucursal de Cáceres. Ca. 1938. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6848.



Mercedes Fernández-Cid de Temes. Auxiliar temporera  
amovible. Sucursal de Orense. 1938. Fotógrafo:  
desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4197.



Sara Orensanz Martín. Auxiliar femenina amovible.  
Sucursal de Castellón. Ca. 1938. Fotógrafo: Enrique  
Dücker. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6857.





Honorino Calvo Jiménez. Celador. Sede de Madrid. Ca. 1930.  
Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 6738.

José González González. Paje. Sede de Madrid. 1936.  
Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 18914.

Miguel Romaniaga Viejo. Paje de ascensores. Sede de Madrid.  
1936. Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en  
gelatina. N.º inv. 19973.

Tomás Andrés Tomé. Celador. Sede de Madrid. 1936.  
Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 18149.



José Quirós Rivas. Celador. Sede de Madrid. Ca. 1936.  
Fotógrafo: Orestes Calvet Salvatella. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 19832.





Pablo García García. Auxiliar temporero. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18769.

Juana Huélamo Gallardo. Moza de aseo. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19055.

José Álvarez Herranz. Auxiliar temporero amovible. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6658.

Pedro de Lucio Moreno. Auxiliar temporero amovible. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7109.



Lorenzo Maté Ramos. Cobrador de la Caja de Metálico. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19399.

Ángel Segura García. Operario de la Fábrica de Billetes. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6519.

José Álvarez Antón. Auxiliar de la Caja de Valores. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18122.

María Gómez Gil. Moza de aseo. Sede de Madrid. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6686.









Empleados de la sucursal de Palma. Ca. 1936.  
Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 585.



Empleados de la sucursal de Las Palmas de Gran Canaria.  
Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 573.

Páginas 324-325: Empleados de la sucursal  
de Granada. Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 565.





Junta Directiva de la Asociación General de Empleados del Banco de España. Página 329, la misma fotografía, con el añadido del quinto personaje de pie por la izquierda procedente de otra fotografía, realizada sobre el mismo fondo vegetal, recortada y pegada sobre esta. Ca. 1936. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 541 y 542.







Empleados de la agencia de Londres. Ca. 1936.  
Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 612.



Empleados de la sucursal de Santiago de Compostela.  
Ca. 1936. Fotógrafo: M. Chicharro. Positivo. Plata en  
gelatina. N.º inv. 593.









Empleados de la sucursal de Zamora. 1935.  
Fotógrafo: Pedro Gutiérrez Somoza. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 608.

Empleados de la agencia de Larache. Ca. 1936.  
Fotógrafo: Photo Diodoro. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 610.

Páginas 332-333: Empleados de la sucursal  
de Segovia. Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 594.



Empleados de la sucursal de Don Benito.  
Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 562.





Empleados de la sucursal de Pontevedra.  
Ca. 1936. Fotógrafo: Joaquín Pintos. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 587.



Empleados de la sucursal de Castellón. 1935.  
Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 557.





Empleados de la sucursal de Cabra. Ca. 1936.  
Fotógrafo: Rafael Ruiz Romero. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 554.



Empleados de la agencia de Tánger.  
Ca. 1936. Fotógrafo: José Blanco. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 613.









Operarias del servicio de amortización de billetes.  
Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Medio tono.



Operarias del servicio de amortización de billetes.  
Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Medio tono.

Páginas 340-341: Empleados de la sucursal  
de Barcelona. Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 550.





Empleados de la sucursal de Bilbao. Ca. 1936.  
Fotógrafo: Foto Espiga. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 552.

Empleados de la sucursal de Valencia. Ca. 1936.  
Fotógrafo: José Cabrelles Sigüenza. Positivo.  
Plata en gelatina. N.º inv. 603.



Empleados de la sucursal de Badajoz.  
Ca. 1936. Fotógrafo: José Vicente Álvarez.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 549.





Pedro Pan Gómez, subgobernador 1.º, junto a los miembros de la Asociación General de Empleados del Banco de España. A su izquierda, Antonio Rodríguez y Morales de Setién, vicepresidente del Consejo Directivo de la Asociación. Ca. 1936. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 616.



Los miembros de la Asesoría Jurídica del Banco de España con el gobernador y los dos subgobernadores. De izquierda a derecha, Leonardo Cimiano Galván, Joaquín Fernández Prida, José Quereda Aparisi, Alberto Alcocer Ribacoba, Pedro Pan Gómez, subgobernador 1.º, Comín (sic), Alfredo Zavala Lafora, gobernador, José Suárez-Figueroa, subgobernador 2.º, José Calvo Sotelo, César Antonio Arruche Villanueva, asesor jefe, y Francisco Soler y Pérez. 1935. Fotógrafo: Foto Vide. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2279.





Joaquín Llera Sordo. Auxiliar de Caja. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: Foto Mena. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6896.



José Fernández Larena. Auxiliar temporero amovible. Sede de Madrid. 1940. Fotógrafo: Foto Mena. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7127.



Elías Caballero Caballero. Ordenanza. Sede de Madrid. Ca. 1943. Fotógrafo: Federico Salcedo. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7100.



Ángel Petralanda Barreras. Auxiliar de Caja. Sucursal de Bilbao. 1940. Fotógrafo: Foto Arte Moderna. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6917.





Victoriano Varona Cuñado. Ordenanza. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1940. Fotógrafo: Foto Nueva. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20281.



Juan Rodríguez Castillo. Ordenanza. Sucursal de Cabra. Ca. 1940. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19931.





Arturo Hernández Riera. Auxiliar temporero amovible.  
Sucursal de Orense. Ca. 1941. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4203.



José Montero de Diego. Ordenanza. Sucursal de Haro.  
Ca. 1945. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en  
gelatina. N.º inv. 7050.





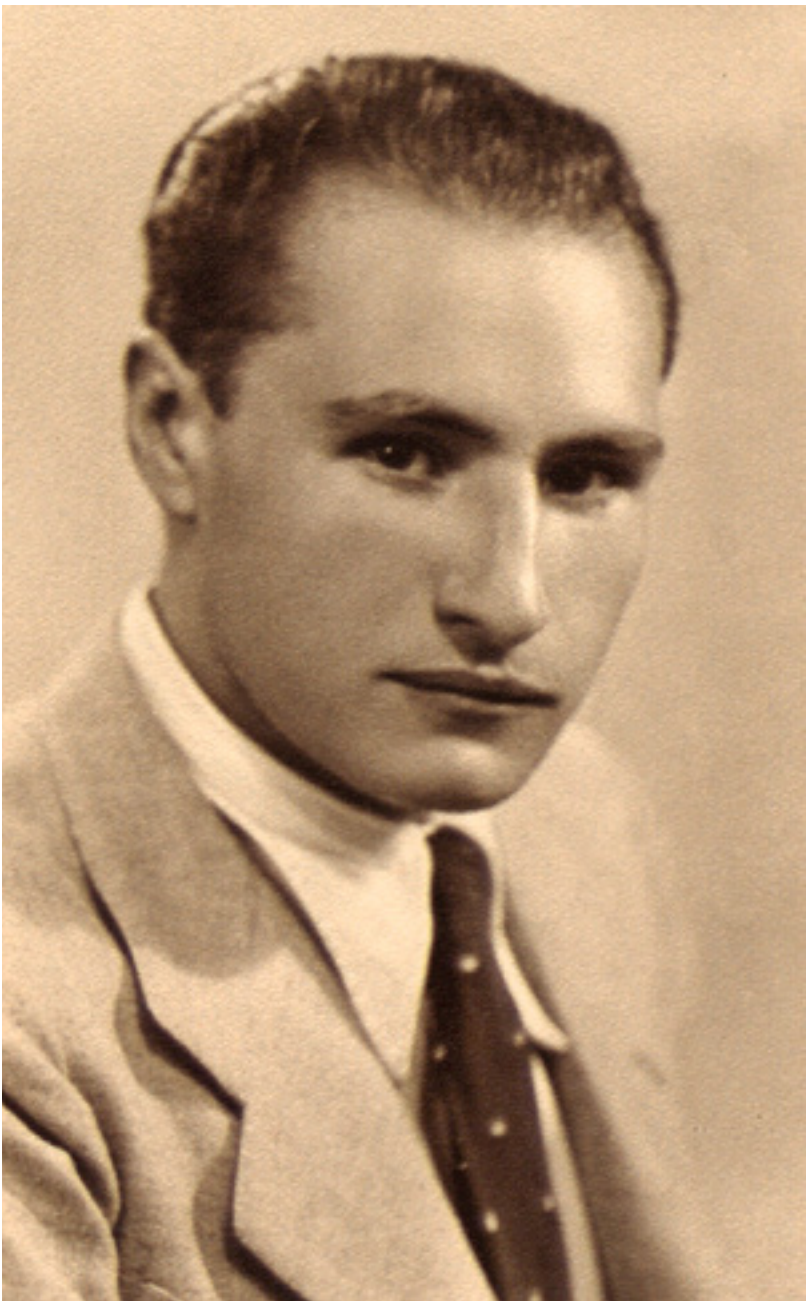
Tomás Sabadie Jiménez. Auxiliar temporero amovible. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1941. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20040.



Antonio Vázquez Hernando. Auxiliar de Caja. Sucursal de Gerona. 1940. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20283.



Ildefonso Medina Rodríguez. Auxiliar de Caja. Sede de Madrid. 1942. Fotógrafo: Foto Barbosa. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7113.



Gonzalo Porras Juárez. Ordenanza. Sucursal de Granada. 1940. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6785.



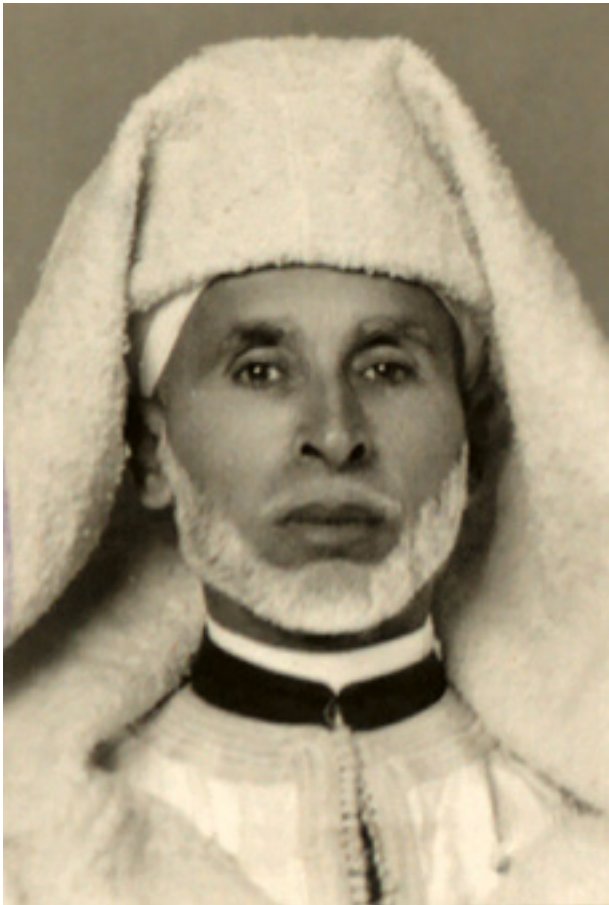


Leovigildo Delgado Villaverde. Ordenanza. Sucursal de Gerona. Ca. 1940. Fotógrafo: Foto Barber. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6884.

Francisco González Rodríguez. Aspirante a auxiliar del cuerpo técnico. Sucursal de Don Benito. Ca. 1942. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7030.

Gregorio Velasco Perlado. Auxiliar del Instituto Español de Moneda Extranjera. Ca. 1941. Fotógrafo: Leopoldo Pérez Gómez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20307.

Antonio Martínez Emperador. Auxiliar temporero amovible. Sede de Madrid. Ca. 1943. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7137.



Embarek Ben Yilali. Celador. Agencia de Larache. Ca. 1948. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20400.

Ricardo Orozco Araújo. Auxiliar de Caja. Sucursal de Algeciras. 1944. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7056.

Mohamed Ben Ali Entifi. Ordenanza. Agencia de Tetuán. 1947. Fotógrafo: Foto Moderna. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19476.

Carlos Hernando Martínez. Auxiliar temporero amovible. Sucursal de Burgos. Ca. 1941. Fotógrafo: Foto Nueva. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4204.





Ana María Fernández Zubigaray. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. 1941. Fotógrafo: Fotografía Piñeyro. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4196.



Teodora Emma Vizcaíno Aguinaco. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20363.





Araceli Zuloaga Roure. Auxiliar temporera amovible. Sucursal de Burgos. 1943. Fotógrafo: Foto Arte. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20383.

Carmen Esperanza Martínez Villa. Auxiliar de oficina. Sucursal de Granada. Ca. 1947. Fotógrafo: Foto Lapido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7047.

María de la Concepción Gracia Amat. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: Eduardo Rodríguez Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6835.

María del Rosario Gilarranz Salgado. Auxiliar de oficina. Sucursal de Salamanca. Ca. 1947. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7028.



Eloísa Márquez Jaume. Auxiliar de oficina. Sucursal de Palma. Ca. 1946. Fotógrafo: Fotografía Sastre. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7042.



Juana Fernández Pin. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6822.





Asunción Brujó Rodríguez-Arce. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: Foto Lumière. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18324.

Josefina Martínez Ruiz. Auxiliar de oficina. Sucursal de Ávila. Ca. 1947. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7046.

Adela Rojas Torres. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19965.

Irene Rodríguez Espinosa. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19937.



Berta Semprún Bañares. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. 1940. Fotógrafo: Francisco Amer Masfarret. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6875.





María Luisa Quintana San Martín. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: Leopoldo Savignac Batistini. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19828.



Emilia Moreno de Guerra Fernández. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: Leopoldo Savignac Batistini. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 19520.



María Cristina Bertomeu Zarranz. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: Leopoldo Savignac Batistini. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 18263.



María Luz Arrazola Silió. Auxiliar femenina amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: Leopoldo Savignac Batistini. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7119.





María del Carmen Sainz de Varanda Jiménez. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: Leopoldo Savignac Batistini. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6871.

María Jesús Jove Arechandieta. Auxiliar temporera amovible. Sucursal de Oviedo. 1943. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7132.

Julia Holgado Martín. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: Leopoldo Savignac Batistini. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4205.

María Pelegrina Valcárcel Kohly. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1941. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 20263.

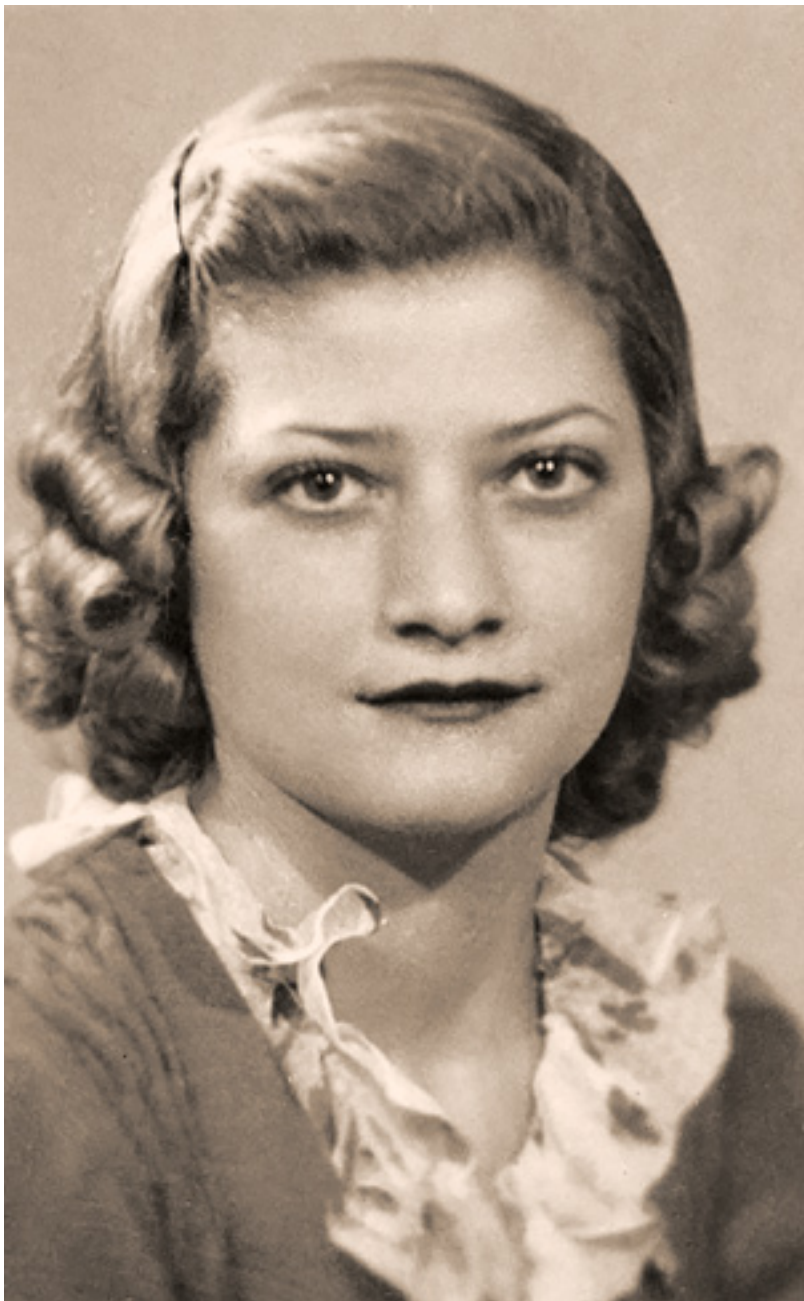


María Luisa Martínez de Aguiar Pedroso. Auxiliar temporera amovible. Sucursal de San Sebastián. Ca. 1943. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7044.





Águeda Pérez-Labarta Pillado. Auxiliar temporera amovible.  
Sucursal de Lugo. Ca. 1943. Fotógrafo: José Lamela.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7146.



María de Pedro Ibáñez. Auxiliar femenina amovible.  
Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 7144.



Emilia Afán de Ribera Tudela. Auxiliar femenina  
amovible. Sucursal de Valencia. Ca. 1944. Fotógrafo:  
desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6790.



Francisca Revilla Rodríguez. Auxiliar femenina amovible.  
Sucursal de Lugo. Ca. 1943. Fotógrafo: desconocido.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6867.





Asunción Ruiz del Portal Costa. Auxiliar temporera amovible. Sucursal de Algeciras. 1940. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4217.



Adriana Gironella Ronquillo. Auxiliar temporera amovible. Sede de Madrid. Ca. 1940. Fotógrafo: Luis Saus González. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 6832.



---

## El Banco de España y la economía

---





Desde principios del siglo xx hasta la actualidad, España ha experimentado una evolución económica diversa y con grandes discontinuidades, con fases de expansión y de convergencia, pero también de estancamiento y de distanciamiento con respecto a los países europeos más desarrollados. Estos cambios en la coyuntura económica han estado estrechamente relacionados, entre otros factores, con su mayor o menor integración en los mercados internacionales. El sistema financiero y el Banco de España han sido protagonistas y, a su vez, testigos de las distintas etapas por las que ha atravesado la economía española.

### Los primeros intentos de modernización económica y sus límites

España tuvo desde 1850 hasta 1913 una fase de crecimiento. Entre 1850 y 1870 hubo un intento de modernización del país, ligado a la transformación del marco institucional (con la denominada «reforma liberal») y a una fuerte entrada de capital extranjero. Sin embargo, a partir de los años ochenta el crecimiento se desaceleró por la confluencia de diversos factores: las dificultades de integración en la economía internacional, la respuesta proteccionista, la persistencia de actitudes e instituciones del Antiguo Régimen que limitaron y condicionaron la reforma liberal, el atraso tecnológico, el escaso dinamismo del sector agrario o la pérdida de las colonias<sup>1</sup>. Todos esos elementos hicieron que, pese a tener tasas de crecimiento positivas, entre 1880 y 1914 España se distanciase de los países europeos más desarrollados. Sin embargo, a partir de 1914 y hasta 1929 España logró de nuevo converger. Tras el *shock* inicial de la Primera Guerra Mundial, la neutralidad durante el conflicto permitió, aunque débilmente, reactivar el crecimiento. Los años veinte fueron una fase de expansión, vinculada al crecimiento de la industria y al fuerte proceso de capitalización de esta, con una vigorosa entrada de capital extranjero.

Hasta finales de siglo xix, el Banco de España era la principal entidad del sistema financiero, con el 50 % del total de las cuentas corrientes bancarias y una considerable red de sucursales. Era una entidad privada, que no cumplía con las funciones propias de un banco central, con la excepción de ser banquero del Estado<sup>2</sup>. La entrada en el siglo xx supuso un cambio importante en el sistema financiero. Gracias al impulso generado por la repatriación de capital desde las colonias, se crearon nuevas sociedades anónimas bancarias, algunas de ellas tan notables como el Banco de Vizcaya o el Banco Hispano Americano, ambas fundadas en 1901. La neutralidad durante la Primera Guerra Mundial dio un nuevo empuje al sistema bancario, que entre 1915 y 1920 casi duplicó el número de bancos. El crecimiento de las exportaciones durante el conflicto supuso una fuerte entrada de oro y de divisas, que situó al Banco de España como el cuarto banco central con mayores reservas del mundo<sup>3</sup>.

El fin del conflicto mundial en 1918 y la restauración de la competencia internacional, sin embargo, llevaron a la quiebra a muchas empresas, y aumentó la inestabilidad bancaria. En ese contexto se aprobó la Ley de Ordenación Bancaria de 1921, inspirada por el ministro de Hacienda Francisco Cambó, que no solo reguló la actividad de los bancos privados para garantizar la estabilidad del sistema financiero (reduciendo la competencia e introduciendo algunas normas básicas de control y supervisión bancaria), sino que trató de transformar el Banco de España en un verdadero banco central (banco de bancos y prestamista de última instancia), aunque solo consiguió pasos muy modestos en esa dirección<sup>4</sup>.

Los cambios estructurales durante los años veinte y el crecimiento de la industria favorecieron una nueva ola expansiva del sistema financiero con la aparición de nuevas



sociedades, como, por ejemplo, el Banco Central o el Banco de Cataluña en 1920, y, además, se produjo una expansión de las cajas de ahorros. El crecimiento del sector bancario permitió modificar los mecanismos de financiación del déficit. En lugar de su financiación directa, es decir, mediante emisión de billetes, se estableció un mecanismo indirecto de financiación del déficit mediante la emisión de deuda automáticamente pignorable, y el Banco de España se convirtió en una pieza clave en el proceso. Así, los bancos fueron adquiriendo dicha deuda, lo que les garantizaba una gran liquidez, ya que podían obtener crédito del Banco de España casi de forma automática cuando ofrecían dichos títulos como garantía. En esa década, el Banco de España, que ya había intervenido en 1913 para ayudar al Banco Hispano Americano cuando este suspendió pagos, tuvo que volver a asumir la función de prestamista de última instancia cuando el Banco Central, una de las mayores entidades del país, tuvo problemas en 1925. Además, se vio forzado a colaborar con el Ministerio de Hacienda para sostener el tipo de cambio, poniéndose en evidencia la continua tensión entre los objetivos del Gobierno y los de la propia entidad<sup>5</sup>.

### Los años treinta y el estallido de la Guerra Civil

La fase de expansión de la economía española se interrumpió en 1929. El período de la Restauración (1874-1923), en el que se estableció un turno político entre conservadores y liberales, se quebró tras el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923. Sin embargo, los problemas económicos acentuados por la crisis internacional de 1929 y la pérdida de apoyos hicieron que Primo de Rivera presentase su dimisión en 1930, arrastrando un año después al rey Alfonso XIII e instaurándose la Segunda República en 1931, presidida por Manuel Azaña. Aunque la Gran Depresión de 1929 tuvo un impacto moderado en España, sus efectos fueron persistentes<sup>6</sup>. A la caída en las exportaciones y al freno de las inversiones extranjeras hacia España se unió una crisis bancaria en 1931, si bien esta tuvo escasa severidad gracias a la política adoptada por las autoridades y por el Banco de España de facilitar crédito a las entidades con problemas. En 1931 se aprobó una nueva Ley de Ordenación Bancaria, que aumentó el control del Gobierno sobre el Banco de España, lo que todavía dificultó más la conciliación de los intereses del Gobierno con los de los miembros del Consejo del Banco de España, que representaban a los accionistas privados.

Las tensiones sociales y políticas no se aplacaron durante los años de la Segunda República. El Gobierno tuvo que afrontar las medidas de modernización en un contexto internacional adverso, como consecuencia de la Gran Depresión de 1929, que se prolongó en la década de los treinta, con una desconfianza creciente por parte de determinados sectores de la población, tanto por quienes habían puesto demasiadas esperanzas en el cambio tras su proclamación como por los que veían amenazado su *statu quo*. En 1936 se produjo un golpe de estado que acabó en una guerra civil que ponía fin a las esperanzas de recuperación de la economía en la segunda mitad de los años treinta. Además de las dramáticas consecuencias en términos de pérdidas humanas, la guerra supuso una disrupción total de la economía española, la coexistencia de dos administraciones, la ruptura de la unión monetaria y la circulación de dos pesetas, y dos bancos centrales. Pero el peor legado del conflicto y de las políticas implementadas en los primeros años del franquismo fue que España se empobreció y se distanció de Europa, y no volvió a alcanzar los niveles de producto interior bruto de preguerra hasta 1951 en términos absolutos y hasta 1955 en niveles por habitante.

### De la autarquía al Plan de Estabilización y el crecimiento de los sesenta

Al finalizar el conflicto, el Gobierno de Franco optó por una política fuertemente intervencionista y de aislamiento frente al exterior. La reunificación monetaria la llevó a cabo el ministro de Hacienda José Larraz. Tras la consolidación de los balances de las dos entidades emisoras que habían operado durante la guerra, el Banco de España se mantuvo como entidad privada, pero el control del Estado sobre el Banco se intensificó, despojándolo de las funciones típicas de un banco central. La política monetaria recayó en manos del Ministerio de Hacienda y del Instituto Español de Moneda Extranjera, dependiente del Ministerio de Comercio. El Banco, presidido por Joaquín Benjumea, se convirtió en un mero suministrador de liquidez a través de la emisión de deuda pública pignorable que se colocaba en el sistema bancario. Además, las reservas que se habían acumulado durante el primer tercio del siglo xx habían desaparecido, al ser destinadas a la compra de armas y de munición durante la Guerra Civil.

El aumento del intervencionismo se trasladó también al sistema financiero, y en 1939 se prohibió la apertura de nuevos bancos o cajas, situación que se ratificó con la Ley de Ordenación Bancaria de 1946, en la que, además del *statu quo* bancario, se regularon prácticamente todas las actividades bancarias (tipos de interés, expansión de oficinas...).

El fuerte intervencionismo modificó los incentivos del mercado y tuvo repercusiones negativas en la asignación de los recursos y en la productividad. El aislamiento exterior y la autarquía contribuyeron al alejamiento de España de los países occidentales. La escasez, la corrupción y el mercado negro, la aparición de prácticas monopolistas, la ineficiencia, la inflación y la fuerte sobrevaloración de la peseta fueron algunos de los problemas a los que se tuvo que enfrentar la economía española en esos años. El cambio de tendencia se produjo en 1951, si bien la aceleración económica no se desencadenó hasta los años sesenta.

Aunque en los años cincuenta España todavía basaba su economía en el mercado interno, desde principios de la década se inició un tímido proceso de ruptura del aislamiento y de normalización de las relaciones con el exterior. En 1950, en un contexto de guerra fría, la asamblea de la ONU revocó el veto a la entrada de España en su organización, y en 1953 se firmaron los acuerdos entre España y Estados Unidos, la denominada «Ayuda para la Mutua Defensa y Convenio de Ayuda Económica». Los cambios en política exterior e interior fueron modestos, ya que, en general, se trató de reformas menores, como una pequeña reforma fiscal o algunos intentos de ajuste de los principales desequilibrios económicos; además, se mantuvieron muchos controles y restricciones. Sin embargo, fueron los suficientes para modificar la tendencia. En 1957 hubo un cambio de gobierno que afectó a 12 carteras, con Mariano Navarro Rubio al frente del Ministerio de Hacienda y Alberto Ullastres en el Ministerio de Comercio. Aunque no se alteraron los fundamentos ideológicos del régimen, las limitaciones del programa económico autárquico eran evidentes y la ruptura del aislamiento era una vía para hacer frente a algunos de sus problemas económicos más acuciantes, como la escasez, la inflación o la falta de divisas. En 1958 España se adhirió a diversos organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El Gobierno hizo uso de dichas instituciones como fuente consultiva y para obtener ayuda financiera. El resultado final fue la implementación del Plan de Estabilización de 1959, que pretendía mejorar el crecimiento económico, evitando la inflación y el



desequilibrio de la balanza de pagos. El Plan adoptó medidas destinadas a liberalizar el sector externo y a introducir mecanismos de mercado y permitió la obtención de los apoyos financieros internacionales necesarios para garantizar el éxito de la operación<sup>7</sup>.

El Banco de España, con Joaquín Benjumea a la cabeza, no fue ajeno a esos cambios y Joan Sardà, director del Servicio de Estudios, asistió a numerosas reuniones en organismos internacionales y fue, sin duda, uno de los artífices del Plan, siempre con el apoyo explícito del subgobernador Epifanio Ridruejo. La estrecha amistad entre Joan Sardà y Gabriel Ferras, director para Europa del FMI, a quien el Banco de España rindió un homenaje en 1964, facilitó las negociaciones. Tanto en los años previos al Plan como en los inmediatamente posteriores, diversas personalidades y misiones acudieron a España, como Per Jacobsson, director gerente del FMI, y Hans-Carl von Mangoldt, presidente del Comité Director del Acuerdo Monetario Europeo. Estas visitas al Banco se intensificaron a principios de los sesenta con la presencia, entre otros, del ministro de Comercio de Bélgica Maurice Brasseur, el entonces ministro de Hacienda francés Valéry Giscard d'Estaing o el ministro de Hacienda de Portugal Antonio Manuel Pinto Barbosa. También pasaron por el Banco gobernadores de diversos bancos centrales, como Francisco Aquino, del Banco Central de El Salvador, o Guido Carli, gobernador del Banco de Italia. En esa filosofía aperturista y de aumento de las relaciones con el exterior se enmarca la celebración, de la mano del Banco de España, de la XIII Conferencia Monetaria Anual de la American Bankers Association, que tuvo lugar en Granada en 1966.

En el ámbito financiero, se aprobó la Ley de Ordenación Bancaria de 1962. Dicha ley nacionalizó el Banco de España, que abandonó su carácter privado y, por tanto, su accionariado. Pese a ello, el Banco no logró asumir todas las funciones de un verdadero banco central, por no contar con instrumentos adecuados para diseñar la política monetaria. En el sector bancario, y pese a las expectativas liberacionistas, la ley mantuvo un gran intervencionismo. Según aquella, se pretendía poner fin a los principales problemas del sistema bancario, como la escasez de créditos a largo plazo, la falta de competencia, la ausencia de una política monetaria activa y la falta de poder del Banco de España para regular el sistema crediticio. Pese al adecuado diagnóstico, algunas de las medidas aprobadas contribuyeron a mantener la represión financiera, sobre todo por el mantenimiento del control de los tipos de interés y el reforzamiento de inversiones obligatorias para bancos y cajas. En la práctica, la ley fue mucho menos liberalizadora de lo que pretendían sus objetivos, ya que la política financiera del franquismo en estos años siguió condicionada por su estrategia de industrialización y por el uso de los denominados «circuitos privilegiados de financiación», es decir, sectores y empresas considerados estratégicos por el Gobierno. Los bancos y las cajas debieron seguir destinando una enorme cantidad de recursos a esas inversiones, generalmente de baja rentabilidad, y a finales de los sesenta los circuitos privilegiados de crédito concentraban el 45 % de los recursos totales del sistema crediticio. Aunque se solicitó asesoramiento al Servicio de Estudios del Banco de España, y a pesar de que Sardà fue una figura central en el diseño del Plan de Estabilización y estableció las directrices que debían guiar la reforma del sistema financiero, su influencia final en la redacción de la Ley de Ordenación Bancaria de 1962 fue escasa. Sardà abandonó el Banco de España en 1965, coincidiendo con la entrada de Navarro Rubio como gobernador.

En los años sesenta comenzó el denominado «milagro español», con un crecimiento entre 1960 y 1975 por encima del 6 % y, además, sin graves desequilibrios de balanza de pagos. Aunque la apertura favoreció el crecimiento, como hemos señalado, se siguió apostando por un modelo de industrialización intervencionista,

con políticas sectoriales, control de los mercados de factores (capital y trabajo) y del sistema financiero. Se mantuvo una política de dinero barato para proporcionar abundante liquidez al sistema, lo que supuso un repunte de la inflación. Aunque se instrumentaron algunas medidas para moderar la inflación, estas no fueron efectivas y el Banco de España continuó sin el control de la política monetaria. Además, para potenciar determinados sectores y facilitar el crédito a medio y largo plazo, se impulsó la banca pública, se intentó especializar (sin éxito) a las entidades bancarias y se introdujeron coeficientes de inversión obligatoria. El resultado fue un sector financiero tremendamente intervenido, con abundante crédito oficial. Finalmente, aunque hubo una fuerte entrada de capital extranjero, se mantuvieron controles a las relaciones con el exterior. El crecimiento se produjo, por tanto, pese al mantenimiento de una maraña intervencionista que favoreció la ineficiencia e, incluso, la corrupción.

Las relaciones del Banco de España con organismos internacionales y con otros bancos centrales se intensificaron desde principios de los setenta, con la visita del presidente de la Reserva Federal Arthur F. Burns, del gobernador del Deutsche Bundesbank Karl Klasen, del presidente del Banco Mundial Robert S. MacNamara, del gobernador del Banco Central de la República Argentina Carlos Brignone o del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo Antonio Ortiz Mena, entre otros. En clave de política económica nacional, cada vez era más evidente la necesidad de implementar una política monetaria efectiva y de controlar la inflación. Eso llevó a la introducción de algunos instrumentos, como el coeficiente de caja en 1970 o los préstamos de regulación monetaria en 1973. Cuando parecía que la decisión de instrumentar la política monetaria era más clara, con Luis Coronel de Palma como gobernador y Luis Ángel Rojo en el Servicio de Estudios, se produjo una crisis internacional en 1973 que puso de manifiesto los graves desequilibrios que había ido acumulando la economía española en la etapa previa de expansión. En 1974, la peseta entró en flotación tras la quiebra del Sistema Monetario Internacional de Bretton Woods. La crisis se tradujo en una fase de estancamiento hasta 1985 (la tasa de crecimiento del PIB per cápita cayó desde más del 5 % entre 1958 y 1974 hasta solo el 1,4 % entre 1974 y 1984), una elevada inflación, fuertes desequilibrios exteriores y un alto desempleo, que interrumpieron una etapa de convergencia con Europa que se había iniciado en los años sesenta. En 1975, además, se produjo la muerte de Franco y se inició el proceso de transición a la democracia, lo que dificultó la toma de las medidas necesarias para hacer frente a las graves dificultades económicas por las que atravesaba el país.

## La transición a la democracia y la integración en Europa

La crisis económica de mediados de los setenta derivó en una grave crisis bancaria, una de las más severas de la historia de España, alimentada por graves problemas de gestión y deficiencias en el control del riesgo por parte de algunos bancos<sup>8</sup>. La crisis bancaria se produjo en dos fases: una que se inició en 1977 y otra en el período 1982-1985. Tras la firma en 1977 de los Pactos de la Moncloa, promovidos por Enrique Fuentes Quintana, se intentó dismantelar el fuerte andamiaje intervencionista construido durante el franquismo, y ello se tradujo, también, en una liberalización del sector financiero. Aunque en 1974 ya se habían liberalizado algunos servicios y tipos de interés, el proceso se aceleró a partir de 1977, con la progresiva eliminación de los coeficientes obligatorios de inversión, la total liberalización de los tipos de interés y el intento de aumentar la competencia autorizando la entrada de la banca extranjera. Sin embargo, los graves problemas macroeconómicos (sobre todo, el déficit público y la inflación) alteraron la agenda liberalizadora, y se mantuvieron, por ejemplo, los



coeficientes de inversión obligatoria. La crisis bancaria, además, obligó a que una parte de las reformas se centrara en el diseño de instituciones y de mecanismos para evitar el colapso del sistema bancario. La mayoría de los bancos afectados en la primera ola eran pequeños, mientras que otros de mayor tamaño fueron absorbidos por entidades mayores. La iniciativa de lucha contra la crisis bancaria surgió del Banco de España, siendo Álvarez Rendueles gobernador, quien colocó a Mariano Rubio bajo las riendas de la gestión de la crisis con la creación de dos organismos: el *Fondo de Garantía de Depósitos en Establecimientos Bancarios* (1978) y *Corporación Bancaria* (1978). Además, el Banco de España aumentó significativamente la actividad inspectora, siendo José Luis Núñez de la Peña el encargado de los servicios de inspección del Banco y, tras su fallecimiento en 1982, Aristóbulo de Juan uno de los principales gestores de la transformación hacia la moderna supervisión bancaria.

Un mes después de celebrarse las primeras elecciones democráticas en 1977, el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, presentó la demanda oficial de adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE), el antecedente de la actual Unión Europea. El proceso de adhesión fue largo, ya que la entrada de España en la CEE se produjo en 1986. Dicha entrada supuso un cambio sustancial para la economía española, ya que, por un lado, se procedió a la paulatina liberalización de los mercados de bienes, servicios y factores y, por otro, España tuvo que realizar importantes ajustes productivos y resolver los desequilibrios del sector público y del sector exterior, con la finalidad de alcanzar la estabilidad macroeconómica y financiera. Muchos de estos ajustes se realizaron durante el primer gobierno del PSOE, siendo Miguel Boyer ministro de Economía. En esos años, además, se produjo la segunda oleada de la crisis bancaria, que se inició en 1982, cuando quedaron al descubierto los problemas de Bankiún, de Banca Catalana, del grupo Rumasa (expropiado en 1983) y de Banco Urquijo Unión. El Banco de España, por tanto, mantuvo en esos años la tarea esencial de lidiar con la crisis bancaria.

El período que va desde 1986 a 2007 fue una etapa de expansión, en la que se obtuvieron los beneficios de la apertura económica (aumento del comercio exterior y fuertes entradas de capitales) y de la integración en las instituciones europeas, fundamentalmente gracias a la recepción de fondos europeos. Los mayores ajustes y dificultades se produjeron entre 1986 y 1992, mientras que los años 1993-2007 se caracterizaron por el logro de la estabilidad macroeconómica y el crecimiento. Desde 1985, las expectativas de entrada en la CEE tuvieron un efecto positivo; a ello se le unió una favorable evolución de la economía mundial, que permitió volver a la senda de convergencia. Tras diez años de andadura de la democracia, se obtuvieron también las ventajas derivadas de la estabilidad institucional. Las empresas mejoraron su situación financiera, aumentaron las infraestructuras físicas y se produjeron cambios modernizadores en el sector financiero. Pese a todo, los años 1985-1989, siendo Carlos Solchaga ministro de Economía y Hacienda y Mariano Rubio gobernador del Banco de España, fueron muy complejos en lo que a la política monetaria se refiere, con graves problemas para lograr el control de la cantidad de dinero y la estabilidad del tipo de cambio. La propia expansión económica generó desequilibrios que se agravaron en el segundo trimestre de 1992, cuando, coincidiendo con una crisis del Sistema Monetario Europeo, España entró en una fuerte recesión económica. Ese mismo año, Luis Ángel Rojo, que había sido director general del Servicio de Estudios y subgobernador del Banco, y que había recibido en 1986 el Premio de Economía Rey Juan Carlos, fue nombrado gobernador del Banco de España. Se produjeron varios hitos importantes en esos años, como la aprobación de la Ley de Autonomía del Banco de España en 1994, el cumplimiento de los criterios de Maastricht para formar parte de la Unión Monetaria Europea en 1997 y, finalmente, la entrada en el euro el 1 de enero de 1999.

El papel del Banco de España en la entrada en el euro fue crucial, no solo en su colaboración previa para garantizar el cumplimiento de los objetivos de estabilidad (y, en particular, el control de la inflación), sino también en el momento de la implantación de la nueva moneda. Así, el Banco fue el responsable de la campaña informativa y mantuvo contactos con las Administraciones Públicas, la banca, la gran distribución, el pequeño comercio y todo tipo de agentes y organizaciones, y, además, fue esencial en el proceso de canje y de distribución de euros. Por otro lado, tras una lucha intensa del Banco para lograr su independencia e instrumentar la política monetaria, labor en la que el compromiso de Luis Ángel Rojo<sup>9</sup> y de muchos de sus estrechos colaboradores había sido encomiable, la entrada en la Unión Monetaria Europea supuso la renuncia a una política monetaria y cambiaria autónoma. Luis Ángel Rojo ocupó la vicepresidencia del Instituto Monetario Europeo, embrión del futuro Banco Central Europeo (BCE), y en el año 2000 Jaime Caruana, al ser nombrado gobernador del Banco de España, pasó a formar parte del Consejo de Gobierno del BCE.

Desde mediados de los noventa hasta la crisis de 2008, España tuvo un crecimiento económico sostenido, lo que supuso regresar a la senda de convergencia con respecto a los países más desarrollados. Además, se trató de un crecimiento acompañado de creación de empleo (en España se crearon más de dos tercios del empleo generado en el área del euro en esos años) y, como en otros países durante la denominada «etapa de la Gran Moderación», sin tensiones inflacionistas, evitando, por tanto, los principales problemas a los que se había enfrentado en las décadas anteriores: desempleo e inflación. España fue uno de los países que más se beneficiaron de su entrada en la Unión Monetaria Europea en sus primeros años, al dotarle esta de un marco y de unas condiciones favorables para lograr un crecimiento estable. En particular, se benefició de las ventajas de la integración comercial y de las ayudas para favorecer la modernización económica. En esos años, además, España se aprovechó de un contexto internacional favorable, con tipos de interés bajos y abundante liquidez internacional, que permitió fuertes entradas de capital para financiar el crecimiento, circunstancia muy relevante para un país tradicionalmente caracterizado por la escasez de capital.

La integración de España en el euro coincidió con grandes procesos de cambio a nivel internacional (en particular, la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías). En ese contexto, se generaron muchas oportunidades de expansión internacional para las empresas y los bancos españoles. Hasta 1986, los bancos españoles apenas tenían presencia en el exterior. Sin embargo, la situación cambió radicalmente en la década de los noventa y a principios del siglo XXI. La liberalización y la desregulación del sistema financiero en los ochenta aumentaron la competencia e impulsaron un fuerte crecimiento de la actividad financiera. Los bancos aumentaron su tamaño como consecuencia de los procesos de fusión, y eso les permitió lograr la dimensión necesaria para expandirse en el exterior. También crecieron los intermediarios financieros no bancarios y las cajas. Se produjo una coincidencia temporal de la expansión internacional de las grandes empresas y de los bancos españoles, de los que América Latina se erigió en el principal mercado.

El problema fue que, de nuevo, el crecimiento no estuvo exento de una acumulación de desequilibrios. La bonanza económica se sustentó en el consumo interno y en la inversión residencial. En un contexto de tipos de interés bajos y abundante financiación, en España gran parte de los capitales exteriores se dirigieron a aumentar el endeudamiento de los hogares y de las empresas, especialmente en el sector de la construcción. La expansión de este sector y de algunos servicios, caracterizados por ser poco productivos e intensivos en trabajo, alentó la demanda de mano de obra, lo que



produjo un fuerte aumento de la inmigración. El crecimiento no se vio acompañado de una mejora sustancial de la productividad, pero sí de desequilibrios de balanza por cuenta corriente y de una alta concentración de riesgos en el sistema financiero<sup>10</sup>.

## De la Gran Recesión a la actualidad

En 2007 estalla una crisis financiera, la denominada «Gran Recesión», y los problemas de la economía española afloraron, produciéndose una fuerte recesión que solo mostró signos de recuperación a partir de 2013, y que se volvieron a interrumpir como consecuencia de la pandemia de COVID-19<sup>11</sup>. La crisis internacional favoreció el estallido de la burbuja inmobiliaria en España y arrastró a los intermediarios financieros más involucrados con este sector, las cajas de ahorros. La pertenencia al euro limitaba las posibilidades de actuación: no era posible utilizar el tipo de cambio, la política monetaria la fijaba el BCE y la recepción de las ayudas estaba sujeta a la condicionalidad en relación con determinados objetivos, como, por ejemplo, el déficit público, especialmente a partir 2010. Por otro lado, además de la crisis, el propio fin del *boom* inmobiliario afectó a las cuentas públicas, ya que una parte no desdeñable de los ingresos del Estado estaban vinculados al sector de la construcción.

Aunque el sector bancario español pareció resistir el primer embate de la crisis en 2007, a medida que esta se iba expandiendo y perduraba en el tiempo se pusieron de manifiesto los problemas que arrastraba el sector y que derivaban de la acumulación de riesgos por el elevado peso del «ladrillo» en sus balances. El deterioro de la actividad económica disparó las tasas de morosidad. Además, la crisis internacional supuso un cierre de los mercados internacionales de crédito y, para una banca tan dependiente del exterior como la española, las consecuencias fueron graves. El Banco de España advirtió de los peligros de la burbuja inmobiliaria, se introdujeron algunos instrumentos de protección, como las provisiones contracíclicas y otras medidas que aparentemente evitaron que las entidades se vieran afectadas por los denominados «activos tóxicos». Sin embargo, las autoridades gobernantes en distintos ámbitos no fueron capaces de calibrar la magnitud que finalmente alcanzaron los problemas del sistema financiero y, como manifestó Luis M. Linde, gobernador del Banco de España, entre 2012 y 2016 incurrieron en graves errores de previsión. Las principales perjudicadas fueron las cajas de ahorros, con una elevada exposición al sector inmobiliario, muchas de ellas con graves problemas de gestión y actuaciones poco ortodoxas, y que, por su naturaleza de entidades sin ánimo de lucro, tenían menores posibilidades de recapitalizarse. Cuando las autoridades tomaron consciencia de la gravedad del problema, se diseñó una estrategia de reestructuración del sistema bancario para redimensionar su tamaño y sanear los balances de las instituciones más dañadas. Esto se combinó con ayudas para la recapitalización o el salvamento de entidades con la exigencia de planes de viabilidad, y se creó para ello el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB). Se apostó por una estrategia de fusión entre las cajas, que se aceleró a mediados de 2010 y que requirió diferentes rondas. Al final, las cajas acabaron prácticamente desapareciendo: de las 45 cajas existentes antes de la crisis, solo se mantuvieron dos entidades muy pequeñas (Caixa Ontinyent y Caixa Pollença) y las restantes se bancarizaron tras la oleada de fusiones y adquisiciones.

Fueron años complicados para la economía española, con un gran crecimiento de la tasa de desempleo, que alcanzó su máximo del 27 % en 2013, una fuerte crisis de deuda como consecuencia de la recesión, la intervención en el sector bancario y los costes sociales vinculados a la crisis, y una fuerte pérdida de credibilidad en los

mercados exteriores y un deterioro de las instituciones. El resultado fue que España padeció una de las crisis financieras más severas y duraderas de su historia. La situación comenzó a revertirse a partir de 2013, cuando el sector exterior se recuperó, consiguiéndose incluso un superávit de la balanza por cuenta corriente, hubo una mejora sustancial en el crecimiento del empleo, un saneamiento de los balances de las entidades financieras, un desapalancamiento de los hogares y las empresas, y, como consecuencia de todo ello, una recuperación del crecimiento, aunque con retos importantes por cubrir. Las autoridades financieras —el BCE y el Banco de España— reforzaron sus requerimientos y exigencias supervisoras con objeto no solo de proteger a los consumidores, sino también para mejorar la transparencia y la gestión de las entidades financieras mediante la aprobación de múltiples paquetes normativos y de medidas, como Basilea III o MiFID 2/MiFIR Quick Fix. El reglamento de 2013 que encomendaba al BCE tareas específicas vinculadas con la supervisión prudencial de las entidades de crédito asignó también a las autoridades nacionales competentes la responsabilidad de prestar asistencia al BCE en dichas tareas. Desde la incorporación del Banco de España al Mecanismo Único de Supervisión en 2014, la colaboración de la entidad en la supervisión ha sido una prioridad<sup>12</sup>.

En un contexto de recuperación y crecimiento, en 2020 estalló la crisis del COVID-19, que provocó una contracción sin precedentes de la economía mundial, especialmente acusada en la zona del euro y en España, en términos tanto sanitarios, por la gravedad que adquirió la pandemia, como económicos, al afectar de forma muy intensa al sector de servicios, con un gran peso en nuestro país. Abordar muchos de los retos de la economía española (como la mejora en la productividad, la transformación digital, la mejora en el capital humano o la sostenibilidad de las pensiones, entre otros muchos) es una tarea intrincada en sí misma. Sin embargo, el actual entorno internacional (con la subida de los precios de la energía, el repunte de la inflación o la fuerte inestabilidad geopolítica) añade mayor complejidad a las previsiones económicas. La pertenencia a la zona del euro ha permitido que ante graves problemas como la pandemia, como señalaba el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, España se haya aprovechado de una «respuesta amplia, contundente y coordinada de las políticas económicas»<sup>13</sup>, con financiación del Eurosistema a los bancos en condiciones favorables y el establecimiento de unos fondos de ayuda sin precedentes, entre otras medidas. Sin duda, las perspectivas económicas están cada vez más ligadas a la compleja coyuntura internacional. El papel del Banco de España de promotor del buen funcionamiento y de la estabilidad del sistema financiero, así como de asesor sobre las reformas y las medidas necesarias para afrontar los problemas, será, como lo ha sido a lo largo de su historia, crucial.

María Á. Pons  
Universidad de Valencia





Notas

1. Para una síntesis de los factores que explican el intento de modernización e industrialización de la economía española y los problemas de dicho proceso se puede consultar Carreras y Tafunell (2010), Prados de la Escosura y Sánchez Alonso (2020) o Comín (2020).
2. Tedde de Lorca (2019).
3. Martín-Aceña (2017).
4. Un análisis detallado de la Ley de Ordenación Bancaria de 1921 se puede encontrar en la monografía editada por el Banco de España, la monografía “100 años de la Ley de Ordenación Bancaria de 1921”.
5. Martín-Aceña (2013).
6. Para una revisión sobre el impacto de la Gran Depresión en España, ver Betrán (2020).
7. Martínez-Ruiz y Pons (2020) realizan una valoración del Plan de Estabilización, explicando sus principales contribuciones, pero también sus limitaciones. Sobre la figura de Sardà, ver Martín-Aceña (2019).
8. Para más información sobre la crisis bancaria en estos años, se puede consultar Cuervo (1988), Betrán y Pons (2017) y Cuevas y Pons (2022).
9. Para un análisis detallado de la contribución de Luis Ángel Rojo en estos años, ver Aríztegui (2012).
10. Escrivá y Correa (2009).
11. Son muchos los trabajos realizados sobre la crisis bancaria de 2008 en España, pero se puede obtener una visión general en Santos (2014), Otero-Iglesia, Royo y Steinberg (2016) o Banco de España (2017).
12. Torres (2015).
13. “Intervención del Señor Gobernador del Banco de España en el Congreso de los Diputados el 19 de mayo de 2021”, *Cortes Generales, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*.

Bibliografía

- Aríztegui, J. (2012): “Luis Ángel Rojo y la regulación financiera de finales del siglo xx”, en Sebastián, C. coord.: *Luis Ángel Rojo: Recuerdo y Homenaje*. Madrid: Fundación Ramón Areces, pp. 161-178.
- Banco de España (2013): *Nota informativa sobre las ayudas financieras públicas en el proceso de recapitalización del sistema bancario español (2009-2013)*, 2/09/2013, Madrid. Banco de España
- Banco de España (2017): *Report on the financial and banking crisis in Spain, 2008-2014*. Madrid: Banco de España.
- Betrán, C. (2020): “1936. Frustrated hopes: the Great Depression, the Second Republic, and the Civil War”, en Betrán C., Pons M.A. (eds.) *Historical turning points in Spanish economic growth and development, 1808-2008*. London: Palgrave Macmillan, pp. 100-120.
- Betrán, C. y Pons, M.A. (2017): “Two great banking crises and their economic impact compared: Spain 1976/77 and 2008”. *Revista de Historia Economica- Journal of Iberian and Latin America Economic History*. V.2. pp.241-274.
- Carreras, A. y Tafunell, X. (2010): *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*. Barcelona: Crítica.
- Comín, F. (2020): “1808: The Napoleonic Wars and the Loss of the American Colonies”, en Betrán, C. y Pons, M.A. (eds.), *Historical Turning Points in Spanish Economic Growth and Development, 1808-2008*. London: Palgrave Macmillan, pp.15-52.
- Cuevas, J. y Pons, M. (2022): “Reformas y cambios en el sistema financiero durante la Transición, 1974-1985”, en De la Torre, J. y Rubio-Varas, M. (eds): *Economía en Transición. Del tardofranquismo a la democracia*. Madrid: Marcial Pons.
- Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados,
- Escrivá, J.L. and Correa, M. (2010): “Competitividad y sector exterior en España”. *Anuario Internacional CIDOB*, p. 321- 331.
- Martín-Aceña, P. (2013): “Crisis bancarias. Nada nuevo bajo el sol”, en Martín-Aceña, P., Martínez-Ruiz, E y Pons, M.A.: *Las crisis financieras en la España contemporánea, 1850-2012*. Barcelona. Crítica, pp.241-294.
- Martín-Aceña, P. (2017): “The Banco de España: 1782-2017: the history of a central bank”. *Banco de España. Estudios de historia económica*. N° 73.
- Martín-Aceña, P. (2019): “El Plan de Estabilización de 1959, el Banco de España y Joà Sardà”. *60 Aniversario del Plan de Estabilización. Homenaje a Joan Sardà*. Banco de España
- Martín-Aceña, P. y Martínez Ruiz, E. (2022): “100 años de la Ley de Ordenación Bancaria de 1921”. *Banco de España, Estudios de Historia Económica*, n. 76.
- Martínez-Ruiz, E. y Pons, M.A. (2020): “1959: The Stabilization Plan and the End of Autarky”, en Betrán, C. y Pons, M.A. (eds.), *Historical Turning Points in Spanish Economic Growth and Development, 1808-2008*, London: Palgrave Macmillan, pp. 123-158.
- Otero-Iglesias M., Royo S. y Steinberg, F. (2016): “The Spanish financial crisis: Lessons for the European Banking Union”. *Informe Elcano*. N° 20.
- Prados de la Escosura, L. y Sánchez Alonso, B. (2020): “Economic Development in Spain,1815-2017”. *Economics and Finance. Oxford Research Encyclopaedias*.
- Santos, T. (2014): “Antes del diluvio: The Spanish banking system in the first decade of the euro area”. *Columbia Business School Research Archive*, March.
- Tedde de Lorca, P. (2019): *La evolución del Banco de España como banco central (1782-1914): una aproximación de historia comparada*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Torres, X. (2015): “El Mecanismo Único de Supervisión y el papel de las autoridades nacionales”. *Banco de España. Estabilidad Financiera*, nº 29.







Reunión de la Junta General de Accionistas celebrada bajo la presidencia del gobernador Alfredo Zavala Lafora los días 4 y 11 de marzo de 1934. Vista de la presidencia. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2133.



Reunión de la Junta General de Accionistas celebrada los días 4 y 11 de marzo de 1934. Los miembros del Consejo de Gobierno, detrás de la mesa presidencial. En primer plano, de izquierda a derecha, Pedro Pan Gómez, subgobernador 1.º; Alfredo Zavala Lafora, gobernador, y José Suárez-Figueroa, subgobernador 2.º. En segundo término, entre otros, los consejeros José González Pintado Hermoso, Francisco Aritio Gómez, José Varela de Limia y Lorenzo Martínez Fresneda Jouvé. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2134.

Páginas 372 y 385: Reunión de la Junta General de Accionistas celebrada bajo la presidencia del gobernador Alfredo Zavala Lafora los días 4 y 11 de marzo de 1934. Vista general del Salón de Juntas. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2132.





Reunión del Consejo General del Banco de España.  
Sentado, en el centro, el gobernador Alfredo Zavala Lafora.  
A su derecha, Pedro Pan, subgobernador 1.º, y a su izquierda,  
José Suárez-Figueroa, subgobernador 2.º. 1934. Fotógrafo:  
Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 2136.



Banquete ofrecido en el salón de Comisiones del Banco  
de España (actual salón de la Comisión Ejecutiva) con  
motivo de la reunión de la Junta General de Accionistas  
de marzo de 1934. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles.  
Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2138.



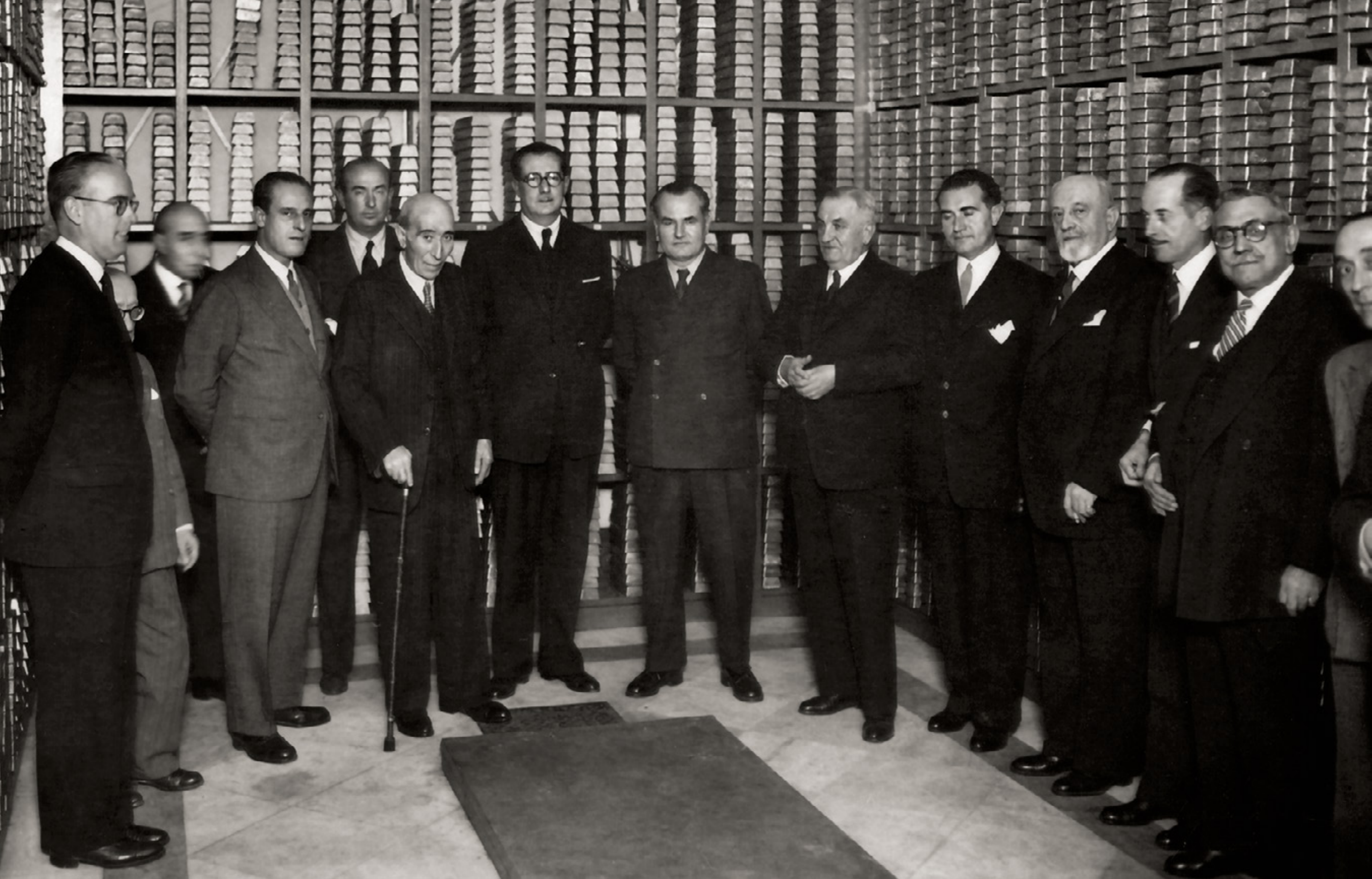


Reunión del Consejo General del Banco de España celebrado bajo la presidencia del gobernador Antonio Goicoechea Cosculluela. A su derecha, Ramón Artigas Gracia, subgobernador 1.º, y a su izquierda, César Antonio Arruche Villanueva, subgobernador 2.º. Se trata de una de las primeras reuniones del Consejo que tuvo lugar en Madrid tras la finalización de la Guerra Civil. 1939. Fotógrafo: Diego González Ragel. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2334.



Colas formadas delante de la puerta del Banco de España en la calle de Alcalá para canjear los billetes republicanos tras la finalización de la Guerra Civil. 15 de abril de 1939. Copia posterior. Fotógrafo: Luis Vidal. N.º inv. 2333.









Donación al Banco de España de la escribanía de plata que perteneció a Pedro Salaverría, que había sido gobernador en 1877, realizada por su nieto, Luis López Dóriga Salaverría. En torno a la escribanía posan el gobernador, Antonio Goicoechea, los subgobernadores, Ramón Artigas y César Arruche, y los consejeros del Banco. 1946. Fotógrafo: Diego González Ragel. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 614.

Páginas 392-393: Visita de Demetrio Carceller Segura, ministro de Industria y Comercio, a la Cámara del Oro del Banco de España. De izquierda a derecha, Luis Sáez de Ibarra y Saiz de Urabaín, director general de Banca y Bolsa; César Arruche, subgobernador 2.º del Banco de España; Francisco de Cárdenas y de la Torre, asesor técnico del Banco de España; personaje no identificado; Manuel Arburúa de la Miyar, director de Cambios del Banco de España; Blas Huete Carrassó, director general del Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME); Juan Granell Pascual, subsecretario de Industria; Demetrio Carceller; Francisco Aritio Gómez, consejero del Banco de España; José María Lapuerta, subsecretario de Comercio; Ramón Artigas Gracia, subgobernador 1.º del Banco de España; Manuel Vila Gárriz, director general adjunto del IEME; sin identificar las dos últimas personas. 1944. Fotógrafo: Diego González Ragel. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2332.



Consejeros del Banco de España en una reunión sin identificar. De izquierda a derecha, Juan Antonio Gamazo, Lorenzo Martínez-Fresneda, Fernando Sartorius, Jacobo Fitz-James Stuart e Ignacio Herrero de Collantes. Ca. 1941-1942. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2125.





Actos de celebración del centenario de la Caja de Pensiones del Banco de España. Arriba, discurso de Fernando Suárez de Tangil, ministro de Obras Públicas y consejero del Banco de España en el patio de Operaciones. Abajo, de izquierda a derecha, Joaquín Benjumea, gobernador del Banco de España; José Antonio Girón, ministro de Trabajo; Fernando Suárez de Tangil; Manuel Arburúa, ministro de Comercio, y Luis Sáez de Ibarra, subgobernador del Banco de España. 18 de febrero de 1953. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 5364 y 5373.



Concesión de la Medalla de la Previsión Popular a la Caja de Pensiones del Banco de España durante la celebración de su centenario (1853-1953). De izquierda a derecha, Joaquín Benjumea, gobernador; José Antonio Girón, ministro de Trabajo, y Fernando Suárez de Tangil, ministro de Obras Públicas y consejero del Banco de España. 18 de febrero de 1953. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5369.





Visita de Humberto de Saboya al Banco de España.  
A su derecha, el gobernador, Joaquín Benjumea. 1955.  
Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 6004.



Actos de celebración del centenario del Banco de España,  
creado por la Ley de 28 de enero de 1856. Por un pasillo  
del Banco, de izquierda a derecha, Alfredo Zavala Lafora y  
Francisco Cárdenas de la Torre, ambos exgobernadores. 1956.  
Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina.  
N.º inv. 5427.





Actos de celebración del centenario del Banco de España, creado por la Ley de 28 de enero de 1856. Discursos en el salón de Juntas de Accionistas. Arriba, intervención de Joaquín Benjumea, gobernador. Abajo, discurso de José Larraz, exministro de Hacienda. 1956. Fotógrafo: desconocido. Positivos. Plata en gelatina. N.º inv. 5400 y 5398.



Actos de celebración del centenario del Banco de España, creado por la Ley de 28 de enero de 1856. De izquierda a derecha, Joaquín Benjumea, gobernador; Fernando Suárez de Tangil, ministro de Obras Públicas y consejero del Banco, y José Larraz, exministro de Hacienda. 1956. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5395.





Actos de celebración del centenario del Banco de España, creado por la Ley de 28 de enero de 1856. Recepción del jefe del Estado, Francisco Franco, a los miembros del Consejo de Gobierno en el palacio de El Pardo. 1956. Fotógrafo: Campúa. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5451.



Actos de celebración del centenario del Banco de España, creado por la Ley de 28 de enero de 1856. El gobernador, Joaquín Benjumea, el subgobernador, Luis Sáez de Ibarra, y varios consejeros posan delante del retrato de José Echegaray pintado por Joaquín Sorolla. 1956. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5412.



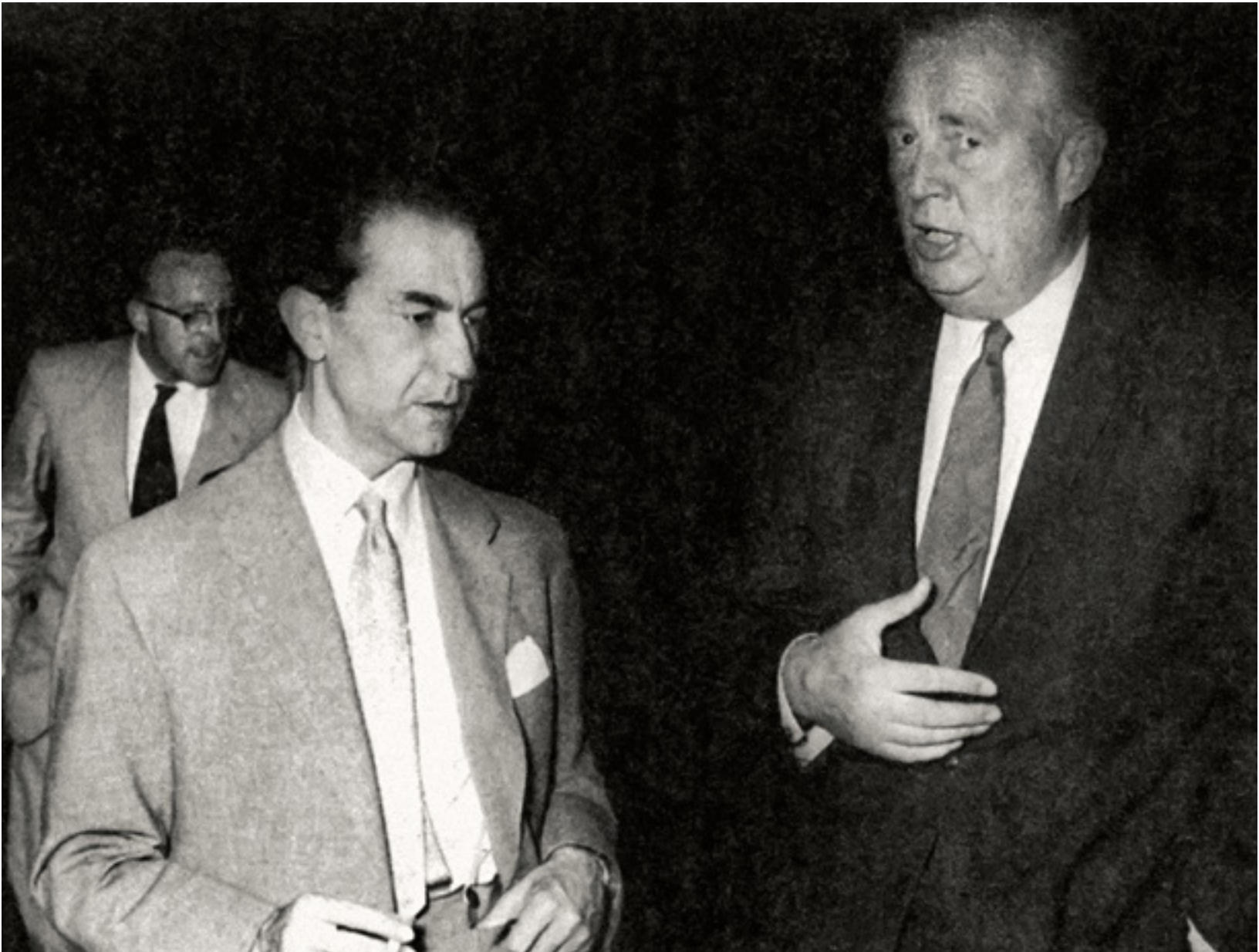






Retrato de Joan Sardà i Dexeus, director del Servicio de Estudios entre 1956 y 1965 y uno de los artífices del Plan de Estabilización de 1959. Ca. 1956-1965. Fotógrafo: desconocido. Medio tono.

Páginas 404-405: Actos de celebración del centenario del Banco de España, creado por la Ley de 28 de enero de 1856. Banquete ofrecido en el comedor de gala del Banco de España a las personalidades invitadas. En el centro de la fotografía, sentados, entre otros, Fernando Suárez de Tangil, ministro de Obras Públicas y consejero del Banco de España; Francisco Gómez del Llano, ministro de Hacienda, y Joaquín Benjumea, gobernador. De pie, entre otros, Luis Sáez de Ibarra, subgobernador; José Larraz, exministro de Hacienda, y Alfredo Zavala Lafora, exgobernador. 1956. Fotógrafo: Cristóbal Portillo Robles. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5432.



Plan de Estabilización de 1959. Reuniones previas celebradas en Madrid. De izquierda a derecha, Alberto Ullastres, ministro de Comercio, y Hans-Carl von Mangoldt, presidente del Comité Director del Acuerdo Monetario Europeo. 1959. Fotógrafo: desconocido. Medio tono.





Plan de Estabilización de 1959. Reuniones previas celebradas en Madrid. De izquierda a derecha, Gabriel Ferras, jefe de la Dirección Europea del Fondo Monetario Internacional, y Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda. 1959. Fotógrafo: desconocido. Medio tono.



Plan de Estabilización de 1959. Reuniones previas celebradas en Madrid. De izquierda a derecha, Per Jacobsson, director del Fondo Monetario Internacional, y Hans-Carl von Mangoldt, presidente del Comité Director del Acuerdo Monetario Europeo. 1959. Fotógrafo: desconocido. Medio tono.





Visita al Banco de España de Valéry Giscard d'Estaing, ministro de Hacienda francés, acompañado por Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda español. En la fotografía, a la derecha, Joaquín Benjumea Burín, gobernador del Banco de España, y Francisco Jiménez Torres, subgobernador 3.º. 1963. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.



Comida homenaje ofrecida a Gabriel Ferras, director de la División Europea del Fondo Monetario Internacional, en agradecimiento a su colaboración en el Plan de Estabilización de 1959. De izquierda a derecha, Gabriel Ferras, Gonzalo Lacalle Leloup, gobernador del Banco de España en funciones, y Francisco Cárdenas y de la Torre, consejero. 1964. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5481.





Visita al Banco de España del príncipe don Juan Carlos. De izquierda a derecha, Gonzalo Lacalle Leloup, subgobernador 1.º, Antonio Rodríguez y Morales de Setién, director general, el príncipe don Juan Carlos, Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda, y José Salgado Torres, subgobernador 2.º. 1963. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.

Páginas 414-415: El príncipe don Juan Carlos en la Cámara del Oro del Banco de España. 1963. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.



Visita del príncipe don Juan Carlos a la Cámara del Oro del Banco de España. 1963. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.









Visita al Banco de España de Guido Carli, gobernador del Banco de Italia, que aparece en la fotografía conversando con el gobernador Mariano Navarro Rubio. Ca. 1967. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.

Primeras sesiones de trabajo de la XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4679.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Acto de apertura en el que el gobernador, Mariano Navarro Rubio, entrega varios regalos a George Champion, presidente de la Conferencia y del Chase Manhattan Bank. 24 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4681.





XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Audiencia concedida por el jefe del Estado, Francisco Franco, en el palacio de El Pardo a un grupo de comisionados de la Conferencia. El gobernador, Mariano Navarro Rubio, con el ministro de Hacienda, Juan José Espinosa. 25 de mayo de 1966. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4667.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Audiencia concedida por el jefe del Estado, Francisco Franco, a un grupo de comisionados de la Conferencia en el palacio de El Pardo. Franco saluda a George Champion, presidente de la Conferencia, ante el embajador de Estados Unidos, Angier Biddle Duke (segundo por la izquierda), y Juan José Espinosa, ministro de Hacienda español. 25 de mayo de 1966. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4664.





XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Cena de gala ofrecida a los participantes por Juan José Espinosa, ministro de Hacienda, en Madrid. Invitados con típico barquillero madrileño. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4702.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Cena de gala ofrecida a los participantes por Juan José Espinosa, ministro de Hacienda, en Madrid. A la derecha de la fotografía, en segunda posición, se reconoce a Joan Sardà i Dexeus, exdirector del Servicio de Estudios del Banco de España y uno de los artífices del Plan de Estabilización de 1959. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4700.









XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Llegada al aeródromo de Armilla (Granada) de la esposa de Angier Biddle Duke, la periodista, activista y diplomática, Robin Chandler Duke. 26 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5599.

Páginas 422-423: XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Llegada al aeródromo de Armilla (Granada) de Henry Hammill Fowler, secretario del Tesoro de Estados Unidos (en el centro de la fotografía). Le recibe Angier Biddle Duke, embajador de Estados Unidos en España (a su izquierda). 26 de mayo de 1966. Fotógrafo: Ferrer. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5641.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Sesiones de trabajo de la Conferencia en el palacio de Carlos V de Granada. 26 y 27 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5590.





XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Sesiones de trabajo en el palacio de Carlos V de Granada. Presiden las sesiones George Champion y Pierre-Paul Schweitzer, director general del Fondo Monetario Internacional. Asisten a las reuniones, entre otros, Archie Kimbrough Davis, presidente de la American Bankers Association; Henry Hammill Fowler, secretario del Tesoro de Estados Unidos; J. Dewey Daane, miembro del Consejo de Gobernadores de la Reserva Federal de Estados Unidos, y Mariano Navarro Rubio, gobernador del Banco de España. 26 y 27 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4728.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Sesiones de trabajo en el palacio de Carlos V de Granada. 26 y 27 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4721.





XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Acto de clausura en los jardines del Generalife. Discurso de George Champion; sentado, Henry Hamill Fowler. 27 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4709.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Acto de clausura y banquete ofrecido a los participantes en los jardines del Generalife. De izquierda a derecha, Harold Francis Linder, presidente del Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos, y George Rowland Stanley Baring, gobernador del Banco de Inglaterra. 27 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Torres Molina. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4714.





XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Fiesta campera ofrecida por la banca española en la finca Castillo de Higuera, en Mocejón (Toledo). Francisco Jiménez Torres, subgobernador 3.º. 23 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina.

Páginas 432-433: XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Visita cultural en Mocejón (Toledo).. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina.



XIII Conferencia Monetaria de la American Bankers Association, celebrada en España entre el 23 y el 27 de mayo de 1966. Fiesta campera ofrecida por la banca española en la finca Castillo de Higuera, en Mocejón (Toledo). James Dewey Daane, miembro del Consejo de Gobernadores de la Reserva Federal de Estados Unidos, toreando una vaquilla en presencia del torero Luis Miguel Dominguín. 23 de mayo de 1966. Fotógrafo: Manuel Aumente Menéndez. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5486.









Firma del convenio de pagos entre España y México a cargo de José María González Vallés, subgobernador 3.º y director general del Instituto Español de Moneda Extranjera, y de Antonio Armendáriz Cárdenas, director general del Banco Nacional de Comercio Exterior de México. 18 de mayo de 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4757.





Toma de posesión de Luis Coronel de Palma como gobernador del Banco de España. A su izquierda, Alberto Monreal Luque, ministro de Hacienda, y Mariano Navarro Rubio, gobernador saliente. 28 de julio de 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5730.



Visita al Banco de España de Arthur F. Burns, presidente de la Reserva Federal, que aparece en el centro de la fotografía. A su derecha, Luis Coronel de Palma, gobernador del Banco de España. 26 de septiembre de 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5812.





Visita oficial al Banco de España de Karl Klasen, gobernador del Deutsche Bundesbank, invitado por el gobernador Luis Coronel de Palma. De izquierda a derecha, Alberto Monreal Luque, ministro de Hacienda, Karl Klasen y Luis Coronel de Palma. 26 de octubre de 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 4786.



Visita oficial al Banco de España de Karl Klasen, gobernador del Deutsche Bundesbank, invitado por Luis Coronel de Palma, gobernador del Banco de España. Bajando la escalera principal, en primer plano, Hermann Meyer-Lindenberg, embajador de la República Federal de Alemania en Madrid, y José María González Vallés, subgobernador 3.º del Banco de España. 26 de octubre de 1970. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 4773.





Reunión del ministro de Hacienda y del gobernador del Banco de España con la mesa de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona en la casa Lonja del Mar. Llegada de Alberto Monreal Luque, ministro de Hacienda. 23 de marzo de 1971. Fotógrafo: Carlos Pérez de Rozas. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4867.

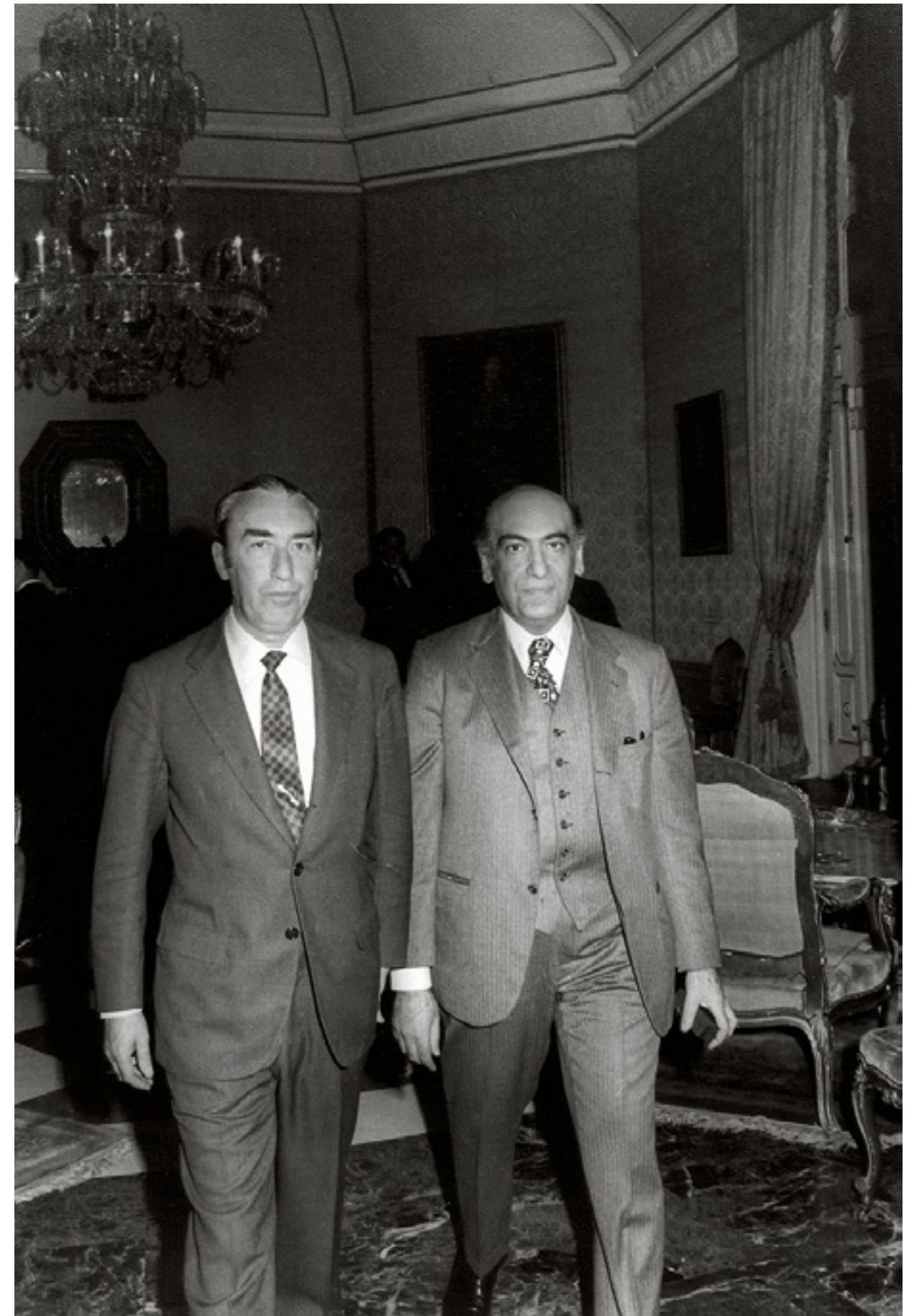


Reunión del ministro de Hacienda y del gobernador del Banco de España con la mesa de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona en la casa Lonja del Mar. Asisten, entre otros, Alberto Monreal Luque, ministro de Hacienda; Luis Coronel de Palma, gobernador del Banco de España; Francisco Fernández Ordóñez, director general del Ministerio de Hacienda; Andrés Ribera Rovira, presidente de la Cámara; Antonio Suqué Puig, presidente de la Junta de Obras del Puerto de Barcelona, y Carlos de Godó y Valls, procurador en Cortes. 23 de marzo de 1971. Fotógrafo: Carlos Pérez de Rozas. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5838





Visita oficial al Banco de España de Robert Strange McNamara, presidente del Banco Mundial, que aparece en el centro de la fotografía. A su derecha, Luis Coronel de Palma, gobernador del Banco de España; a su izquierda, Agustín Alcocer Moreno, jefe general exterior, y José Ramón Herrero Fontana, subgobernador 1.º. 30 de abril de 1971. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 5794.



Visita oficial al Banco de España de Abdol Ali Jahanshahi, gobernador del Banco Central de Irán, que aparece a la derecha de la fotografía. 5 de abril de 1972. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina.





Firma del acuerdo de concesión de un crédito del Banco de España al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). A la derecha, Luis Coronel de Palma, gobernador, y José Ramón Herrero Fontana, subgobernador 1.º. A la izquierda, en posición centrada, Antonio Ortiz Mena, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. 12 de marzo de 1973. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 4948.



Reunión del Consejo General del Banco de España en la sucursal de Valencia. En el centro de la fotografía, Luis Coronel de Palma, gobernador; a su derecha, José María Latorre Segura, subgobernador 1.º; a su izquierda, Nemesio Fernández Cuesta, subgobernador 2.º. Se reconoce, entre otros, a los consejeros Alfonso Escámez, Julio Dánvila y Enrique Fuentes Quintana, al director general Juan Caldés Lizana y a Mariano Sebastián Herrador, secretario general. 16 de noviembre de 1973. Fotógrafo: Luis Vidal. Plata en gelatina. N.º inv. 4989.





Cena ofrecida por el Banco de España a Kurt Waldheim, secretario general de las Naciones Unidas (derecha de la fotografía). A su lado, Luis Coronel de Palma, gobernador del Banco de España. 1975. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Cópia cromógena.



Firma de acuerdo de un crédito de 1.000 millones de dólares concedido por un consorcio de bancos españoles y extranjeros al Estado español. 9 de agosto de 1976. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Cópia cromógena.





Reunión del Consejo de Gobierno del Banco de España. A la derecha, entre otros, Alfonso Escámez, consejero; José M.<sup>a</sup> Latorre, subgobernador 1.º; José M.<sup>a</sup> López de Letona, gobernador, y los consejeros José Valenzuela Soler, Enrique Fuentes Quintana y Miguel Primo de Rivera. A la izquierda, entre otros, Luis Ángel Rojo, Ángel Madroñero y Antonio Sánchez-Pedreño, directores generales. 1977. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 5036.



Inauguración de la Exposición Numismática del Banco de México en la sede del Banco de España, en Madrid. En el centro de la fotografía, la reina doña Sofía, que aparece acompañada, entre otros, por José M.<sup>a</sup> López de Letona, gobernador del Banco de España, Enrique Fuentes Quintana, vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos, y Gustavo Romero, director general del Banco de México. 1978. Fotógrafo: Europa Press. Positivo. Plata en gelatina.





Acto de jura de José Ramón Álvarez Rendueles y Mariano Rubio como gobernador y subgobernador del Banco de España, respectivamente (en primer plano, a la derecha), tras la entrada en vigor de la Ley de Órganos Rectores. A la izquierda de la fotografía, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. En segunda fila, entre otros, Jaime García Añoveros, ministro de Hacienda; Fernando Abril Martorell, vicepresidente segundo del Gobierno para Asuntos Económicos; y José Luis Leal Maldonado, ministro de Economía. 31 de julio de 1980. © Europa Press. Positivo. Plata en gelatina.



Visita del Consejo Ejecutivo del Banco de España al presidente de Gobierno en el palacio de La Moncloa. De izquierda a derecha, Antonio Sánchez-Pedreño, Ángel Madroñero y Juan Caldés Lizana, directores generales; Gonzalo Anes, Manuel Varela Parache y Enrique Fuentes Quintana, consejeros; Mariano Rubio, subgobernador; José Ramón Álvarez Rendueles, gobernador; Leopoldo Calvo-Sotelo, presidente del Gobierno, y Juan Antonio García Díez, vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos. 21 de julio de 1982. Fotógrafo: Lumifot. Positivo. Copia cromógena.





Visita de los reyes al Banco de España con motivo del bicentenario de la institución. En primer término, el gobernador José Ramón Álvarez Rendueles. Detrás de él, los reyes don Juan Carlos y doña Sofía. 2 de junio de 1982. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Positivo. Copia cromógena.



El gobernador del Banco de España, José Ramón Álvarez Rendueles, presentando a la prensa el nuevo billete de 2.000 pesetas de la emisión de 22 de julio de 1980. Sucursal de Sevilla, 29 de noviembre de 1983. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Plata en gelatina. N.º inv. 2502.





Toma de posesión de Mariano Rubio como gobernador del Banco de España. De izquierda a derecha, Miguel Ángel Fernández Ordoñez, secretario de Estado de Economía, Hacienda y Comercio; Carlos Solchaga, ministro de Industria y Energía; Miguel Boyer, ministro de Economía, Hacienda y Comercio; Felipe González, presidente del Gobierno; Mariano Rubio, gobernador del Banco de España, y José Ramón Álvarez Rendueles, gobernador saliente. 24 de julio de 1984. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 5041.



Entrega del Premio de Economía Rey de España a Luis Ángel Rojo Duque. 1986. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Positivos. Copias cromógenas.









Acto de homenaje a Joan Sardà i Dexeus, exdirector del Servicio de Estudios y exconsejero del Banco de España, en la sucursal de Barcelona. A la izquierda, Juan Antonio Ruiz de Alda, subgobernador; a la derecha, Mariano Rubio, gobernador. 29 de junio de 1987. Fotógrafo: Carlos Pérez de Rozas. Positivo. Copia cromógena.

Páginas 456-457: Reunión del Consejo General del Banco de España. De izquierda a derecha, sentados: Aristóbulo de Juan de Frutos, Luis Ángel Rojo, directores generales; Rafael de la Cruz Corcoll, director general de Presupuestos; Juan Antonio Ruiz de Alda, subgobernador; Mariano Rubio, gobernador; Enrique Fuentes Quintana, Tomás Ramón Fernández Rodríguez y Manuel Olivencia, consejeros. De pie: Enrique Giménez-Arnau, secretario general; Luis Ibáñez, representante de Personal; José Luis Sureda, Gonzalo Anes, consejeros; Raimundo Ortega, director general; José María García Alonso, director general del Tesoro y Política Financiera; Carlos Bustelo, consejero; Ángel Madroñero y Antonio Sánchez-Pedreño, directores generales. 17 de junio de 1986. Positivo. Plata en gelatina. Fotógrafo: desconocido.



XXV Reunión de gobernadores de América Latina, España y Filipinas ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y XLVII Reunión de gobernadores de bancos centrales latinoamericanos y de España. Aspecto del patio de Operaciones del Banco de España convertido en comedor. 19 y 21 de septiembre de 1988. Fotógrafo: Miguel Povedano. Positivo. Copia cromógena.









Los reyes don Juan Carlos y doña Sofía con la pintora Carmen Laffón, autora de sus retratos pertenecientes a la Colección del Banco de España. 1988. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Positivo. Copia cromógena.

Páginas 460-461: XXV Reunión de gobernadores de América Latina, España y Filipinas ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y XLVII Reunión de gobernadores de bancos centrales latinoamericanos y de España. Mesa presidencial, con Felipe González, presidente del Gobierno; Carlos Solchaga, ministro de Economía y Hacienda, y Mariano Rubio, gobernador del Banco de España. 19 y 21 de septiembre de 1988. Fotógrafo: Miguel Povedano. Positivo. Plata en gelatina.



Visita del príncipe don Felipe al Banco de España. En la fotografía, acompañado por Mariano Rubio, gobernador, y Luis Ángel Rojo, subgobernador. 3 de marzo de 1989. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Positivo. Copia cromógena.





Reunión del Consejo General del Banco de España. Sentados, de izquierda a derecha, Alfredo Pastor y José Luis Sureda, consejeros; Miguel Martín, subgobernador; Luis Ángel Rojo, gobernador; Julio Segura, Luis Díez-Picazo y Tomás Ramón Fernández Rodríguez, consejeros. De pie, Enrique Giménez-Arnau, secretario general; José Luis Malo de Molina, Ángel Madroñero, Luis Linde y Gonzalo Gil, directores generales; y Jesús Cao, representante de Personal. 27 de octubre de 1992. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena. N.º inv. 2322.



Audiencia del rey don Juan Carlos al Consejo de Gobierno del Banco de España en el palacio de la Zarzuela. De izquierda a derecha, Manuel Conthe, Julio Segura, Aníbal Sánchez, Joaquín Muns y Eugenio Domingo Solans, consejeros; Luis Ángel Rojo, gobernador; el rey don Juan Carlos; Miguel Martín, subgobernador; Jesús Leguina, Vicente Salas y José Manuel González-Páramo, consejeros, y Enrique Giménez-Arnau, secretario general. 19 de diciembre de 1994. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Positivo. Copia cromógena.





Entrega del Premio de Economía Rey de España a Enrique Fuentes Quintana. 1998. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Positivo. Copia cromógena.



Reunión del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo (BCE). De pie, sexto por la izquierda, Wim Duisenberg, presidente del BCE; sentado, cuarto por la izquierda, Luis Ángel Rojo, gobernador del Banco de España. 1999. Fotógrafo: desconocido. Positivo. Copia cromógena.





Reunión del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo celebrada en Madrid (primera realizada fuera de Fráncfort). Arriba, José María Aznar, presidente del Gobierno, saludando a Luis Ángel Rojo, gobernador del Banco de España. Abajo, vista general. 29 y 30 de marzo de 2000. Fotógrafo: Miguel Povedano. Positivos. Copia cromógena.



Reunión del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo celebrada en Madrid (primera realizada fuera de Fráncfort). Luis Ángel Rojo, gobernador del Banco de España, y Jean-Claude Trichet, gobernador del Banco de Francia. 30 de marzo de 2000. Fotógrafo: Miguel Povedano. Positivo. Copia cromógena.





Jura de Jaime Caruana como gobernador del Banco de España. Palacio de la Zarzuela. 2000. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Copia cromógena.



Reunión de la Comisión Ejecutiva del Banco de España con asistencia del príncipe don Felipe. A su derecha, Jaime Caruana, gobernador, y a su izquierda, Gonzalo Gil, subgobernador. 2001. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Copia cromógena.





Campaña informativa de la introducción del euro en España. Lona cubriendo el edificio del antiguo Banco Pastor en la calle de Alcalá. 4 de abril de 2001. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital. N.º inv. 5361.

Acto de inauguración en el Banco de España de la exposición «El camino hacia el euro», con asistencia de los reyes don Juan Carlos y doña Sofía. 18 de octubre de 2001. Fotógrafo: Antonio García Dalda. Imagen digital.



Entrega del Premio de Economía Rey de España a Juan Velarde Fuertes. De izquierda a derecha, José Celma Prieto, presidente de la Fundación que lleva su nombre; Juan Velarde; el rey don Juan Carlos; Rodrigo Rato, ministro de Economía, y Jaime Caruana, gobernador del Banco de España. 2002. Fotógrafo: Agencia EFE. Imagen digital. N.º inv. 4662.





Los miembros del Consejo de Gobierno del Banco de España. De izquierda a derecha, fila de abajo: Juan Muñoz García, Joaquín Muns y José Manuel González-Páramo, consejeros; Gonzalo Gil, subgobernador; Jaime Caruana, gobernador; Julio Segura, consejero; Gloria Hernández García, directora general del Tesoro y Política Financiera; Jaime Requeijo y Eduardo Bueno, consejeros; y Juan Jesús Roldán, vicepresidente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores. Fila de arriba: José Antonio Alepuz, secretario general; José María Roldán, Pedro Pablo Villasanté, José Luis Malo de Molina, José Viñals y Javier Aríztegui, directores generales. 2003. Fotógrafo: desconocido. Copia cromógena. N.º inv. 4423.



Conferencia «Dollars, Debt and Deficits: 60 years after Bretton Woods», organizada por el Banco de España y el Fondo Monetario Internacional. 14 y 15 de junio de 2004. Fotógrafo: Miguel Povedano. Imagen digital.

Los gobernadores de los bancos centrales de la zona del euro durante la reunión del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo celebrada en Madrid en 2006. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital. N.º inv. 2262.





Clausura de la conferencia «Los bancos centrales en el siglo XXI» celebrada en el Banco de España. De izquierda a derecha, Jaime Caruana, gobernador del Banco de España; José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno, y Pedro Solbes, ministro de Economía y Hacienda. 2006. Fotógrafo: Miguel Povedano. Imagen digital.



Inauguración de la última ampliación del edificio del Banco de España en la confluencia de las calles de Alcalá y Marqués de Cubas. El arquitecto Rafael Moneo mostrando a los reyes la maqueta del edificio. 2006. Fotógrafo: Borja Fotógrafos. Imagen digital.





Los reyes de España con Miguel Ángel Fernández Ordóñez en el palacio de la Zarzuela tras la jura de este como gobernador del Banco de España. Les acompañan José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno, Pedro Solbes, ministro de Economía y Hacienda, y Juan Fernando López Aguilar, ministro de Justicia. 2006. Fotógrafo: Borja Fotógrafos. Imagen digital.

Entrega del Premio de Economía Rey de España a Gonzalo Anes Álvarez de Castrillón. De izquierda a derecha, Pedro Solbes, ministro de Economía y Hacienda; Gonzalo Anes; el rey don Juan Carlos; Miguel Ángel Fernández Ordóñez, gobernador del Banco de España, y José Celma Prieto, presidente de la Fundación que lleva su nombre. 2006. Fotógrafo: Borja Fotógrafos. Imagen digital.



Gonzalo Gil, exsubgobernador del Banco de España, en la inauguración de la exposición «Diez años del euro en España». 2009. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital.





Los miembros del Consejo de Gobierno del Banco de España. De izquierda a derecha, fila de abajo: Ana Sánchez y Guillem López i Casanovas, consejeros; Fernando Restoy, vicepresidente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores; Vicente Salas, consejero; Javier Aríztegui, subgobernador; Miguel Ángel Fernández Ordóñez, gobernador; Ángel Luis López Roa, consejero; Soledad Núñez, directora general del Tesoro y Política Financiera; y José María Marín y Carmen Alonso, consejeros. Fila de arriba: Jerónimo Martínez Tello, Pilar Trueba, José María Roldán y José Luis Malo de Molina, directores generales; José Antonio Alepuz, secretario general; Javier Alonso, director general; y María Luisa Teijeiro, representante de Personal. 2011. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital. N.º inv. 7281.



Reunión del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo celebrada en la sede del Banco de España en Barcelona. Mayo de 2012. Fotógrafo: Rubén Moreno. Imagen digital.





Los reyes de España con Luis Linde en el palacio de la Zarzuela tras su jura como gobernador del Banco de España. Les acompañan Mariano Rajoy, presidente del Gobierno; Luis de Guindos, ministro de Economía y Competitividad, y Alberto Ruíz Gallardón, ministro de Justicia. 2012. Fotógrafo: Borja Fotógrafos. Imagen digital.

Reunión del príncipe de Asturias con el Consejo de Gobierno del Banco de España. A su derecha, el gobernador Luis Linde, y a su izquierda, el subgobernador Fernando Restoy. 2013. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.



Los miembros del Consejo de Gobierno del Banco de España. De izquierda a derecha, fila inferior: Rafael Castejón y Carmen Alonso, consejeros; Rosa María Sánchez-Yebra, secretaria general del Tesoro y Política Financiera; Vicente Salas, consejero; Fernando Restoy, subgobernador; Luis Linde, gobernador; Ángel Luis López Roa, consejero; Lourdes Centeno, vicepresidenta de la Comisión Nacional del Mercado de Valores; Guillem López i Casasnovas, y Maximino Carpio, consejeros. Fila superior: Mariano Serrano, representante de Personal; Mariano Herrera, Manuel Labrado y Javier Alonso, directores generales; Javier Priego, secretario general; Pablo Hernández de Cos y Julio Durán, directores generales. 18 de diciembre de 2015. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.

Reunión de la Dirección General de Supervisión del Banco de España con Danièle Nouy, presidenta del Consejo de Supervisión del Banco Central Europeo. 2017. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.





El gobernador del Banco de España, Luis Linde, en el Día de la Educación Financiera. 2 de octubre de 2017. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.



Final nacional del concurso escolar Generación Euro 2017-2018. Ganador: equipo del Instituto de Enseñanza Secundaria Camilo José Cela, de Pozuelo de Alarcón (Madrid). 2018. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.





Reunión del Consejo de Gobierno del Banco de España en la sucursal de Sevilla. De izquierda a derecha, Jesús Saurina, director general; Mariano Serrano, representante de Personal; Pablo Hernández de Cos y Concepción Jiménez, directores generales; Fernando Navarrete, secretario general del Tesoro y Política Financera; Rafael Castejón, Carmen Alonso y Vicente Salas, consejeros; Luis Linde, gobernador; Javier Alonso, subgobernador; Fernando Eguidazu, Núria Mas y Maximino Carpio, consejeros; Julio Durán y Juan Ayuso, directores generales; Javier Priego, secretario general; y Manuel Labrado, director general. 22 de mayo de 2018. Fotógrafo: desconocido. Imagen digital.



Pablo Hernández de Cos, tras su promesa como gobernador en el palacio de la Zarzuela junto al rey de España, don Felipe VI, y al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. Les acompañan la ministra de Economía y Empresa, Nadia Calviño (derecha de la fotografía) y la ministra de Justicia, Dolores Delgado (izquierda de la fotografía). 11 de junio de 2018. Imagen digital. © Casa de S.M. el Rey.

Discurso del gobernador saliente, Luis Linde, en el Banco de España, en presencia del nuevo gobernador, Pablo Hernández de Cos, y de Nadia Calviño, ministra de Economía y Empresa. 26 de junio de 2018. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.





Consejo de Gobierno del Banco de España. De izquierda a derecha, abajo: Núria Mas, consejera; Ana María Martínez-Pina, vicepresidenta de la Comisión Nacional del Mercado de Valores; Soledad Núñez, consejera; Margarita Delgado, subgobernadora; Pablo Hernández de Cos, gobernador; Fernando Eguidazu, consejero; Carlos San Basilio, secretario general del Tesoro y Financiación Internacional; Carmen Alonso y Paz Andrés, consejeras. Arriba: Mariano Serrano, representante de Personal; Mercedes Olano, Jesús Saurina y Juan Ayuso, directores generales; Javier Priego, secretario general; Concepción Jiménez, Óscar Arce y Alejandro Álvarez, directores generales. Diciembre de 2019. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.



Margarita Delgado, subgobernadora del Banco de España, en el «toque de campana por la igualdad de género», celebrado en la Bolsa de Madrid. 4 de marzo de 2020. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.









Aspecto del patio de Operaciones del Banco de España, en Madrid, el 30 de junio de 2021, último día del plazo de canje de pesetas por euros, que se inició el 1 de enero de 2002. Fotógrafo: Banco de España. Imagen digital.

Inauguración de la exposición «2328 reales de vellón. Goya y los orígenes de la Colección Banco de España». El rey don Felipe VI, Pilar Alegría y Pablo Hernández de Cos, frente al retrato del conde de Floridablanca, perteneciente a la Colección Banco de España. 13 de octubre de 2021. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.

Páginas 490-491: Día Internacional de la Mujer en el Banco de España. 2020. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.



Visita de la reina doña Letizia al Banco de España para asistir a la reunión del patronato de la Fundación FAD Juventud. A la izquierda de la fotografía el gobernador del Banco de España. 22 de junio de 2022. Fotógrafo: Vita & Olga. Imagen digital.

Visita del rey don Felipe VI al Banco Central Europeo (BCE). Saludo a Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España, en presencia de Christine Lagarde, presidenta del BCE; Frank Elderson, Isabel Schnabel y Fabio Panneta, miembros del Comité Ejecutivo del BCE. 19 de octubre de 2022. Fotógrafo: Juanjo Martín (Agencia EFE). Imagen digital.





Entrega del Premio de Economía Rey de España a Agustín Carstens Carstens. A su derecha, el rey don Felipe VI, y a su izquierda, Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España. 6 de marzo de 2023. Fotógrafo: Daniel Santamaría. Imagen digital.

Diálogo entre Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España, y Jerome H. Powell, presidente de la Reserva Federal, en la IV Conferencia sobre Estabilidad Financiera organizada por CEMFI y Banco de España, en Madrid. Modera el encuentro Cornelia Holthausen, directora general de Política Macroprudencial y Estabilidad Financiera del Banco Central Europeo. 29 de junio de 2023. Fotógrafo: Juan Carlos Quindós. Imagen digital.



Consejo de Gobierno del Banco de España. De izquierda a derecha, abajo: Luis Servén, consejero; Montserrat Martínez, vicepresidenta de la Comisión Nacional del Mercado de Valores; Fernando Fernández, consejero; Margarita Delgado, subgobernadora; Pablo Hernández de Cos, gobernador; Soledad Núñez, consejera; Carlos Cuerpo, secretario general del Tesoro y Financiación Internacional; Carles Manera y Judith Arnal, consejeros. Arriba: Mariano Serrano, representante de Personal; Ángel Gavilán, Alejandro Álvarez y Juan Ayuso, directores generales; Javier Priego, secretario general; Mercedes Olano, Ángel Estrada y Alberto Ríos, directores generales. 23 de octubre de 2023. Fotógrafo: Vita & Olga. Imagen digital.



Índice de fotógrafos

Agencia EFE: 473, 494.  
Aguilera Fernández, Juan: 52, 53.  
Amer Masfarret, Francisco [Estudio Amer]: 310, 317, 363.  
Arquimbau, Javi: 199.  
Asín, Luis: 88, 89, 94, 96, 97, 98-99.  
Aumente Menéndez, Manuel: 416, 417, 420, 421, 430, 431, 432-433.  
Blanco, José: 339.  
Blanco Villar, Ángel [Foto Blanco]: 230.  
Borja Fotógrafos: 477, 478, 482.  
Caballero Almagro, Antonio [Foto Caballero]: 309.  
Cabrelles Sigüenza, José [Informaciones Gráficas Cabrelles Sigüenza]: 344.  
Calvet Salvatella, Orestes [Foto Calvet]: 295, 297, 320, 321.  
Campúa [Demaría Vázquez, José]: 402.  
Cepillo Lorite, Francisco [Photo-Art]: 295.  
Chicharro, M. [Chicharro Bisi, Manuel]: 331.  
Collada Vega, Celestino [Foto Collada]: 138-139, 141, 142, 143.  
Coyne: 108, 109, 110.  
Damián: 159.  
Dubois [Rodríguez Cabezas, Eduardo]: 187, 188, 189, 190-191.  
Dücker, Enrique [Foto Dücker]: 319.  
Europa Press: 449, 450.  
Ferrer: 422-423.  
Finezas [Sanchis Blasco, Manuel]: 181.  
Foto Arte: 360.  
Foto Arte Moderna: 349.  
Foto Barber: 356.  
Foto Barbosa: 355.  
Foto Espiga [Espiga, Lorenzo]: 344.  
Foto Estudio Reyes [Reyes Ruiz, José]: 244, 245, 246, 247.  
Foto Gilardi [Gilardi Silva, Enrique] [Gran Fotografía Parisién]: 200.  
Foto Lapido: 360.  
Foto Laurgraff: 305.  
Foto Lumière: 362.  
Foto Marí [Marí Blanco, Francisco]: 314, 315.  
Foto Mena [Mena Burgos, José]: 292, 348.  
Foto Moderna: 357.  
Foto Nueva: 350, 357.  
Foto Pascual [Pascual Gorriti, José]: 311.  
Foto Río [Riosalido, Manuel]: 121.  
Foto Salcedo: 235, 236.  
Foto Videa [López Videa, Vicente]: 347.  
Foto-Cine Caramés: 308.  
Fotografía Aérea y Terrestre [FOAT]: 76-77.  
Fotografía Gutiérrez [Gutiérrez, José]: 292.  
Fotografía Martínez [Martínez Saiz, Sandalio]: 312.  
Fotografía Piñeyro [Sierra Sánchez, Antonio]: 358.  
Fotografía Rodríguez: 206.  
Fotografía Sastre: 361.  
Fotografía Yo: 305.  
Fraile, Lucas: 202, 203, 204.  
Garay: 309.  
García Cortés, Francisco [Foto García Cortés]: 145, 146, 242, 243.  
García Dalda, Antonio [Dalda]: 452, 455, 462, 463, 465, 466, 470, 471, 472.  
García Jover, Adolfo [Estudio Fotográfico García]: 157.  
Garrorena Arcas, Fernando: 249.  
Garzón Rodríguez, Rafael: 186.

Gavilán Graña, Antonio [Foto Gafer]: 240.  
Gerbolés, José: 308.  
Gombau, Venancio: 282.  
González Ragel, Diego [Ragel]: 74, 390, 392-393, 394.  
Grollo, José [Foto Grollo]: 180.  
Gutiérrez Somoza, Pedro [Foto Duero]: 334.  
Irigoyen Zabaleta, José: 274, 275, 276, 277, 278, 279.  
J. Laurent y Cía. (véase además Laurent, Jean): 40-41, 42, 44, 45, 46, 47.  
Juliá, Eusebio: 270, 271, 272, 273.  
Ksado, Luis [Casado Fernández, Luis]: 112, 113.  
Lamela, José: 368.  
Laurent, Jean (véase además J. Laurent y Cía.): 164.  
Lumifot: 451.  
Marín Chivite, Miguel: 152.  
Marín Ruiz, Pascual [Casa Marín]: 220.  
Martín, Juanjo (Agencia EFE): 493.  
Mateo Serrano, Manuel: 172.  
Mateos Hernández, Antonio: 160-161, 162, 163.  
Merino, Kruz: 218, 219, 302.  
Moreno, Rubén: 481.  
Muller, Ana: 86.  
Muro Beloso, Alberto: 284.  
Olivenza Salazar, Miguel: 248.  
Oltra Gómez, Fidel: 208, 209.  
Ortega, Carlos [Foto Ortega]: 182, 183, 184, 307.  
Paisajes Españoles: 207.  
París Vicente, Félix [Foto París]: 120.  
Pérez de Rozas, Carlos: 174, 175, 440, 441, 458.  
Pérez Gómez, Leopoldo: 356.  
Photo Art: 297.  
Photo Diodoro [García, Diodoro]: 241, 334.  
Pintos, Joaquín: 336.  
Portillo Robles, Cristóbal [Estudio Portillo]: 322, 323, 328, 329, 384-385, 386, 387, 388, 389, 395, 396, 397, 399, 401, 404-405.  
Povedano, Miguel: 459, 460-461, 468, 469, 475, 476.  
Puig Farran, Andreu: 169, 170-171.  
Quindós, Juan Carlos: 201, 494.  
Quiroga Losada, Diego, marqués de Santa María del Villar [Foto Marqués Santa Mª del Villar]: 151.  
Reymundo González, José [Foto Reymundo]: 232.  
Roca: 306.  
Rodríguez, Constantino: 296.  
Rodríguez Molina, Eduardo [Fotos E. Rodríguez]: 360.  
Roisin Besnard, Lucien: 233.  
Rotophot [Fotografía Rotophot]: 309.  
Ruiz Romero, Rafael: 338.  
Rul-lan Garcies, Gaspar: 222, 223, 224, 225.  
Salcedo, Federico: 349.  
Salinas Pastrana, Antonio: 253, 254-255.  
Samot [Óptica Foto Samot]: 226, 228-229.  
Sánchez Sánchez, Luis: 304.  
Santamaría, Daniel: 92-93, 95, 101, 102, 103, 482, 483, 484, 485, 487, 488, 489, 490-491, 492, 494.  
Sarabia González, Enrique [Foto Sarabia]: 104-105, 106, 107.  
Saus González, Luis [Fotografía Saus]: 371.  
Savignac Batistini, Leopoldo: 364, 365, 366.  
Sociedad Artístico Fotográfica: 280, 281.  
Torres Fotógrafo: 250.  
Torres Molina, Manuel [Estudio Fotográfico Torres Molina]: 116, 117, 314, 355, 424, 425, 426, 427, 428, 429.

Trabajos Fotográficos Industriales Cairo [Foto Cairo]: 179.  
Tutor, Robustiano: 302.  
Unturbe: 118, 119.  
Vélez, Federico [Foto Fede]: 212, 213.  
Vicente Álvarez, José [Foto Pepe]: 345.  
Vidal, Luis: 391, 444.  
Vita & Olga: 493, 495.  
Villafranca Hernando, Eliseo: 214, 215.  
Yruela Marín, Enrique [Fotografía Yruela]: 304.  
Zárraga, Antonio de: 59, 64, 65, 66, 67, 68.  
Zavala Lafora, Juan de: 124, 237.  
Zerkowitz Schlesinger, Adolfo: 168.  
Zubillaga Carranzo, Vicente: 147.







